LA ANTIGUA ROMA

POR CINCO DENARIOS AL DÍA

PHILIP MATYSZAK

akal

AKAL / VIAJANDO AL PASADO

LA ANTIGUA ROMA
POR CINCO DENARIOS AL DÍA

Entrada triunfal del emperador Marco Aurelio en Roma.

PHILIP MATYSZAK

LA ANTIGUA ROMA
POR CINCO DENARIOS AL DÍA

con 43 ilustraciones, 11 de ellas a color

akal

CONTENIDOS

I
CÓMO LLEGAR 6
Puteoli · En camino

II
LOS ALREDEDORES DE ROMA 15
Villas · Acueductos · Tumbas · El pomerium
La muralla y las puertas

III
ALOJAMIENTO 25
Dónde alojarse – Las Siete Colinas · Tipos de alojamiento
Instalaciones sanitarias · Emergencias médicas
Qué ropa ponerse · Comida

IV
DANDO UNA VUELTA 42
Comer fuera · Vida social · El hombre romano · Las clases sociales
Esclavos · Familia

V
IR DE COMPRAS 63
Dónde comprar · Cambio de moneda · Qué comprar · Los ediles

VI
LEY Y ORDEN 71
La Guardia Pretoriana · La cohorte urbana · Los vigiles
Crimen · Juzgados · La prisión · Castigos

VII
PASATIEMPOS 80
El Coliseo · El Circo Máximo · Teatros · Prostitución y burdeles

VIII
RELIGIÓN 96
Templos a visitar · El Panteón · Festivales religiosos

IX
VISITAS ESENCIALES 115
El Foro Romano · El arco de Tito · Los foros imperiales
Las columnas triunfales · La tumba de san Pedro · Los baños

X
PASEOS POR ROMA 127
El Palatino · A lo largo del Tíber · El Campo de Marte

Mapa 136

Frases útiles 138

Nota del autor 140

Fuentes de las ilustraciones 140

Índice 141

CÓMO LLEGAR

Puteoli · En camino

DICEN QUE TODOS LOS CAMINOS llevan a Roma, pero asegúrate de escoger el correcto cuando vayas y, casi tan importante, la fecha adecuada. Si vas demasiado pronto te enfrentarás a las tormentas invernales. Si vas demasiado tarde encontrarás que todos los festivales y espectáculos han llegado a su fin y que todos los que puedan permitírselo habrán dejado atrás el calor del verano para irse de vacaciones a la localidad costera de Baiae o para disfrutar del frescor de las colinas de la Toscana. Si vas incluso más tarde, llegarás justo a tiempo de sufrir la humedad del otoño; la época más insalubre en una ciudad eternamente insalubre.

Nos alegramos de llegar, y todavía más de irnos. Queremos ver Roma de nuevo, y también nuestros dioses familiares.

GRAFITI EN POMPEYA, *CIL*, 4.1227

En breve, tu viaje debe estar preparado cuidadosamente. Cuanto más organizado esté el viajero menos probabilidades tendrá de encontrarse con una sorpresa desagradable. Como dicen los romanos, *festina lente*, o lo que es lo mismo, «vísteme despacio que tengo prisa». ¿Dónde tienes pensado alojarte? ¿Cómo pagaras la cuenta? ¿Cuáles son los tipos de transporte a la disposición del viajero? Las respuestas a estas preguntas pueden resultar bastante sorprendentes. Aunque los romanos viviesen hace dos mil años, su mundo puede llegar a ser muy sofisticado.

Adelántate a los acontecimientos y reserva tu alojamiento en Roma. Te aconsejo que lo hagas ofreciéndole tu hospitalidad a algún romano que se encuentre de visita en tu ciudad. Los romanos son grandes viajeros y estarán tan dispuestos como cualquiera (o más) a ahorrarse un par de denarios si se tercia. También tienen un agudo sentido de la corrección social, que es la base de su sistema moral y, por ello, si vuestros lazos de amistad y hospitalidad quedan sellados, lo más probable es que un romano te invite a alojarte en su casa si pasas por Roma. Ésa es la razón de que cualquier romano que se encuentre de viaje, por poco importante que sea, tendrá que lidiar con una montaña de invitaciones. De cualquier forma, a cambio de la pequeña incomodidad que supone alojar invitados en casa, tendremos la seguridad de ser tratados de forma más o menos equivalente durante nuestra visita a Roma.

Alojarse en Roma no resulta barato y el viaje en sí también va a salirte por un pico. Aunque las áreas centrales del imperio están bien vigiladas y las carreteras suelen

estar a salvo de salteadores, siguen existiendo ladronzuelos y escoria en general que etiquetan al viajero como una presa fácil.

La mayor parte de los viajeros romanos llevan el monedero colgando alrededor del cuello, o en un cinturón. Es buena idea llevar el dinero justo para el viaje y recoger el resto una vez que lleguemos a Roma.

El procedimiento a seguir para hacerlo es como sigue. Las principales casas y asociaciones de comerciantes tienen oficinas en el extranjero, y algunas ciudades con visión mercantil tienen representantes repartidos por el imperio para vigilar el bienestar y los intereses económicos de sus ciudadanos.

Busca alguno de estos negocios que tienen oficina en Roma y deposita el dinero que tienes pensado gastarte en la ciudad imperial. Por un porcentaje (no te olvides de regatear), el agente te dará un recibo firmado que podrá ser intercambiado por el dinero en sus oficinas de Roma. Así podemos reducir la cantidad a llevar encima durante el viaje y nos ahorra tener que cambiar moneda cuando lleguemos (véase *Cambio de moneda*, p. 66).

Trae tu oro y tus joyas, pero mantenlas bien escondidas.

UN SOLDADO ROMANO LE ESCRIBE A SU ESPOSA, ANTES DE SU VISITA

Para acortar el trayecto y ahorrar en alojamiento durante el mismo, es recomendable hacer la primera parte por mar, hasta el puerto de Puteoli en la Campania, a apenas unos días de viaje al sur de Roma. Contacta con los agentes marítimos del puerto más cercano para que te lo organicen. La mejor opción es un barco mercante que zarpe con destino a Capua al principio de la primavera. Una alternativa más rápida es la de tomar un barco de grano que se dirija hasta el puerto romano de Ostia, aunque con ella nos perderemos el viaje a lo largo de la Via Apia, posiblemente la carretera más famosa de la Antigüedad.

Aparte de algún que otro ferry a través del Adriático, los barcos de pasajeros no existen. De todas formas, la mayor parte de barcos mercantes aceptan pasajeros, y si recurrimos a un buen agente marítimo nos aseguraremos de que un capitán con pocos escrúpulos no nos tira por la borda en alta mar para apoderarse de nuestras posesiones. La piratería se ha reducido considerablemente desde su momento de máximo esplendor durante los últimos días de la república, pero eso no quiere decir que todos los barcos sean de fiar.

Una vez que se haya acordado una fecha para la partida, y dependiendo de dónde vivas, puedes necesitar una visa de salida. Averigua cuánto va a costarte. Por ejemplo, en la zona oriental del imperio estas visas oscilan entre los 8 y los 108 dracmas, en función de la persona y de cuánto valor para la economía local le atribuye el gobernador local. (Como siempre ocurre con la burocracia imperial, en este caso resultará útil tener un «amigo» bien situado para que nos allane el camino, por lo que puede merecer la pena informarse de cuánto cuesta dicho amigo.)

Lleva tus propias provisiones para el camino. El capitán te proporcionará el agua que necesites para beber y para cocinar y, si preguntas con educación o pagas un pequeño extra, te dejará acceder a la bodega para que tú o tus sirvientes puedan cocinar. El cuadro de la página 8 indica la duración mínima de los trayectos maríti-

mos, aunque el mal tiempo o vientos poco favorables pueden dilatar la singladura considerablemente o, incluso, llevarla hasta un destino completamente distinto al deseado.

Si le mencionas a un romano un viaje por mar, probablemente reaccione resoplando y meneando la cabeza. Los romanos son criaturas terrestres que sólo se embarcan con gran renuencia y con el convencimiento de que esto será lo último que hagan. La abundancia de naufragios que se amontonan en el fondo del Mediterráneo prueba que muchos de los que pensaron esto estaban en lo cierto. Es posible que los viajeros quieran echarle un vistazo al hilarante viaje por mar relatado en el *Satiricón* de Petronio, y el no tan cómico destino sufrido por el viajero…

Veo de pronto un cadáver que flotando sobre un ligero remolino viene en dirección a la playa. Me detuve, pues, entristecido y, con los ojos húmedos de lágrimas, me paré a contemplar el pérfido elemento: «¿Quién sabe –exclamé– si en algún rincón del mundo no están esperando a este hombre una esposa confiada o un hijo que no sabe de naufragios? Sin duda habrá dejado en todo caso a un padre a quien dio un beso de despedida. ¡He ahí los proyectos de los pobres mortales, los anhelos de las grandes ambiciones! ¡Ahí tenéis al hombre: ved cómo lo lleva el agua!».

PETRONIO, *SATIRICÓN*, 115

Pues también nos molestan y disgustan los aduaneros, no cuando sacan las cosas que importamos abiertamente, sino cuando buscando las ocultas revuelven en equipajes y bultos ajenos. No obstante la ley les concede hacerlo, y reciben un daño si no lo hacen.

PLUTARCO, *MORALIA*

A pesar de estas perspectivas tan siniestras, los viajes por mar florecen en la actualidad como no lo han hecho durante los últimos mil años. Los superpetroleros de la época son los grandes barcos que traen el grano de Alejandría, capaces de llevar hasta 200 pasajeros y 350 t de grano egipcio. La mayor parte de los viajeros toman barcos más modestos; barcos como el *Europa*, representado en una pintura al fresco encon-

DURACIÓN MÍNIMA DE LOS VIAJES POR MAR

Ruta	Millas	Días
Rhegium-Puteoli	175	1,5
África-Ostia	270	2
Cartago-Siracusa	260	2,5
Tauromenium (Sicilia)-Puteoli	205	2,5
Massilia (Marsella)-Ostia	380	3
España (norte)-Ostia	510	4
Alejandría-Éfeso (Grecia)	475	4,5
Corinto-Puteoli	670	4,5
Alejandría-Mesina (Sicilia)	830	6,7
Cartago-Gibraltar	820	7
Los Pilares de Hércules (Gibraltar)-Ostia	935	7
Alejandría-Poteoli	1.000	9

Barco mercante llegando a puerto en Portus, en un ramal del Tíber a unas pocas millas de Ostia. Las letras VL de la vela quieren decir Votum Libero *(«Dedicado por los libertos»). La dotación está haciendo sacrificios en acción de gracias por haber llegado a buen puerto con la carga a salvo, mientras en el muelle se alza Neptuno con su tridente.*

trada en una casa de Pompeya. Tiene unos 70 m de eslora y una popa y una proa muy elevadas. Empujado por una gran vela cuadrada, es dirigido por un gran timón trasero. La única cámara del barco pertenece al capitán. Los pasajeros, al igual que los esclavos que componen la dotación, duermen sobre la cubierta.

Ningún capitán que esté en sus cabales emprende un viaje entre el 12 de noviembre y el 1 de marzo. Ésta es la época del *mare clusum* (el «mar cerrado»), cuando las tormentas invernales hacen que viajar por mar sea demasiado peligroso para ni siquiera planteárselo. Lo cierto, a no ser que el asunto sea muy urgente, es que lo mejor es esperar hasta pasado el 27 de marzo. De hecho, como se considera mala suerte estar sobre el agua cuando el mes acaba, lo más probable es que el viaje se inicie a principios de abril. Entonces, si el capitán ha llevado a cabo con rigor los rituales sacrificiales con los que debe iniciarse una singladura, es posible que el barco sea bendecido con los vientos Etesios, una suave brisa que acelera el comercio en el Mediterráneo durante la época de navegación.

PUTEOLI

Puteoli era en el pasado el principal puerto de Italia. De hecho, hace cien años Puteoli y la isla griega de Delos (un enorme centro para el comercio esclavista) eran los puertos más importantes en el Mediterráneo. Puteoli hace un buen negocio con el comercio de cerámica y tejidos, pero su fama reside en la tierra de «pozzoli», un ingrediente fundamental en ese material milagroso, el hormigón, cuyo potencial será plenamente explotado por ver primera por los romanos, que conseguirán un producto algo

superior en calidad al que se utilizará en el siglo XXI.

Al llegar tendremos que aguantar las atenciones de los funcionarios de la aduana. Como ocurre con todos los agentes de impuestos del mundo, los funcionarios a cargo de las aduanas romanas tienen más poder que educación.

Al menos Puteoli es un puerto romano. Si atracamos en un puerto que, nominalmente, es zona no romana, como Tarento o Nápoles, nuestro equipaje será registrado dos veces, una por los funcionarios locales y otra vez al entrar en territorio «romano».

Si nuestra llegada se produce en un *dies nefastus,* en los que los mercados se mantienen cerrados, habremos de retrasar la siguiente etapa de nuestro viaje. (A menudo un *dies nefastus* conmemora un incidente poco edificante; por ejemplo el 18 de julio, que recuerda que tal día en el 390 a.C. los galos hicieron picadillo un ejército romano.) Dedica el tiempo libre del que disfrutes en Puteoli visitando el espléndido anfiteatro. Tiene casi 150 m de largo y más de 115 de ancho, y la arena es de 75 m por 42. Se cree que Nerón participó en los juegos en este escenario, aunque el edificio actual está fechado en la época de la dinastía Flavia que le sucedió. Otros lugares de interés son los acueductos, uno de los cuales seguirá en servicio dentro de 2.000 años.

Quizá, tras un hacinado viaje por mar, lo mejor sea pasar por las *thermae* de Puteoli, baños públicos alimentados por un manantial cercano. Más tarde, arreglado y oliendo a gloria, dirígete hasta la estatua al dios Serapis que preside el mercado de la localidad y que, al estar cerca de los muelles, te permitirá organizar la próxima etapa de tu viaje.

EN CAMINO

NO CONFÍES EN QUE TU VIAJE POR carretera sea cómodo. Las suspensiones de muelles son casi inencontrables y la mayor parte de los ejes giran, a duras penas, gracias a la aplicación de grasa. El chirrido de los ejes mal engrasados te acompañará en todos tus viajes por las carreteras romanas (los carros pesados tienen prohibida la entrada a la ciudad durante el día). Los caballos son escasos y generalmente se reservan a los correos del emperador y al ejército. Además no resultan demasiado cómodos, ya que las sillas de montar romanas son muy rudimentarias y carecen de estribos (que no se conocerán en Italia hasta dentro de varios siglos). De cualquier forma, si decides caminar, no te resultará difícil encontrar al menos un burro para cargar con el equipaje.

Si viajas en pareja, piensa en alquilar una *birota* que, como su nombre indica (*bi rota* significa 'dos ruedas'), es un vehículo de dos ruedas, ligero y relativamente rápido. Es lo más cercano a una carroza que experimentarán la mayor parte de los viajeros. Estos deportivos de la Antigüedad (que a veces están decorados lujosamente) sirven como diversión para los niños pijos y no como vehículo para viajeros serios. Una familia deberá estudiar la posibilidad de usar una *carruca dormitoria,* una gran carreta cubierta en la que se puede dormir, ahorrando así la cuenta de una posada.

Los más ricos querrán una litera, o al menos un sedán, portada por relevos de entre cuatro y ocho esclavos, con un sirviente delante para apartar a los campesinos. Durante los primeros días de la república, las literas sólo eran consideradas

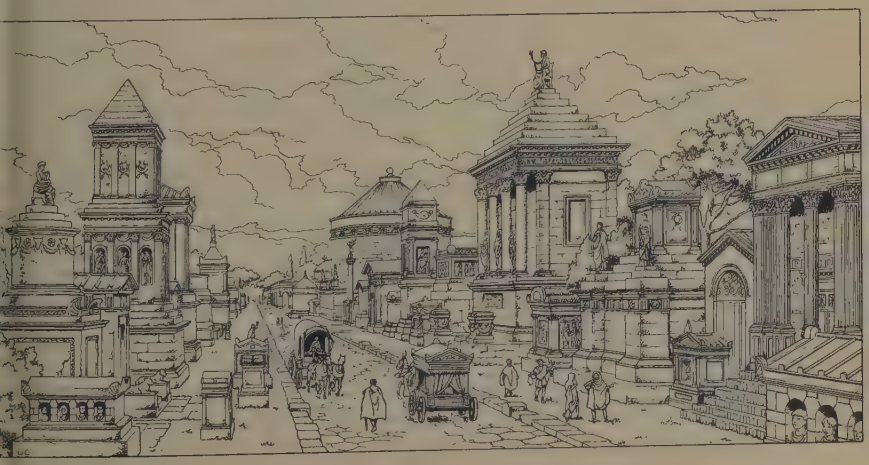
apropiadas para los enfermos y los muy degenerados, pero en los últimos tiempos este medio de transporte es más aceptable.

La Via Apia inauguró la red romana de carreteras que es una de las maravillas del imperio. Ninguna civilización hasta ahora construyó una red viaria de estas dimensiones. Otros caminos se adaptan al terreno, frecuentemente siguiendo la ruta marcada por antiguos senderos, pero las planificadas carreteras romanas avanzan rectas por el paisaje, saltando sobre pantanos y horadando colinas. De hecho, una carretera construida por Trajano para alargar la Via Apia recorre la costa con desmontes de hasta 35 m de profundidad.

Todas las carreteras romanas tienen la misma estructura: una amplia trinchera rellena con unos sólidos cimientos de arena y escombro. Sobre éstos se tiende una capa de grava y arcilla compactadas, rematada por losas cuidadosamente dispuestas para que el agua de lluvia salga hacia los laterales. Por eso resulta un tanto decepcionante comprobar que la mayoría de los vehículos no utilizan la carretera en sí. En la Antigüedad es poco frecuente que los animales vayan herrados y, para conservar sus pezuñas, la mayor parte de los vehículos circulan por los márgenes, dejando la carretera libre a los peatones.

Tu avance hacia Roma se verá jalonado con miliarios situados regularmente (la milla romana tiene 95 yardas menos que su contrapartida moderna). Los miliarios –postes de piedra de sección circular u oval– suelen ofrecer información adicional sobre quién construyó o quién mantiene ese tramo de carretera. En otros casos los miliarios están colocados en intervalos de una legua (la *leuga* romana tiene 1,5 millas). Cuando te encuentres en la propia Roma, debes visitar el Miliario

Hileras de tumbas a los lados de la Via Apia en las cercanías de Roma. Muchas de estas moradas para los muertos tienen el tamaño de bloques de pisos; por ejemplo, la gigantesca tumba circular al fondo pertenece a Caecilia Metella, y tiene casi 11 m de altura y 30 de diámetro.



Dorado en el Foro. Éste es, de hecho, una columna de mármol erigida por el emperador Augusto, cubierta de placas de bronce en las que están inscritas las distancias que separan Roma de las principales ciudades del imperio.

Normalmente los mapas se representan en forma de banda y sólo ofrecen los distintos hitos del trayecto. Esto quiere decir que no incluyen información topográfica ni puntos cardinales. Por ejemplo, conocemos de la existencia de tres copas de plata (más tarde exhibidas en el Museo Kircheriano de Roma) en las que estaban grabadas la distancia y las posadas *(mansiones)* en el camino que conduce desde Gades (Cádiz) hasta Roma. Las *mansiones* tienen repuestos para vehículos y caballos frescos para los agentes del emperador pero también ofrecen comida y alojamiento al resto de viajeros.

De ahí que emprendan viajes al azar y recorran las costas y unas veces en el mar, otras en la tierra, ponen a prueba su inconstancia siempre enemiga del presente.

SÉNECA,
SOBRE LA TRANQUILIDAD DEL ESPÍRITU, 2.13

Las *mansiones* están situadas con un intervalo aproximado de 12 millas, y si no hay vacantes siempre hay alternativas. Un *stabulum* es una especie de motel, con alojamiento para las bestias y sus propietarios. Una inscripción funeraria en Isernia, en la Italia central, da una excelente descripción de las instalaciones disponibles:

—*¡Posadero, la cuenta!*

— *Te has tomado una pinta de vino, un* as [pequeña denominación monetaria] *de pan y tres* asses *de salsa.*

—*Correcto.*

—*Una chica que vale ocho* asses.

—*Bien.*

—*Y dos* asses *de heno para la mula.*

—*Maldita sea. ¡Esa mula será mi ruina!*

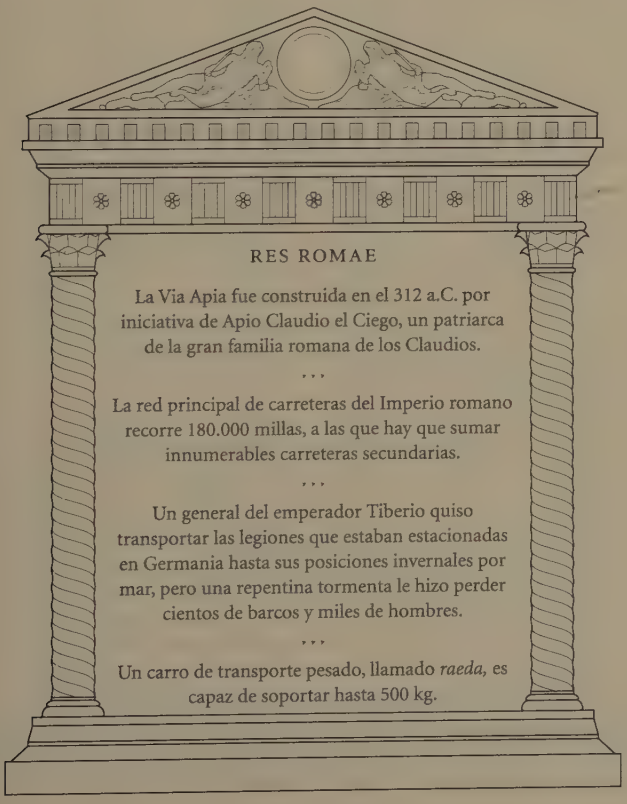
El mejor establecimiento para pasar la noche es el *hospitium*, aunque ni aun así esperes un gran equipamiento. Los viajeros compartirán habitación con tantos como el posadero sea capaz de meter y también con un montón de pulgas. Si viajas con poco presupuesto puedes quedarte en una *caupona*, donde compartirás la habitación con maleantes y con la peor clase de chinchorros. También puedes preguntar por casas particulares que tomen huéspedes durante la noche. Una de estas casas muestra una placa en la que se anuncia con tristeza: «Si eres ordenado y limpio, encontrarás alojamiento en esta casa. Si eres un guarro, me avergüenza decirlo, pero también serás bienvenido».

Recuerda mantener tus posesiones a la vista cuando estés allí. Los posaderos y los capitanes de barco son responsables de tu propiedad (aunque algunos tienen carteles declinando responsabilidad en lo que se refiere a joyas o dinero), pero los propietarios de estos cuartos privados no lo son.

Encontrarás que los demás viajeros con los que compartes el camino son muy variados. A pesar de los peligros del camino, son muchos los romanos que viajan. La industria turística está en expansión, no sólo alimentada por viajeros de visita en Roma sino también por los romanos más adinerados, que hacen una especie de *grand tour* por Grecia o Egipto (y grabando sus iniciales sobre los monumentos para que se lean en el futuro).

Son muchos los que emprenden una peregrinación para visitar un oráculo o para pedir por su salud en un santuario

famoso. Muchos regresan a casa frescos y renovados, aunque lo más seguro es que el ejercicio y el aire del campo tenga más que ver en esto que la intervención divina. Los hombres de negocios y los mercaderes están siempre en movimiento. Algunos irán cargados de animales exóticos para su exhibición o caza en los circos romanos (véase *Pasatiempos*, p. 80). También te encontrarás con comerciantes locales rondando por las localidades cercanas y siguiendo así la evolución del mercado regional (la mayor parte de localidades rurales no tienen tienda pero sí mercados celebrados a intervalos regulares). Algunos de los viajeros serán soldados que van de permiso o que regresan de él, o que están destacados en misiones de correo o de abastecimiento. El número de soldados extranjeros *(peregrini)* en Roma es tan grande que han tenido que construirse cuarteles para ellos. Entre éstos se encuentra el centurión que llevó a san Pablo hasta Roma. Los ciudadanos romanos, como san Pablo, pueden hacer uso de la *Lex Iulia de Appellatione* para argu-



RES ROMAE

La Via Apia fue construida en el 312 a.C. por iniciativa de Apio Claudio el Ciego, un patriarca de la gran familia romana de los Claudios.

...

La red principal de carreteras del Imperio romano recorre 180.000 millas, a las que hay que sumar innumerables carreteras secundarias.

...

Un general del emperador Tiberio quiso transportar las legiones que estaban estacionadas en Germania hasta sus posiciones invernales por mar, pero una repentina tormenta le hizo perder cientos de barcos y miles de hombres.

...

Un carro de transporte pesado, llamado *raeda*, es capaz de soportar hasta 500 kg.

mentar ante el césar, y son muchos los que lo hacen.

El poeta Horacio hizo un viaje hacia el sur por la Via Apia y los extractos de su diario sirven para dar una idea del trayecto (éstos han sido invertidos, ya que Horacio viajaba en dirección opuesta a nosotros):

Ese día conseguimos hacer unas 24 millas en carro. Pasamos la noche en una ciudad cuyo nombre no admitiré en mis versos, aunque puedo dar ciertas pistas. En este lugar el agua, el más abundante de todos los bienes, cuesta dinero. El pan, sin embargo, es el mejor del mundo, y el viajero avispado hará provisión para el camino…

Llegamos después a Beneventum y las montañas de Apulia que yo conozco tan bien [Horacio nació en Venusia, no lejos de aquí]. *Corría un viento tórrido por las montañas, y no sé qué hubiese pasado si no hubiésemos encontrado alojamiento en una posada cercana a Trivicum. La posada estaba llena de un humo insoportable que se te metía por los ojos, porque la chimenea estaba siendo alimentada con ramas y hojas húmedas. Me pegué media noche esperando a una muchacha como un imbécil, hasta que al final me quedé dormido. Tuve un sueño erótico… y manché las sábanas.*

En Caudium, un tabernero con demasiado entusiasmo casi prende fuego a su propio establecimiento asando unos tordos canijos en un espetón. Las chispas del fuego saltaron hasta el suelo y las llamas corrieron hasta las cocinas, subiendo rugientes hasta el tejado. ¡Vaya espectáculo el de los huéspedes más hambrientos y los aterrorizados esclavos disputándose la comida mientras el resto tratábamos de apagar el fuego!

Vario y Virgilio [otro famoso poeta] *se nos unieron en Sinuesa … pasamos la noche en una pequeña casa junto al puente de Campania.*

Forum Apii, de camino a Aricia, está lleno de barqueros y de avariciosos posaderos. Como nos sentíamos holgazanes, dividimos esta parte del viaje en dos jornadas, aunque viajando con energía es posible recorrerla en uno. Pero la Via Apia resulta más grata si nos tomamos el viaje con calma. En Forum Apii el agua es de una vileza escandalosa, por lo que preferí pasar hambre a compartir la cena con mis compañeros. A medida que la noche extendía sus sombras y salpicaba estrellas en el cielo, los esclavos y los barqueros se dedicaban a insultarse mutuamente. Los malditos mosquitos y las ranas croando en los pantanos hicieron imposible el sueño. Entretanto, un barquero y su pasajero se pusieron a beber vino barato y acabaron completamente borrachos, haciendo turnos para cantar serenatas a sus ausentes novias.

HORACIO, *SÁTIRAS*, 5

NOMBRES DE VÍA

actus – ramal, frecuentemente usado para conducir ganado
clivus – calle sobre una cuesta
pervium – carretera amplia
semita – sendero
angiportus – calle estrecha o callejón
via – carretera
vicus – calle

Los pantanos mencionados son parte de las Lagunas Pontinas, que están llenas de salteadores. Pasado ese tramo, las villas abundan y su decoración se hace más elaborada. Los lados del camino están ocupados por huertos, y el tráfico se hace más denso y ruidoso. Roma nos espera a pocas leguas de distancia.

LOS ALREDEDORES DE ROMA

Villas · Acueductos · Tumbas
El pomerium · *La muralla y las puertas*

II

ANTES INCLUSO DE QUE EL HUMO procedente del aproximadamente medio millón de hogares, fraguas y panaderías de Roma se perfile en el horizonte, el impacto de la ciudad más grande del mundo sobre el paisaje ya se habrá hecho evidente. Todo el territorio está al servicio de esta gran ciudad, desde las grandes villas sobre las colinas hasta los interminables huertos, pasando por los kilométricos acueductos que atraviesan el paisaje. A partir de este punto, Roma se hace aún más presente, porque los lados del camino empezarán a jalonarse de tumbas familiares, que llegan hasta el mismo pie de las murallas que marcan el *pomerium*, el límite sagrado de la ciudad de Roma.

VILLAS

A MEDIDA QUE NOS APROXIMEMOS a la ciudad, los edificios irán perdiendo rusticidad. Algunas de las carreteras que parten desde la Via Apia están señaladas por enormes portones. Éstas conducen hasta imponentes villas construidas sobre las laderas cercanas, desde las que se dominan espectaculares vistas. Hasta aquí, la mayor parte de las villas que se alzaban junto a la carretera eran granjas *(villae rusticas)*; ahora son villas suburbanas, construidas con edificios de mayor enjundia *(pars urbana)* como residencia rural para los más ricos de la ciudad. Más que una función agrícola, estos complejos sirven para dar a sus propietarios un refugio contra el calor veraniego, el ruido y las constantes distracciones de la vida urbana.

La transición entre las granjas y las villas suburbanas no es brusca, sino progresiva, y estas últimas se irán haciendo más y más frecuentes a medida que te acerques a Roma. Además, incluso en las residencias más refinadas se practica la agricultura, aunque sea simplemente para que el propietario tenga su propio suministro de fruta y verdura. Si las condiciones son favorables, muchos propietarios se dedican a la viticultura; el propietario que consiga producir un buen vino tiene licencia para alardear, e incluso un vino de inferior calidad puede tener su uso como vinagre o antiséptico. Igualmente, los estanques con los que se adornan los delicados jardines pueden servir a un propósito práctico, proporcionando pescado para la mesa. Éste es el caso, por ejemplo, de un tal Vedio Pollio, que criaba morenas:

Uno de los esclavos de éste había roto un vaso de cristal; Vedio ordenó que lo agarraran para que muriera de un modo en absoluto corriente: ordenaba arrojarlo a las morenas, que las tenía enormes en un estanque… Se escapó de

las manos el muchacho y se refugió a los pies de César, para suplicarle ninguna otra cosa que morir de otra forma, que no hicieran cebo de él. César se quedó impresionado por lo insólito de esa crueldad y ordenó, por supuesto, que lo soltaran y además rompieran delante de él todos los vasos de cristal y colmaran con ellos el estanque.

SÉNECA, *DE LA IRA*, 3.40

No todos los amos son tan brutales como Pollio. El senador Plinio le escribió a un amigo para decirle que su villa estaba diseñada de forma que él tuviera habitaciones a las que retirarse, sin molestar a sus esclavos durante su descanso, y sin que, a su vez, sus esclavos le molestasen a él mientras trabajaba. En esta carta, Plinio hace una orgullosa descripción de su refugio, construido al lado del mar a unas 17 millas de Roma. Describe el césped, que forma una amplia media luna rodeada de árboles con los troncos cubiertos de hiedra. Alrededor de la tapia hay cipreses, que dan abundante sombra, pero el camino que pasa a través del césped está al sol.

Al final de todo ello, nos encontramos con un amplio lecho semicircular para comer construido con mármol blanco y cubierto por un emparrado. Sostienen este emparrado cuatro columnas de mármol de Caristos. Del interior del lecho fluye un agua abundante a través de una serie de caños … Esta agua cae sobre una piedra excavada con este fin y va a parar a una pila de un mármol muy fino. Allí es regulada de tal modo por un sistema que permanece oculto a los ojos de los comensales, que llena en todo momento la pila sin llegar nunca a rebasarla. En los bordes de la pila se colocan las bandejas con las entradas y los platos más consistentes, mientras que los platos más ligeros pasan de unos comensales a otros flotando en el agua sobre figuras que representan pequeñas naves y aves de todo tipo.

PLINIO, *CARTAS* 6, 36-37

En su descripción, Plinio destaca la sensación de elegancia y cultura que emana de su villa, porque una de las funciones de las villas suburbanas es precisamente demostrar la cultura y la elegancia de su propietario. Muchas de estas casas que se alzan en el camino hasta Roma son verdaderos museos llenos de obras de arte, importadas (o robadas) desde los rincones más remotos del Imperio romano.

Todo el que pueda permitírselo tendrá un peristilo, es decir, una hilera de columnas que rodea el patio interior de la casa. Al igual que ocurre con todas las viviendas en Roma, las villas están orientadas hacia el interior, construyéndose alrededor de un patio con jardines y, frecuentemente, un estanque en el centro. Dado que muchas de estas villas también sirven como granja, es posible que estén equipadas con un segundo patio (la *pars rustica*) construido para el ganado, con habitaciones para el almacenamiento y para las herramientas. En estos casos, el propietario mostrará la parte sofisticada y la parte rústica con la misma satisfacción, porque los romanos están orgullosos de su origen agrícola:

Entre estos festines, ¡cómo agrada ver a las ovejas corriendo a casa ya pacidas, ver a los cansados bueyes arrastrando el arado vuelto sobre el cuello lánguido!

HORACIO, *EPODO*, 2

Aquellos que pasen por Tibur (más tarde llamado Tivoli) deben rogar, sobornar

o lo que haga falta para que les dejen visitar los espectaculares jardines y estatuas de la villa del emperador Adriano. Este gigantesco complejo podría alojar una ciudad entera. Tiene lagos, fuentes, bibliotecas, templos y un teatro. En algunas zonas la decoración es de inspiración egipcia, como el estanque de Canopus; una triste conmemoración al amor perdido del emperador, un joven llamado Antínoo que se ahogó en el Nilo.

Aquellos que se acerquen a Roma desde el norte pasarán junto a la villa de Prima Porta, que perteneció a Livia, la esposa del emperador Augusto, y donde puede admirarse la espléndida estatua del emperador vestido con su atuendo militar: armadura y *paludamentum* (manto de general), este último envuelto alrededor de la cintura.

Con moles tan numerosas y necesarias de tantos acueductos compara, si quieres, las superfluas pirámides o las construcciones de los griegos, inútiles aunque famosas ... lo mismo debe hacerse en el caso de los depósitos de distribución y en las fuentes públicas a fin de que sin interrupción, día y noche, corra el agua.

FRONTINO, *LOS ACUEDUCTOS DE ROMA*, 16 Y 103

ACUEDUCTOS

PARA PREPARARNOS para la grandeza de Roma, qué mejor que sus acueductos. Ya podremos admirarlos a 40 millas de la ciudad, recortados contra el horizonte milla tras milla. Aunque los acueductos parezcan tan enormes son sólo una pequeña parte del sistema de suministro de agua potable de Roma, que tiene unas 250 millas de extensión. Dicho sistema atraviesa montañas, salva ríos y está construido de forma tan sólida que

PRINCIPALES ACUEDUCTOS DE ROMA

Aqua Alsietina	Construido por Augusto, es el que tiene una cota más baja de todos los acueductos. El agua es de baja calidad; resulta poco sorprendente que sus principales clientes estén en la región Transtiberina.
Aqua Appia	El acueducto más antiguo, construido en el 312 a.C. por Apio Claudio el Ciego.
Aqua Claudia	Iniciado por Calígula en el 38 d.C. y terminado por Claudio. Sus fuentes son casi las mismas que las del Aqua Marcia.
Aqua Iulia	Construido por Agripa en el 33 a.C., éste es un acueducto muy productivo, ya que surte a la ciudad de más de 50.000 m^3 diarios.
Aqua Marcia	Construido en el 144 a.C. por Quinto Marcio Rex, este acueducto suple a las colinas del Capitolio y el Quirinal.
Aqua Tepula	Construido en el 125 a.C., corre bajo tierra durante una buena parte de su curso. Al igual que el Aqua Marcia, este acueducto se nutre de las mismas fuentes que seguirán suministrando una buena parte del agua de Roma 2.000 años más tarde.
Aqua Traiana	Construida por Trajano, se nutre de un lago cercano, el lago Sabatino (conocido en el siglo XXI como lago Bracciano).
Aqua Virgo	El más bajo de todos con excepción de Appia y Alsietina; es de los que más aporta, con 100.000 m^3 de agua al día.

es quizá el único servicio municipal del mundo que se mantendrá en funcionamiento durante más de 1.800 años.

El abundante suministro de agua … para los edificios públicos, los baños y los jardines … que vienen desde tan lejos, abriendo túneles en las montañas y allanando el camino a través de profundos valles; este debe de ser el logro más impresionante del mundo.

PLINIO, *HISTORIA NATURAL*, 36.121.2

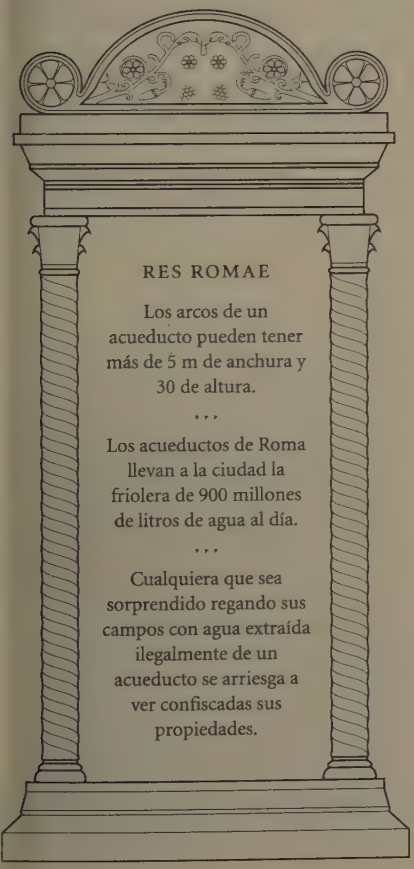
Todos los acueductos empiezan y terminan en un depósito. Los depósitos del nacimiento regulan la cantidad de agua para asegurarse de que sigue corriendo en abundancia y de que los sedimentos son arrastrados y filtrados en el depósito en el que muere el acueducto. En el acueducto en sí, el agua corre sobre un canalón recubierto de hormigón impermeable, y su flujo se ve regulado por unos cálices de bronce que funcionan como válvula. Los depósitos del final almacenan el agua hasta que sale por las cañerías que la distribuyen por toda la ciudad.

Todos los acueductos romanos no son iguales. Quizá el agua de más calidad proceda de Aqua Marcia, que se nutre de los manantiales que brotan de las colinas, lejos de Roma. Otra fuente de agua es el manantial llamado de la Doncella (Aqua Virgo) en honor de la joven que señaló su presencia a unos soldados que buscaban agua potable.

Aunque el sistema está equipado con numerosos ramales para que los mismos acueductos puedan proporcionar servicios a distintas zonas de Roma, algunos están construidos a una cota demasiado baja para surtir de agua a las zonas más

El Aqua Claudia y el Aqua Marcia, este último de más antigüedad, avanzan por la campiña en dirección a Roma. Solo el Aqua Marcia costó 180 millones de sestercios, una suma verdaderamente monumental.

altas de la ciudad. Los visitantes deberían averiguar qué acueducto sirve a la zona de Roma en la que van a alojarse, porque una interrupción en el servicio, o incluso un verano especialmente seco, puede dejarlos a merced de la repugnante agua proporcionada por el Aqua Alsietina, que normalmente se reserva a usos industriales. También debes tratar de evitar el agua proporcionada por el Aqua Anio, aunque las últimas reformas han hecho que su agua resulte más digerible que cuando el acueducto estaba recién construido. Tampoco debes olvidar que una estancia prolongada en Roma supone cierto nivel de envenenamiento por plomo, con el que están fabricadas la mayor parte de las canalizaciones. Los romanos son perfectamente conscientes de ello, pero piensan que las ventajas ofrecidas por su sistema de suministro de agua corriente compensan los inconvenientes.



RES ROMAE

Los arcos de un acueducto pueden tener más de 5 m de anchura y 30 de altura.

• • •

Los acueductos de Roma llevan a la ciudad la friolera de 900 millones de litros de agua al día.

• • •

Cualquiera que sea sorprendido regando sus campos con agua extraída ilegalmente de un acueducto se arriesga a ver confiscadas sus propiedades.

El riego de jardines es una fuente constante de roces entre las clases privilegiadas y las autoridades de Roma. El agua que se dirige a las fuentes públicas es gratis, pero una parte se reserva a aquellos que hayan pagado un impuesto especial. No obstante, no faltan personajes emprendedores que hagan desviaciones de los acueductos en su recorrido hacia Roma o que hagan extracciones clandestinas de las cañerías municipales. Muchos de los encargados del suministro de agua comienzan su mandato destruyendo las tuberías fraudulentas de cara al público, y después asegurándose la jubilación con los sobornos recibidos por hacer la vista gorda cuando éstas se vuelven a instalar.

TUMBAS

ES ILEGAL ENTERRAR CADÁVERES dentro del límite sagrado de Roma, aunque este privilegio puede serle concedido a personajes excepcionales. Los únicos que tienen este derecho automáticamente son los miembros de la familia Valeriana, que no lo ejercen, las vírgenes vestales y los emperadores. Los romanos, acostumbrados a una altísima mortalidad infantil, a veces enterrarán a los niños más pequeños en el jardín, como si en-

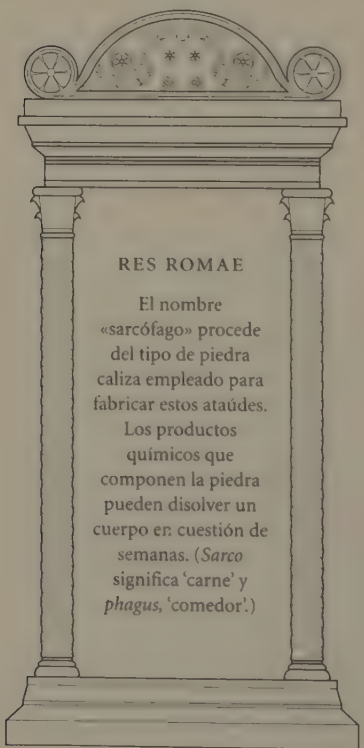
terraran a una mascota. Todos los demás son enterrados fuera de la ciudad, y por eso los accesos a Roma se encuentran flanqueados por tumbas, desde ejemplos tremendamente modestos hasta gigantescos monumentos. No hay acuerdo acerca del aspecto que deben tener las tumbas, por lo que la decoración y la forma presentan enormes variaciones. Los primeros romanos enterraban a sus muertos, pero hace ya siglos que la cremación se impuso como rito mayoritario, aunque no unánime; de hecho, la inhumación parece estar volviendo a ponerse de moda. Entre las tumbas, las fosas y las lápidas se alzan pequeños edificios con forma de palomar *(columbaria)*, que son tumbas colectivas con estantes para colocar las urnas cinerarias.

Yace levemente sobre ella, tierra, porque ella siempre fue ligera sobre ti.

MARCIAL, *ESPITAFIO A UNA NIÑA ESCLAVA*

Es posible que entre las tumbas veas a alguna familia de picnic, ya que los romanos disfrutan comiendo con sus seres queridos aunque ya no estén con nosotros. La comida funeraria que se sirve durante el entierro es seguida por otra, la *cena novendialis,* celebrada nueve días después en el lugar donde se encuentren los restos. Esta comida suele repetirse al menos una vez al año durante el festival de la Parentalia. De hecho, es frecuente que los fallecidos sean trasladados a su última morada sobre un diván, como si estuviesen a punto de disfrutar de una opípara cena (véase, por ejemplo, el relieve en la página siguiente). Las incineraciones tienen lugar en una pira funeraria, o *rogus,* situada en un lugar reservado para ello en los cementerios. Esto puede producir ciertas fricciones, cuando el viento empuja el humo de la pira en dirección a una cena funeraria.

La mayoría de los romanos pertenecen a clubes funerarios, que cobran una pequeña mensualidad con la que contribuir a los entierros de sus miembros. Una de las monedas será introducida en la boca del fallecido para pagar a Caronte, el barquero que nos llevará a través de la laguna Estigia hasta el inframundo. Algunos son enterrados con unas botas para el viaje o con una lámpara para iluminar su camino.



RES ROMAE

El nombre «sarcófago» procede del tipo de piedra caliza empleado para fabricar estos ataúdes. Los productos químicos que componen la piedra pueden disolver un cuerpo en cuestión de semanas. (*Sarco* significa 'carne' y *phagus,* 'comedor'.)

Procesión funeraria en Roma. El cadáver es portado en dirección a la pira funeraria vestido con su mejor toga y reclinado sobre un divan, como si se dirigiese a un banquete; una forma de recordarle a la ciudad que ha perdido a uno de sus hijos más distinguidos.

Los romanos, amablemente, ayudan a los demógrafos del futuro al indicar la edad de los fallecidos sobre las lápidas, normalmente junto a las letras DM (*Dis Manibus*, 'los espíritus del inframundo'; más o menos equivalente a RIP). Las inscripciones a veces aportan detalles acerca de los padres o de los esposos que mandaron construir el monumento (otras veces, son los esclavos los que le erigen el monumento a su dueño, cumpliendo con ello una de las condiciones por las que el testamento de éste les devuelve la libertad). A veces estas elegías son bastante conmovedoras, como la siguiente:

Detente por un momento, extraño, y lee este breve mensaje. Esta fea tumba acoge los restos de una mujer encantadora, a la que sus padres bautizaron como Claudia. Amó a su esposo plenamente y le dio dos hijos. Uno de ellos sigue sobre la tierra, y el otro ya yace bajo ella. Fue una compañera alegre pero modesta, que atendió a su casa e hiló lana. Eso es todo. Ahora, sigue tu camino.

Normalmente estas inscripciones se plasman sobre un gran ataúd de piedra llamado sarcófago. Una tumba familiar, como la de los Escipiones, que se encuentra en un pequeño ramal de la Via Apia, puede contener muchas de ellas.

Entre las tumbas que encontraremos en nuestro camino hacia Roma se haya la tumba de Caecilia Metella, nuera de Licinio Craso, el responsable de la derrota del gladiador rebelde Espartaco. La tumba tiene casi 11 m de altura. Decorada con un distintivo friso esculpido con cráneos de buey, la tumba se apoya sobre una base cuadrada de casi 30 m de lado, aunque la tumba en sí tenga una planta circular, al igual que las tumbas de Augusto y Adriano (que se encuentran en el interior de la ciudad). Mientras camines por la Via Apia también debes mantener los ojos abiertos para no perderte los *columbaria* de los cocineros imperiales y de los marineros de la flota de Misenum, encargados de desplegar y recoger los grandes toldos que protegen del sol a los espectadores en el

Coliseo. Están situadas junto al noveno miliario, donde también se encuentra el último *mutatio*, los establos de posta donde los mensajeros imperiales cambian de caballo. Desde este punto, el camino hasta Roma es en línea recta.

EL *POMERIUM*

EN EL *POMERIUM*, LOS LÍMITES DE la ciudad, termina el viaje hasta Roma para los generales o los gobernadores, ya que estos magistrados tienen prohibido el acceso a la propia Roma. Esta ancestral regla también se aplica sobre la realeza, e incluso la famosa Cleopatra tuvo que quedarse fuera durante su visita a su amante Julio César.

El *pomerium* se ve delimitado por unas piedras blancas llamadas *cippi*, colocadas a intervalos regulares. Éstas señalan los límites de Roma, la dueña de la tierra en mil millas a la redonda. Estos *cippi* siguen la línea trazada por el arado con el que Rómulo determinó los límites de la ciudad. Siguiendo escrupulosamente el antiguo ritual etrusco, el arado fue levantado en aquellos tramos reservados para colocar las puertas de la ciudad. Desde entonces, el *pomerium* se ha visto ampliado, pero siempre se ha mantenido parte de la ciudad fuera de los límites. Incluso el senado se reúne fuera del *pomerium* cuando aquellos senadores cuyas funciones no les permiten entrar en la ciudad tienen que asistir a la reunión. Igualmente, el templo de Belona, la diosa romana de la guerra, se encuentra fuera del *pomerium* para que los generales en activo puedan ir a cambiar impresiones con ella. Muchos de los dioses que no pertenecen al panteón oficial romano también ven sus templos relegados al exterior de los límites oficiales.

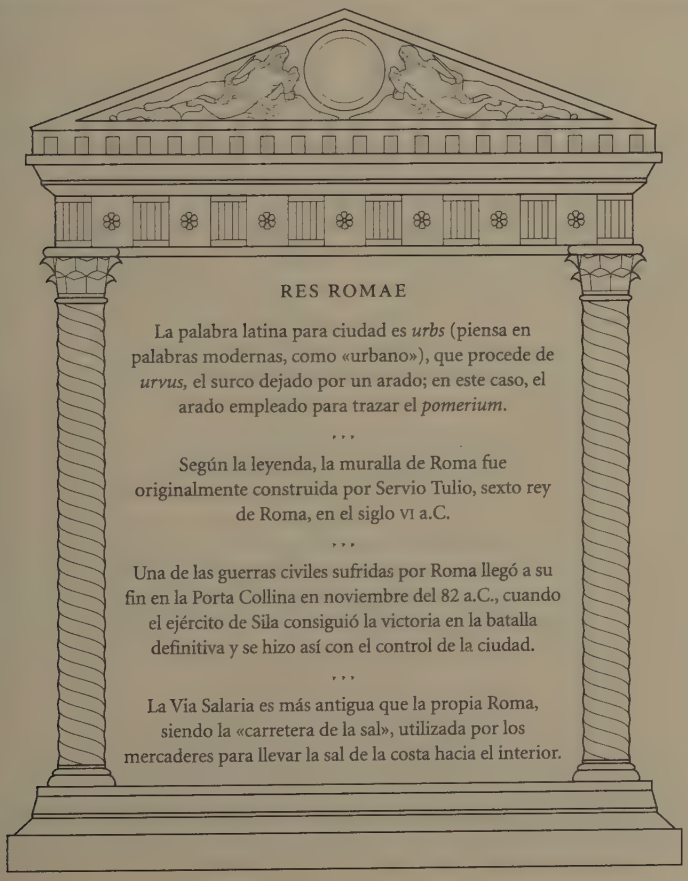
Incluso antes de atravesar el *pomerium* es posible que te des de bruces con un ejemplo de la naturalidad con la que la sociedad romana asume ciertas formas de crueldad. Esos llantos que escuchas proceden de bebés que sufren de hambre o sed. Otros simplemente se quedan callados, demasiado débiles hasta para gemir. Estos recién nacidos han sido abandonados por sus padres como *res vacantes* (objetos a cuya posesión sus previos dueños han renunciado), para morir o para ser recogidos por quien quiera hacerlo. Algunos son deformes, otros son niñas nacidas en familias que no se pueden permitir otra hembra. Los más afortunados serán recogidos por familias que los quieren (un tema común en los cuentos romanos). Algunos serán recogidos para convertirse en esclavos domésticos o mascotas *(delicia)*, y algunas de las niñas para trabajar en los burdeles. Esta costumbre resulta incómoda incluso para los endurecidos romanos y recientemente los emperadores han creado fondos para mantener a aquellos niños que, de otra manera, estarían abocados a sufrir este horrible destino. Es posible encontrar niños abandonados en toda Roma, pero especialmente en la Columna Lactaria, en el mercado de verduras (Forum Holitorium).

LA MURALLA Y LAS PUERTAS

DADO QUE LAS FRONTERAS DEL imperio se encuentran tan lejos, se diría que la ciudad tiene poca necesidad de muralla, pero lo cierto es que merece la pena gastar en su mantenimiento e incluso su ampliación, en primer lugar porque

facilitan mucho el control de accesos, y en segundo por la posibilidad de tener que defender la ciudad contra un ejército sublevado. Las murallas originales de Roma están construidas con tufa, un tipo de arcilla que se endurece como la piedra al contacto con el aire. Esta muralla es tan sólida que un tramo de ella sobrevivirá a los emperadores y los papas medievales, y seguirá siendo el asombro de los usuarios de la futura estación de ferrocarril.

Debido a su expansión, grandes sectores de la ciudad se encuentran extramuros. La muralla en sí arranca en el Tíber, corre a través del llano al sudoeste de la colina Capitolina, para girar al nordeste, donde su poder defensivo se ve incrementado por el accidentado carácter del terreno. Siguiendo la colina Quirinal (véase *Las siete colinas,* pp. 25-30), se adentra en el valle entre ésta y el monte Pincio. Entonces gira hacia el sur a través de las zonas más llanas del



RES ROMAE

La palabra latina para ciudad es *urbs* (piensa en palabras modernas, como «urbano»), que procede de *urvus,* el surco dejado por un arado; en este caso, el arado empleado para trazar el *pomerium.*

• • •

Según la leyenda, la muralla de Roma fue originalmente construida por Servio Tulio, sexto rey de Roma, en el siglo VI a.C.

• • •

Una de las guerras civiles sufridas por Roma llegó a su fin en la Porta Collina en noviembre del 82 a.C., cuando el ejército de Sila consiguió la victoria en la batalla definitiva y se hizo así con el control de la ciudad.

• • •

La Via Salaria es más antigua que la propia Roma, siendo la «carretera de la sal», utilizada por los mercaderes para llevar la sal de la costa hacia el interior.

Esquilino y se interna en el valle que se abre entre el Esquilino y el Celio. Desde allí abraza la ladera sudoeste del Aventino, y el flanco sur del antiguo mercado de ganado, para volver así a unirse al Tíber y finalizar su recorrido, que tiene una longitud total de 7 millas.

Si seguimos avanzando por la Via Apia, cuando el monte Celio comience a dominar la vista, encontraremos un sombreado bosquecillo llamado Camenae, dedicado a las musas, que nos conduce directamente a la Porta Capena, una de las 15 grandes puertas en la muralla. Ésta es la puerta por la que entran triunfales las legiones que ganaron el imperio para Roma, y al entrar por ella son muchos los generales que con ello han renunciado al mando el mismo día de su triunfo. Obsérvense las dimensiones de la puerta, porque es probablemente aquí donde Pompeyo, el gran general y rival de Julio César, hizo el ridículo:

Como muchos se disgustaron y se molestaron, Pompeyo, según dicen, con la intención de irritarlos aún más, intentó hacer la entrada montado sobre un carro tirado por cuatro elefantes, ya que traía muchos de Libia, capturados en la guerra contra los reyes. Sin embargo, como la puerta de la ciudad era muy estrecha, renunció a ello y se presentó sobre sus caballos.

PLUTARCO, *POMPEYO*, 14,6

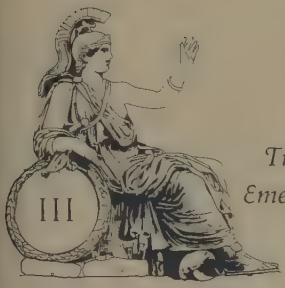
Mientras tanto, [en el 211 a.C.] *Aníbal trasladó su campamento hacia el río Anio a 3 millas de Roma. Allí, una vez colocados los reales, avanzó él mismo con dos mil jinetes hacia la puerta Colina hasta el templo de Hércules, y desde donde más cerca podía, cabalgaba contemplando las murallas y la posición de la ciudad.*

LIVIO, *HISTORIA DE ROMA*, 26.10.3

La Porta Capena atraviesa la muralla junto a los enormes arcos del Aqua Marcia, que entra en la ciudad por el mismo punto. Aquellos que lleguen desde el este habrán viajado a lo largo de la Via Salaria y accedido a la ciudad por la Porta Collina (la puerta de la colina).

Aquellos que se dirijan hacia el próspero suburbio que se alza entre el Campo de Marte y el Capitolio pueden rodear la muralla y entrar por la Porta Flumentana (la puerta del río).

Todas las puertas de Roma están preñadas de leyendas. Al sudoeste del Capitolio se encuentra la Porta Carmentalis, a través de la cual partió el gran clan de los Fabios en el 306 a.C. en dirección a su desastroso enfrentamiento con los etruscos; mientras, la Porta Rauduscula está adornada con un par de cuernos de bronce en honor de Genucio Cipo. Al partir con su ejército a través de esa puerta, un profeta predijo que este general derrocaría a la república romana a su regreso. Para evitarlo, Cipo permaneció en el exilio hasta el día de su muerte.



ALOJAMIENTO

Dónde alojarse – Las siete colinas
Tipos de alojamiento · Instalaciones sanitarias
Emergencias médicas · Qué ropa ponerse · Comida

DÓNDE ALOJARSE – LAS SIETE COLINAS

PARA UN MINUTO AL LLEGAR A Roma. Tu alojamiento no debe depender sólo del coste. Es fundamental tener en cuenta el tipo de vivienda, la zona, la distancia a las instalaciones sanitarias más cercanas y el tramo a recorrer para llegar a la zona turística. En lo que respecta a hacer vida social entre los romanos, si quieres evitar momentos embarazosos será esencial que sepas qué ponerte y qué comer. Nada puede arruinar una cena tanto como un invitado que se presente vestido inapropiadamente y que palidezca (o algo peor) cuando se le presente un plato de ubres de puerca rellenas de caracoles africanos. Además, dado que en Roma no existen las señales callejeras –se asume que si no sabes dónde estás es porque allí no pintas nada–, es necesario tener cierta idea de la disposición urbana.

Las siete cabezas son siete montañas, sobre las que se sienta la mujer … Y la mujer que has visto es la gran ciudad, que reina sobre los reyes de la tierra.

APOCALIPSIS, 17

Los romanos se orientan por sus colinas. Oirás expresiones como «Aulo vive en el Celio», o «es una de esas tiendas en el valle entre el Quirinal y el Viminal», por lo que es importante saber dónde está cada colina. Todo el mundo sabe que Roma tiene siete colinas, pero la realidad es algo más complicada. Veámoslas una por una, empezando por el norte y avanzando en el sentido de las agujas del reloj.

EL QUIRINAL: SEDE DE LA CLASE media-alta de Roma, está situado a las 12 de nuestro imaginario reloj, al norte del Foro Romano y al este del Campo de Marte. Al norte se sitúan los hermosos Jardines de Salustio. El Quirinal no es en realidad una colina, sino una de las elevaciones que surgen de un antiguo risco volcánico que flanquea la ciudad desde el nordeste. Veremos el resto de estas elevaciones en su debido momento. El Quirinal estuvo originalmente habitado por los sabinos, y el Foro se constituyó como espacio neutral para las reuniones entre éstos y los romanos, asentados en el Palatino. La arqueología ha demostrado que los sabinos llegaron primero, porque se han encontrado restos de asentamientos sobre el Quirinal que anteceden la fundación de Roma por parte de Rómulo en al menos dos siglos.

Es casi seguro que los visitantes pasarán por el Quirinal, porque éste aloja va-

rios de los mejores centros comerciales de Roma. Antes de ser emperador, la familia de Vespasiano vivía en esta colina, y el *templum gentis Flaviae* (el templo de la familia de los Flavios), construido por Domiciano, hijo de Vespasiano, sobre la parcela donde se alzaba la casa familiar, puede ser visitado.

El Viminal: la cenicienta de Roma. Vecina al Quirinal se encuentra el Viminal, otra de las proyecciones del risco volcánico, más pequeña que el Quirinal (y ciertamente menos elegante). El nombre Viminal procede de los mimbres que crecían por toda la colina (*vimina* en latín). Contiene menos monumentos y casas señoriales. El alojamiento es más barato que en el Quirinal, aunque aún quedan algunas residencias aristocráticas dispersas por la colina (esto es aplicable prácticamente a cualquier zona de Roma). Hasta el tráfico pasa de largo, aunque la puerta del Viminal lleva hasta los cuarteles de la elitista Guardia Pretoriana.

El Esquilino: los reyes arriba y los maleantes abajo. A las 3 de nuestro imaginario reloj se encuentra la más grande de las proyecciones volcánicas: la

LAS REGIONES: LOS CÓDIGOS POSTALES DE ROMA

En época de Augusto, Roma fue dividida en 14 *regiones* administrativas. A la hora de dar direcciones, la mayor parte de los romanos prefieren usar las colinas y los valles, o el nombre de los barrios *(vici)*, pero es útil, sobre todo para gestiones oficiales, conocer las regiones.

Región I Es el área situada entre la Porta Capena (por la que atraviesa la Via Apia) y el monte Celio.

Región II Esencialmente el monte Celio.

Región III La base del Esquilino, incluyendo partes de la Casa Dorada de Nerón y el Coliseo.

Región IV El Subura (es decir, el valle entre el Esquilino y el Viminal) y parte de la Velia, incluyendo el Foro y el templo de Vespasiano.

Región V Las laderas superiores del Esquilino, el área más allá de la Región III desde el centro.

Región VI La mayor parte del Quirinal y las zonas del Viminal que quedan fuera de la Región IV.

Región VII La zona oriental del Campo de Marte y el Pincio.

Región VIII El corazón de Roma: el Capitolino y el Foro Romano.

Región IX El sudoeste del Campo de Marte, hasta el sur de la isla Tiberina.

Región X La Roma imperial: el Palatino.

Región XI El mercado de ganado, el Circo Máximo y el resto del valle entre el Aventino y el Palatino.

Región XII La principal zona residencial al sur de la Región XI.

Región XIII El Aventino y su fachada fluvial, incluyendo el Emporium, junto al mercado de ganado.

Región XIV La zona más grande, también llamada Transtiberim. Incluye la isla Tiberina, pero sobre todo comprende el área al oeste del río, que sirve de hogar a la mayor parte de la población inmigrante de Roma.

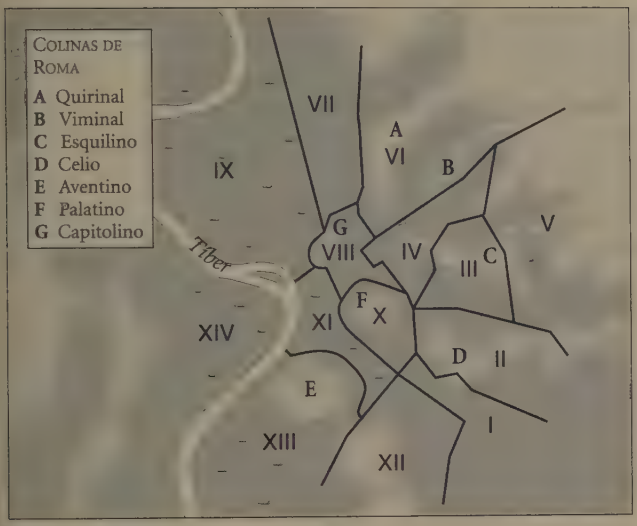


Diagrama de las regiones (I-XIV) *y las colinas* (A-G) *de Roma. Los que busquen las mejores zonas deben dirigirse a las regiones* II *y* VI. *El distrito del Subura,* IV, *no es particularmente saludable, al igual que ocurre con el* XIV *(Transtiberino). Las regiones* XII *y* XIII *ofrecerán un término medio. Las regiones* VIII *y* X *están reservadas a los emperadores y los dioses.*

colina del Esquilino. De hecho, el Esquilino es tan grande que tiene varias subdivisiones. El pequeño risco hacia el nordeste es el Cispio, el flanco occidental está ocupado por el Fagutal y el sur por el Opio. También hay un risco alargado, conocido como Velia, que conecta el Esquilino con el Palatino. Si vas a alojarte en el Esquilino, debes comprobar cuidadosamente dónde está tu alojamiento. Los mejores están en las laderas superiores, y a partir de ahí la cosa se pone cuesta abajo, literal y metafóricamente. Las laderas inferiores están incluidas en el peligroso y tristemente célebre distrito del Subura. Aunque consigas que los habitantes no te maten, no cantes victoria; los edificios tienen tal tendencia a incendiarse en verano y a desplomarse en invierno que aún tendrás muchas probabilidades de perder el pellejo.

Aun así la colina tuvo sus habitantes distinguidos. El rey Tulo Hostilio vivía en ella durante la época monárquica, al igual que Valerio Publícola, el rebelde republicano que tanto hizo por terminar con dicho régimen. Nerón construyó el vestíbulo de su espléndido (aunque efímero) palacio al pie del Esquilino, en la Velia, cerca de donde en nuestros días se alza el templo a Venus y Roma, construido por orden de Adriano.

EL CELIO: LOS MILLONARIOS SON bienvenidos. El saliente más meridional del risco es el monte Celio, supuestamente bautizado en honor de un aventurero etrusco, llamado Celio Vibenna, que se asentó en él. Tiene dos cimas, el Celio Mayor al oeste y el Celio Menor al norte. Como ocurre con todas las colinas de Roma, los más ricos prefieren vivir en la zona alta, alejados del ruido, el humo y la suciedad del valle. En el caso del monte Celio, estos habitantes de las zonas altas son todavía más ricos que la mayoría. La

colina está embellecida con un templo al emperador Claudio hecho construir por la última esposa de dicho emperador (y posiblemente también su asesina), Agripina. La colina también tiene presencia militar: los *equites singulares,* la escolta a caballo del emperador, tienen su sede en ella.

El Aventino: la colina popular. El Aventino, situado a las 7 de nuestro reloj, es la más meridional de las siete colinas. El Tíber fluye a lo largo de su flanco occidental, y al norte se abre el viejo mercado del ganado, presidido por el Capitolino al este. El Aventino es la colina preferida por la plebe de Roma, que hasta en dos ocasiones se separó oficialmente de la ciudad en desacuerdo con las decisiones de sus gobernantes. El Aventino estuvo fuera del *pomerium* hasta el 49 d.C. Por eso un romano excéntrico pudo construir su tumba en la base de la ladera sur, en una espléndida pirámide de mármol blanco que tiene toda la pinta de durar tanto como las egipcias. Su posición en el exterior del *pomerium* hizo que el Aventino también se convirtiese en la ubicación elegida para la construcción de numerosos templos dedicados a ciertas divinidades «extranjeras». También existen templos dedicados a los dioses nativos, incluyendo un templo muy antiguo a la diosa Ceres. Durante muchos años, el Aventino fue una de las regiones más cosmopolitas de Roma, atrayendo a muchos forasteros por estar construida sobre suelo público *(ager publicus).* En los últimos años, sin embargo, muchos mercaderes pudientes se han mudado a la colina, atraídos por las vistas panorámicas y por la cercanía de los muelles. De hecho, en el puerto se han descargado tantas *amphorae* que los restos de éstas forman una montaña aparte junto al río, el Mons Testaceus.

¿Va a firmar antes que yo y a apoltronarse a sus anchas en el mejor sofá el que trajo a Roma el mismo viento que a los damascos e higos sirios?

JUVENAL (UN DÍA QUE SE LEVANTÓ XENÓFOBO), *SÁTIRAS,* 3.80

El Palatino: donde residen los emperadores. Ya cuando Roma era una república, los ciudadanos más importantes vivían en el centro de nuestra esfera, la colina más antigua de Roma, el Palatino. Una de las principales atracciones de Roma es la cabaña de paja de Rómulo, situada en la esquina sudoeste del Palatino. Aunque algunos juran que esta cabaña se encontraba en el Capitolio, el tejado ha sido reemplazado una o dos veces, las paredes se han ido cayendo a causa de los incendios y las vigas del techo han ido siendo sustituidas porque estaban carcomidas; ésta es la casa donde vivió Rómulo. En serio. Básicamente, el Palatino se compone de más de 10 ha cubiertas por los edificios más opulentos que el dinero puede comprar. Es una colina roma, con dos cimas, el Palatium y el Ceramulus. El emperador Augusto construiría su casa en el flanco occidental de la colina, en el solar anteriormente ocupado por la vivienda del orador Hortensio. Al igual que ocurre con la casa de Rómulo, los romanos han conservado intacta la casa de Augusto, como forma de honrar a su ocupante. Los tiempos han cambiado, y un comentarista posterior dirá que la mayoría de los muebles son tan burdos que los romanos de su época no los querrían ni regalados.

Augusto convirtió el Palatino en la sede del gobierno de Roma, creando así la palabra «palacio» para las generaciones futuras. Además de los edificios ocupados por la familia imperial, sus sirvientes y sus escoltas, la mayor parte de la colina está ocupada por edificios administrativos. Sobre la cima existe un templo a Apolo (fundado por Augusto) y en la base se alza otro a Júpiter Stator (aparentemente fundado por Rómulo). Muchos de los edificios que ocupan la colina en la actualidad, incluyendo un espléndido hipódromo situado en la zona alta, son obra del emperador Domiciano y de su arquitecto Rabirio.

EL CAPITOLINO: EL TEMPLO Y LA fortaleza de Roma. Desde el Palatino nos movemos en dirección de las 11 en punto a lo largo del meandro sur del Tíber, hasta llegar a la doble cima de la fortaleza más antigua de Roma: el Capitolino. Aunque los romanos lo utilizan para referirse a la totalidad de la colina, en realidad este nombre sólo debería aplicarse a la cima más meridional. La otra es llamada el Arx. En la pequeña explanada entre ambas se encuentra el antiguo templo de Asylaeus, donde los primeros romanos daban santuario a los fugitivos. Como ocurre con palacio (Palatino) y capitolio (Capitolino), la palabra «asilo» ha entrado a formar parte del vocabulario cotidiano.

Rómulo abre un «asilo» en el lugar en que actualmente hay un cercado según se sube entre los dos bosques sagrados.

TITO LIVIO, *HISTORIA DE ROMA*, 1.8

Para los romanos, el centro de Roma, de su imperio y de sus valores se encuentra en el templo de Jupiter Capitolinus Optimus Maximus; Júpiter del Capitolino: «el Mejor y el Más Grande».

El templo se apoya sobre los cimientos construidos durante el reinado de los Tarquinios, en los últimos días de la monarquía. El templo, destruido por el fuego durante el final de la república, sería reconstruido y quemado de nuevo durante las guerras civiles del 69 d.C. El templo que podemos admirar en la actualidad es obra del emperador Domiciano. En el Arx hallamos el templo de Juno, consorte de Júpiter, y el *auguraculum*, al que acuden los sacerdotes para observar los cielos en busca de señales, por ejemplo en el vuelo de los pájaros o en las estrellas fugaces. Hablando de cosas que caen al suelo, la famosa Roca Tarpeya también se encuentra en el Capitolino, sobre un promontorio que se cierne sobre el Foro. Los criminales y los traidores son arrojados desde esta roca, siguiendo el principio romano de que la justicia no sólo debe ser aplicada, sino que debe aplicarse públicamente y de forma tan espectacular y sangrienta como sea posible.

El Capitolino tiene aún menos carácter residencial que el Palatino. Además de ser el corazón religioso y defensivo de Roma, la colina también aloja el enorme Tabularium, el archivo del Estado romano donde, entre otros documentos, se guardan las minutas de las reuniones del Senado.

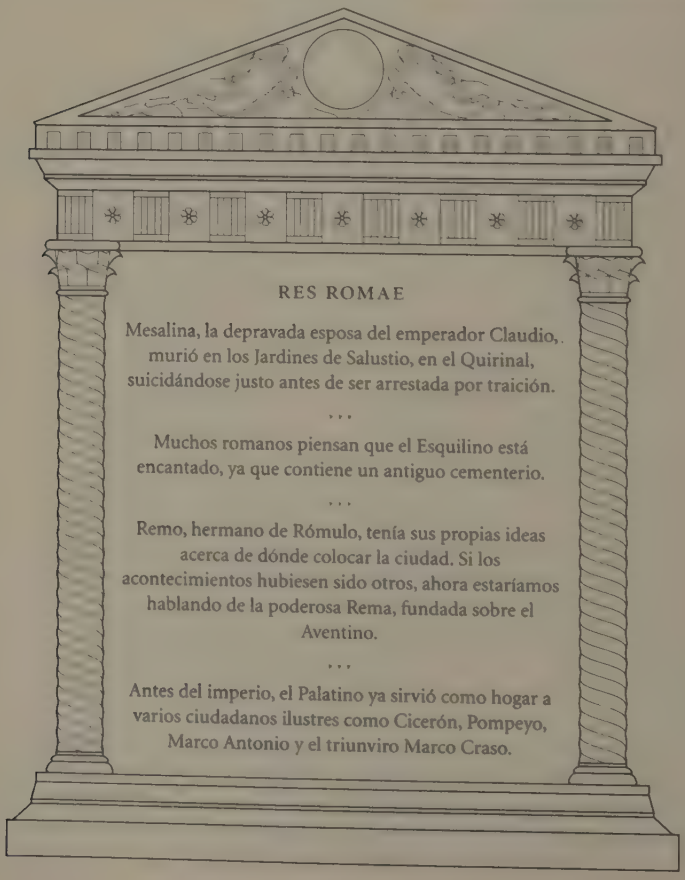
Tres montes más han de ser mencionados por su importancia para la vida de la ciudad, aunque no se encuentren entre las tradicionales siete colinas. El monte Pincio, donde los súper ricos viven en espectaculares propiedades que le dan a la zona el sobrenombre de «el Monte-Jardín»; el

monte Janículo, un risco que, durante largos años, los romanos consideraron su bastión más septentrional; y la colina Vaticana. Los romanos conocen esta última sobre todo por la cercanía con el circo de Nerón, y observan con sospecha a los peregrinos que acuden a visitar la tumba del hombre al que estos peregrinos llaman san Pedro.

Seguramente los seguidores del culto a Chrestus (como es conocido en esta época) buscarán alojamiento entre los comerciantes orientales o judíos del Transtiberim, justo al exterior del *pomerium*, al oeste del Tíber, una de las zonas más concurridas en la ciudad más cosmopolita del mundo.

TIPOS DE ALOJAMIENTO

TU ALOJAMIENTO DEPENDERÁ DEL presupuesto, de tus necesidades y de



RES ROMAE

Mesalina, la depravada esposa del emperador Claudio, murió en los Jardines de Salustio, en el Quirinal, suicidándose justo antes de ser arrestada por traición.

...

Muchos romanos piensan que el Esquilino está encantado, ya que contiene un antiguo cementerio.

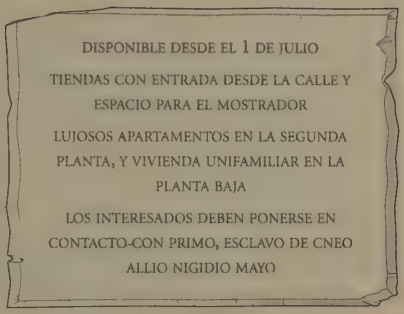
...

Remo, hermano de Rómulo, tenía sus propias ideas acerca de dónde colocar la ciudad. Si los acontecimientos hubiesen sido otros, ahora estaríamos hablando de la poderosa Rema, fundada sobre el Aventino.

...

Antes del imperio, el Palatino ya sirvió como hogar a varios ciudadanos ilustres como Cicerón, Pompeyo, Marco Antonio y el triunviro Marco Craso.

cuánto tiempo piensas quedarte en la ciudad. La mayor parte de las viviendas de Roma están ocupadas en régimen de alquiler, y la mayoría de caseros estarán dispuestos a alquilarte una habitación por meses, por semanas o incluso (para un tipo de actividad muy específico) por horas (véase *Pasatiempos*, p. 80). Los edificios con habitaciones vacantes mostrarán anuncios como el situado arriba a la derecha, procedente de Pompeya.



La opción ideal, sin embargo, no es alquilar, sino alojarse con un *hospes*, un amigo que nos haya ofrecido su hospitalidad en la ciudad; con suerte este amigo vivirá en una de las mejores colinas, lo suficientemente alto como para poder disfrutar de la brisa pero no tanto como para que no llegue el agua de los acueductos.

En las calles más concurridas es frecuente que las casas tengan cubículos en su fachada, donde se abren tiendas en las que comprar ropa, artesanía o comida. En las zonas más tranquilas lo normal es que los muros tengan un zócalo pintado de rojo, de unos 4 o 5 pies de altura, y que el resto esté pintado de blanco. El muro exterior de las casas es cerrado como el de una fortaleza; no tiene ventanas, y la única abertura será la de una sólida puerta de madera que, incluso cuando está abierta, se encontrará vigilada por un portero; recordatorio de que, durante la noche, Roma puede ser un sitio muy peligroso. De acuerdo con el autor satírico Juvenal, salir a cenar sin hacer testamento es poco menos que una imprudencia. Con él está de acuerdo Apuleyo, que en su novela *El asno de oro* nos cuenta que la ciudad está llena de borrachos agresivos que no pueden irse a dormir hasta que no le han pegado una paliza a alguien y que, por tanto, si conseguimos llegar a casa sin que nos ocurra nada peor que recibir un cubo de meados en la cabeza, podemos considerarnos afortunados.

Y llegando a la primera plaza, un aire recio nos apagó el hacha que nos guiaba … Como llegamos junto a la puerta, yo vi tres hombres, valientes de cuerpo y fuerzas, que estaban combatiendo en las puertas de casa. Y aunque nos veían, no se espantaban ni apartaban siquiera un poquillo; antes, mucho más y más echaban sus fuerzas, a menudo porfiando quebrar las puertas; de manera que no sin causa a mí me parecieron ladrones y muy crueles. Cuando esto vi, eché mano a mi espada, que para cosas semejantes yo traía conmigo, y sin más tardanza salté en medio de ellos.

APULEYO, *EL ASNO DE ORO*, 11

La primera habitación que encontraremos dentro de la casa es el *vestibulum*. En general, éste es un vestíbulo alargado y estrecho para aparcar los mantos y las botas, pero en las casas de los romanos más importantes es también un espacio semipúblico en el que los clientes se reúnen por las mañanas para presentar sus respetos y pedirle favores a su patrón. Es

Bloque de pisos romano. La mayor parte de la población reside en estas viviendas, con tiendas y restaurantes en la planta baja. Los muros de los pisos inferiores tienen hasta 2 m de grosor, puesto que sirven para aguantar el resto del edificio. Gracias a ello los pisos situados en estas plantas están bien aislados contra el ruido y contra los cambios bruscos de temperatura.

posible que la luz incierta de las lámparas permita apreciar un mensaje de bienvenida en el mosaico desplegado a nuestros pies, como *Salve* ('Saludos') o el viejo clásico *Cave canem* ('Cuidado con el perro'). Pasado el vestíbulo podremos apreciar que las casas de la ciudad están construidas, al igual que sus equivalentes rurales, alrededor de un atrio a cielo abierto diseñado para dejar escapar el humo de las cocinas y al tiempo poder acumular el agua de lluvia, suplementando así el suministro doméstico.

¿Hay algo más sagrado y más protegido por toda religión que la casa de cada ciudadano?

CICERÓN, *SOBRE LA CASA*, 109

Alrededor del atrio se distribuyen los *cubicula*, pequeñas habitaciones para relajarse, leer o dormir. Incluso en las casas más imponentes estos *cubicula* tienen, efectivamente, el tamaño de un cubilete. Esto es así porque los romanos viven su vida en público, bien en compañía de su (a veces extendidísima) familia, bien de sus amigos o socios. En una ciudad en la que incluso habrá que hacer de vientre en público (véase *Instalaciones sanitarias*, p. 34), no esperes disfrutar de demasiado espacio personal ni siquiera para dormir. La mayoría de las casas romanas están llenas de vida, desde niños que corretean entre las columnas del atrio hasta abuelas desdentadas que se sientan frente al fuego, pasando por esclavos que se atarean con sus cometidos, primos segundos, familiares políticos y mujeres que hacen costura o tejen mientras charlan, cotillean o se pelean (dentro de familias extensas, las relaciones domésticas pueden ser tremendamente conflictivas, y la mujer más veterana, la *materfamilias*, tiene el cometido de intentar que todo vaya como la seda).

Éste es un buen momento para introducir otro de los problemas de vivir en Roma… el ruido.

Ni para pensar, Esparso, ni para descansar halla lugar en la ciudad un pobre. Te impiden vivir el maestro de escuela por la mañana [las clases en Roma comienzan al amanecer, y a menudo son al aire libre] *por la noche los panaderos, los martillos de los caldereros durante toda la jornada, por un lado el ocioso cambista hace sonar su sórdido mostrador con un montón de monedas neronianas, por otro el batidor de pepitas de oro hispano machaca la piedra triturada con reluciente mazo.*

MARCIAL, *EPIGRAMAS*, 12.57

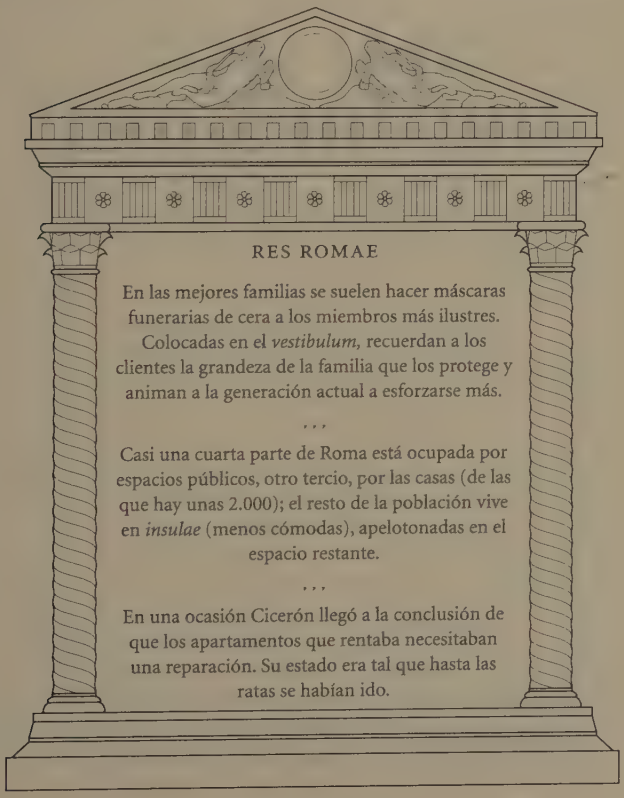
En cambio a mí se me aloja en una habitación con una ventana que no cierra bien, en la que ni siquiera el mismísimo Bóreas [la personificación del viento del Norte] *querría permanecer.*

MARCIAL, *EPIGRAMAS*, 8.14

...

Tú ni te enteras, pues si el alboroto empieza en las escaleras de abajo, el último en arder será el que sólo las tejas resguardan de la lluvia, donde las tiernas palomas ponen sus huevos.

JUVENAL, *SÁTIRAS*, 3.200-2



RES ROMAE

En las mejores familias se suelen hacer máscaras funerarias de cera a los miembros más ilustres. Colocadas en el *vestibulum*, recuerdan a los clientes la grandeza de la familia que los protege y animan a la generación actual a esforzarse más.

...

Casi una cuarta parte de Roma está ocupada por espacios públicos, otro tercio, por las casas (de las que hay unas 2.000); el resto de la población vive en *insulae* (menos cómodas), apelotonadas en el espacio restante.

...

En una ocasión Cicerón llegó a la conclusión de que los apartamentos que rentaba necesitaban una reparación. Su estado era tal que hasta las ratas se habían ido.

... y durante la noche ...

En Roma mueren muchos, enfermos de pasar las noches en vela ... El tráfico de carros por el trazado angosto de las calles y las maldiciones a la recua atascada quitarían el sueño a Claudio y a los novillos marinos.

JUVENAL, *SÁTIRAS*, 3.232; 236-8

En parte por este motivo, muchas casas tienen unas fachadas relativamente estrechas, extendiéndose bastante más hacia el interior, con el jardín al fondo del todo.

En Roma las casas son mucho menos comunes que los enormes bloques de apartamentos, las *insulae*, de hasta seis u ocho pisos, apelotonados en los valles y las laderas inferiores de las colinas. La calidad de los apartamentos varía enormemente, desde húmedos cubiles hasta lujosos apartamentos con varias habitaciones.

El mejor apartamento se situará en la primera planta, a salvo de los ladrones pero no demasiado lejos de las fuentes de agua y de las tiendas. También está a buena altura si necesitamos saltar por la ventana para ponernos a salvo en caso de incendio o si el edificio amenaza con desplomarse.

Si ... se pasa las horas en todas las letrinas y está sentado allí todo el día, es porque ... tiene ganas de cenar, no de cagar.

MARCIAL, *EPIGRAMAS*, 11.77

Un edicto de Trajano limita la altura de estos edificios a un máximo de aproximadamente 18 m (unas cinco plantas), y Nerón introdujo normas para controlar el uso del fuego. De todas formas, la única regla que tenemos que seguir a rajatabla es la que dice que nunca debemos alquilar un apartamento sin haberlo visto antes.

INSTALACIONES SANITARIAS

ES UNA COSTUMBRE ROMANA LA DE poner las fosas sépticas cerca de las fuentes de agua, por lo que será un alivio saber que Roma cuenta con un extenso sistema de alcantarillado que se limpia regularmente con el agua de los acueductos. La línea de alcantarillas más antigua y más grande de la ciudad es la Cloaca Máxima, que corre bajo el foro y que tiene la suficiente amplitud como para admitir un barco, si esa es tu idea de pasarlo bien. Muchos bloques de pisos tienen instalaciones conectadas a las alcantarillas o a una fosa séptica común, pero muchos otros dependen de la tradicional y siempre fiable escupidera. A veces la mierda es recogida para ser usada como abono, pero la mayor parte de las veces simplemente se tira por la ventana, razón de que muchas calles tengan pequeñas losas elevadas sobre el pavimento que permiten a los viandantes cruzar la calzada sin tener que ponerse perdidos los pies.

Los tintoreros, cuyo negocio se basa en el ácido úrico, colocan grandes ánforas en las esquinas para que los viandantes les den sus «donativos». Este gremio aún no ha terminado de digerir que el emperador Vespasiano les pusiese un impuesto por colocar estos recipientes en la vía pública (éste es el motivo de que, hasta finales del siglo XX, los urinarios de París se denominasen *Vespasiannes*). Curiosamente, cuando Vespasiano era edil –un cargo cuyas obligaciones incluyen mantener limpias las calles–, era tan incompetente en su trabajo que el emperador Calígula le obligó a arrastrar su

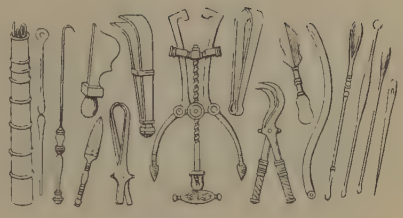
toga por la basura que se acumulaba en la vía pública.

Intenta conseguir alojamiento cerca de unos baños públicos, y así el agua que sale de éstos correrá constantemente bajo el retrete, que básicamente consiste en un banco con agujeros estratégicamente situados donde puedes sentarte a comentar los chismes del día con tus compañeros de asiento. Ten cuidado con esos chistosos cuya idea de hacer una broma consiste en echar a las alcantarillas un hatillo de lana ardiendo para que flote corriente abajo. Si esta masa ardiente te pasa directamente por debajo del culo mientras estás sentado en el baño, puedes pasar un mal rato.

EMERGENCIAS MÉDICAS

Aquellos que ignoran el nivel de la medicina en Roma, y en la Antigüedad en general, no saben la suerte que tienen. Cuanto menos sepamos acerca de los catéteres y las herramientas obstétricas en uso por los médicos romanos, mejor. El mejor consejo que puede dárseles a quienes caigan enfermos en Roma es: «no lo hagas».

Esencialmente, Roma es presa de todas las infecciones y enfermedades conocidas. Aunque la sífilis y la peste bubónica no entran en esta lista, su ausencia se compensa con la virulencia de la lepra, el tétanos y la tuberculosis. El consejo del respetado médico Areteo respecto del tratamiento del tétanos merece ser reproducido en detalle: «Es uno de esos casos en los que resulta lícito pedirle a los dioses que se lleven la vida de un hombre. No puedes salvar al paciente. No puedes aliviarle el dolor. Ni siquiera puedes enderezarle los miembros sin rompérselos o amputárselos».



Instrumentos quirúrgicos.

Este mundo no conoce los antibióticos; un simple arañazo puede producir una infección y la muerte por septicemia, y donde una apendicitis aguda es, por lo general, letal. Cuando se estudia la lista de males, cabe preguntarse cómo pueden los romanos sobrevivir dos días, y la respuesta a esta pregunta es que la mayoría no lo hace. Por otro lado, esto también significa que aquellos que llegan a adultos tienen un sistema inmune a prueba de bombas. La tasa de mortalidad infantil es horrorosa. Dado que la edad senatorial se alcanza a los cuarenta años y la esperanza de vida media al nacimiento es de menos de treinta, los romanos maduros son, por definición, unos supervivientes.

Aunque los romanos son prácticamente impotentes a la hora de curar una enfermedad, sí tienen una idea de cómo evitar contraerla. Saben que es recomendable evitar las ciénagas, y Lucrecio, un filósofo, nos indica con precisión que los gérmenes son pequeñísimas criaturas, imposibles de ver, que se desplazan por el aire y entran en el cuerpo por la boca y la nariz dando origen a graves enfermedades.

Los romanos son conscientes de las ventajas del agua limpia, de una buena dieta y del ejercicio. Como dice Galeno, cono-

cido e influyente autor médico, cuidarse es el camino más corto hacia la buena salud. De hecho, cualquiera que se ponga enfermo debe intentar que el médico que le trate sea discípulo de Galeno, dado que este siempre recomendaba seguir el consejo de Hipócrates: «Antes que nada, trata de no causar más daños».

Desgraciadamente, éste no es el caso de todos los médicos. Una inscripción nos explica el tratamiento aplicado para corregir una espalda deforme: «El doctor colocó tres grandes piedras sobre la espalda del jorobado». El paciente murió por aplastamiento, pero como la inscripción aclara irónicamente: «Murió derecho como una vela» (según se recoge en la *Antología Palatina*, 9.120).

Catón el Viejo alertó a sus hijos contra los médicos, acusándolos de formar parte de una conspiración para erradicar la raza romana. De todas formas, Catón también creía que la mejor forma de criar un niño robusto era bañarle en los orines de un hombre mantenido exclusivamente a base de col. (La puñetera afición de los romanos al humor escatológico hace difícil precisar hasta qué punto estaba Catón hablando en serio cuando dijo esto último.)

Muchos médicos combinan su medicación con oraciones y amuletos. Este consejo debe seguirse con la misma filosofía con la que se dispensa. Daño no hace, y ¿quién sabe? A lo mejor ayuda.

Desde un punto de vista más práctico, recuerda que el añil (lo que se ponen por el cuerpo los guerreros britanos para pintarse de azul) es un útil antiséptico; en última instancia, mejor que el vino y el vinagre usado por muchos romanos. Las quemaduras son generalmente tratadas con tanino de uva, y la resina de ciertos árboles se coloca bajo los vendajes para ralentizar hemorragias graves. Para las picaduras de insecto infectadas, las ulceraciones y otros problemas de este tipo, los romanos emplean loción de calamina, mientras las semillas de amapola son un anestésico. Aquellos que sufran de un dolor de muelas severo pueden colocar vainas de semilla de amapola sobre la zona dolorida (recuerda que deberás escupir la saliva, no tragártela; el cuerpo humano sólo puede asimilar cierta cantidad de opio).

Por otro lado, como nos recuerda Celso, las mordeduras casi siempre traen infecciones de algún tipo, y cualquiera que haya sufrido una debe bañar la zona mordida con vinagre sin perder un segundo. Desgraciadamente, la rabia es endémica y el único remedio conocido por los romanos es la cauterización inmediata del área afectada, seguida de una amputación rápida, siempre que sea posible. Como el propio Celso nos recuerda, una vez que la hidrofobia se implanta, podremos obligar al paciente a beber agua, pero nada podrá detener los espasmos que indican que la enfermedad se está abriendo fatalmente camino por el sistema nervioso.

QUÉ ROPA PONERSE

Salvo que vayamos a asistir a un evento formal, no será necesario que metamos una toga en el equipaje; de todas formas, el uso de esta prenda se limita a los ciudadanos romanos. En cualquier caso, la toga se caracteriza por ser calurosa en verano y fría en invierno. También es bastante pesada, ya que está hecha de lana y que su longitud triplicará la altura de su dueño (esta prenda tiene unos 5 m de largo por 3 de ancho). Esto

UNA TOGA DICE MUCHO ACERCA DE LA PERSONA

Toga candida – el que la lleva es candidato en unas elecciones

*Toga virilis (*o *pura)* – la toga blanca de un ciudadano de a pie

Toga praetexta – llevada por menores de edad y magistrados

Toga pulla – de lana oscura, llevada por trabajadores o ciudadanos que estén de luto

Toga picta – toga púrpura lucida por generales victoriosos y emperadores

Toga trábea – toga a rayas vestida por sacerdotes

forma un amplio semicírculo que se coloca poniendo el lado recto sobre el hombro izquierdo y liando el resto por detrás de la espalda. Después se recoge por debajo del brazo derecho y de vuelta sobre el hombro izquierdo de nuevo. Al no usar broches, a no ser que se mantenga el codo izquierdo plegado todo el tiempo, la toga se deshace fácilmente.

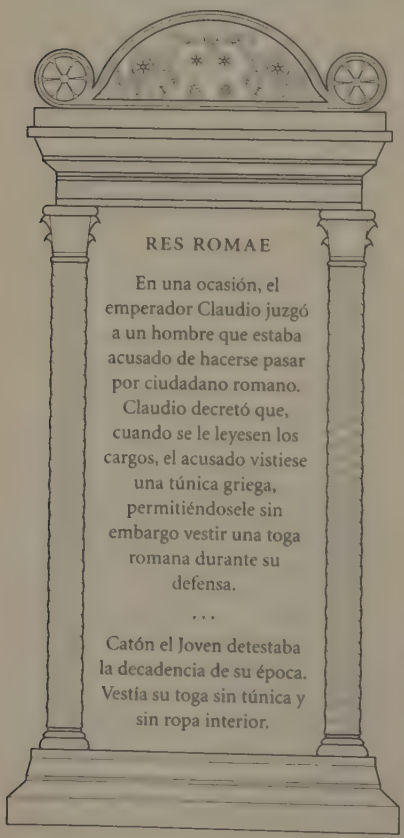
Los romanos más experimentados con esta prenda logran un efecto soberbio con sus pliegues, y siempre se aseguran de plegar el lado recto cuando pasa bajo su brazo derecho para formar un amplio y cómodo bolsillo denominado *sinus*. (Origen de la palabra «insinuar».) No obstante, estos pedantes suelen tener un esclavo exclusivamente para que les ponga la toga, *vestiplicus,* que acaso también deje una capucha plegada sobre la espalda para cubrir la cabeza durante un sacrificio. (La celebración de sacrificios en ocasiones formales es una de las obligaciones sagradas de los magistrados y los cabezas de familia.)

Todo varón romano ha vestido la toga alguna vez. El día en que se convierte oficialmente en un hombre, el romano viste la *toga virilis.* También se casará vestido con una toga y, al morir, será liado en una que le servirá como sudario. Una mujer que luzca una toga *(toga mulieris)* es una prostituta. Las mujeres respetables visten una *stola.*

La *stola* tiene una parte delantera y otra trasera, cosidas para formar una especie de tubo. La parte superior se sostiene con dos broches, creando así tres orificios por los que introducir los brazos y la cabeza. Un amplio cinturón, llamado *zona,* cruzado bajo los pechos le da cierta forma al conjunto, aunque esto que-

Familia romana vestida para impresionar, no para el día a día (obsérvense los pies de la señora, modestamente cubiertos).

de oculto por un cuadrado de tela que forma una especie de chal llamado *palla*. Al contrario de lo que ocurre con las togas masculinas, estrictamente codificadas, el color de la *stola* dependerá del gusto de cada mujer y de los tintes disponibles. La mayor parte de los tintes tiene una base vegetal o mineral, y no están fijados. Esto quiere decir que las prendas tienden a tener un solo color, especialmente rojo, verde, azul y negro. Si la prenda ha de tener forzosamente dos colores, uno de ellos ha de ser púrpura, azul o rojo. Este último se extrae del *murex*, una especie de caracol muy rara, lo que hace que el tinte tenga un precio prohibitivo.



Aquel que ose pensar que las prendas femeninas carecen de variedad, debe leer el siguiente pasaje:

Pero todo esto es cosa de nada en comparación con cuando empiezan a pasarte las cuentas: se presenta el de la limpieza de los vestidos, el bordador en oro, el joyero, el tejedor de lana, comerciantes de cenefas, camiseros, tintoreros de rojo, de violeta, de nogal, o los sastres de las túnicas de manga larga, o los perfumeros, los revendedores de lencería de lino y de zapatos; los zapateros de zapatos finos, los de sandalias se presentan, se presentan los fabricantes de tejidos de malva; traen sus cuentas los de la limpieza de vestidos, los que los remiendan traen sus cuentas, se presentan los corseteros y junto con ellos los fabricantes de cinturones. Te piensas que has terminado ya con todos éstos: se van y vienen entonces cientos de ellos, en los atrios están con la bolsa en la mano los fabricantes de cenefas, los de cofres para joyas. Entran, se les paga. Te piensas que has acabado con ellos, cuando aparecen los tintoreros de azafrán o, si no, el malasangre que sea, que viene y quiere algo.
PLAUTO, *LA COMEDIA DE LA OLLA*, 508-522

En ocasiones menos formales, los romanos de toda condición y edad visten túnicas. Éstas son como camisetas hasta la rodilla estrechadas con un cinturón. Si queremos llevar alguna cosa, nos la meteremos por el cuello y el cinturón las mantendrá sujetas, lo que explica el viejo truco de los ladrones romanos que consiste en cortar el cinturón de un viandante para coger lo que caiga. La túnica de los

senadores se distingue por la ancha banda (el *latus clavus*) que también adorna su toga. Los ecuestres –el rango que sigue al de senador– también lucen una banda en sus prendas, pero más estrecha.

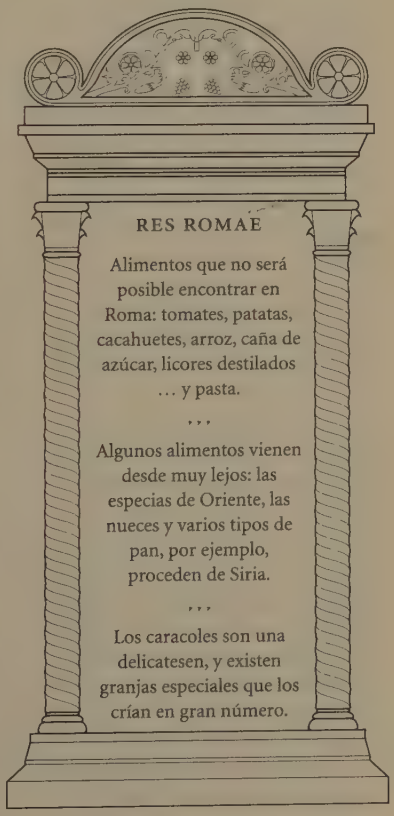
La mayoría de la gente viste un *subligaculum*, «un trozo de tela amarrado por debajo». Aunque nos miren mal por decadentes, merece la pena que esta prenda sea de seda porque así resultará mucho más cómoda. En el caso de las mujeres, el mismo principio debe aplicarse al *mamillare*, una banda que se coloca sobre los pechos, sirviendo como protosujetador.

En teoría, las señoras pueden llevar lo que quieran en los pies, dado que la *stola* debe cubrirlos. Verle los pies a su enamorada es suficiente para que un romano de sangre caliente necesite acostarse (preferiblemente con alguien). Las sandalias son el calzado estándar para ambos sexos. Cuando vayamos por la ciudad es recomendable ponerse unas que cubran el pie entero (cuando se viste la toga, éstas son obligatorias), pero cuando entremos en un edificio no debemos olvidar quitárnoslas y sustituirlas por sandalias de tiras, más ligeras; nadie quiere que le pongan perdido el mosaico con el barro de las calles.

COMIDA

Cenarás deliciosamente, Julio Cerial, en mi casa; si no tienes una propuesta mejor, ven. Estate preparado a la hora octava; nos bañaremos juntos: sabes que cerca de mi casa están los baños de Estéfano. [La *cena* romana se come a primera hora de la tarde, y los baños suelen tener relojes de sol para que los clientes lleven la cuenta de la hora.]
De entrante se te pondrá lechuga, apropiada para hacer andar el vientre, y tallos separados de sus puerros; luego una cría de atún grandecita, más grande en cualquier caso que una delgada caballa, pero cubierta con huevos y hojas de ruda; no faltarán otros huevos cocidos en tenue ceniza ni quesos cuajados al fuego de Velabro ni aceitunas que sufrieron el frío del Piceno. Esto basta como entrante. ¿Deseas saber lo que viene después? Te mentiré para que vengas: pescados, mariscos, ubres de cerda y aves cebadas de corral y de agua.

MARCIAL, *EPIGRAMAS*, 11.52



LA COMIDA ES MUY IMPORTANTE para los romanos, y reunirse alrededor de una mesa, una ocasión social. A pesar de las fantasías de Marcial, la carne no tiene gran presencia en la dieta de los romanos, pero las verduras y el queso se sirven en abundancia. Gracias a la prosperidad, sin embargo, muchos romanos podrán comer carne una o más veces por semana (pollo, aunque también se consumen el cerdo y la ternera). (O los dos juntos, como con el plato «El cerdo troyano», en el que se sirve un cochinillo relleno con otras carnes.)

He comido, he bebido, he estado al lado de una cortesana.

PLAUTO,
LOS DOS MENECMOS, 476

Las casas suelen tener sus propias cocinas. Hay varias ollas y los hornos tienen forma de colmena, y se alimentan con carbón vegetal. Al alcanzar la temperatura deseada, se retiran las pavesas y se introduce la comida. Los hornos están prohibidos en la mayoría de *insulae*, porque ya sin ellos son auténticas trampas mortales en lo que se refiere al fuego. La mayoría de ciudadanos lleva su ración gratuita de grano del molinero al panadero para llevarse el pan ya hecho. Los pobres de solemnidad que no puedan permitirse los servicios del panadero, hervirán el trigo, que será la base de su dieta. Para complementar el alimento ofrecido por este grano, mercados itinerantes van de barrio en barrio con una pauta fija y ocupando determinadas calles. En los días de mercado, el tráfico habitual en estas calles se sustituye por puestos que venden ropa y productos agrícolas (véase *Ir de compras*, p. 63). Si buscas pescado fresco, es mejor ir a un mercado fijo; allí habrá grandes mesas de piedra con pescado vivo. No olvides que el Mediterráneo carece de las plataformas continentales en las que abunda el pescado, por lo que, en Roma, el género será escaso y caro.

Entre las colinas, en los poblados valles de la clase trabajadora, pareciera que la mitad de las tiendas se dedican a la restauración. Algunas venden alimentos especializados para llevar, orientados a algunos de los grupos étnicos de Roma, otras son restaurantes donde sentarse y comer relajadamente. El vino abunda, al igual que otras delicatesen como los dátiles, importados de África y de Palmira. Prueba, por ejemplo, las *dulcia domestica*, un delicioso postre de dátiles rellenos de fruta seca, nueces y especias, y bañados en zumo de fruta o vino.

GLIRES

Cerdo magro

Virutas de carne de lirón (si no se tiene lirón, puede utilizarse jerbo o hámster)

Pimienta negra molida

Nueces

Hojas de *laser*
(los canónigos también sirven)

Un cazo de *liquamen*

Amasa bien la mezcla hasta que forme una pasta lo suficientemente fina como para usar de relleno con el lirón. Una vez relleno, mételo en una cacerola y hiérvelo en caldo. Alternativamente, también puedes meterlo en el horno (con cuidado para que no se quemen las orejas).

Utensilios de cocina romanos.

A los romanos les gustan las comidas muy picantes, quizá porque en una sociedad que sólo tiene rudimentarios conocimientos acerca de cómo conservar los alimentos, los sabores fuertes permiten ignorar que la comida ya no está fresca. Muchos platos incluyen la picante salsa conocida como *garum,* generalmente importada desde España u Oriente Medio. Para apreciar plenamente el ácido sabor del *garum,* hay que saber prepararlo. Se llena un recipiente con tripas de pescado y pescados pequeños, como boquerones y anchoas. Tras añadir un buen puñado de sal, se fermenta por un tiempo, y después se coloca al sol en un recipiente abierto y poco profundo (a veces, en este punto se añade vino). Allí se «madura» por uno o dos meses, tras los cuales la masa putrefacta resultante *(liquamen)* es colada por una cesta de mimbres apretados. Antes de envasar el resultado en *amphorae* para su envío a Roma, puede añadirse zumo de uva hervido. Que lo disfrutes.

La miel y la fruta forman parte hasta de los platos salados, lo que hace que la cocina romana sea rica en gustos agridulces. El trabajo de un cocinero romano, Apicio, ha llegado a nuestros días, y por eso podemos acabar con una de sus recetas (a la izquierda) y con la descripción de una lujosa comida preparada en casa del senador Plinio.

¿Pero qué te ocurre? ¡Me prometes acudir a una cena en mi casa, y no te presentas! Ésta es mi sentencia: has de pagarme una multa equivalente al dinero que me ha costado la cena hasta el último as, y no es una cifra pequeña. Había preparado una lechuga por persona, tres caracoles y dos huevos; había además gachas de espelta aderezadas con vino mulso y nieve (pues también este gasto lo añadirás a tu lista y, es más, lo incluirás entre los primeros, pues se echó completamente a perder sobre tu plato), aceitunas, acelgas, calabazas, cebollas y muchos otros manjares, no menos de mil ni menos deliciosos.

PLINIO EL JOVEN LE ESCRIBE A SEPTITIO CLARO, *CARTAS,* 11

DANDO UNA VUELTA

Comer fuera · Vida social
El hombre romano · Las clases sociales
Esclavos · Familia

COMER FUERA

ROMA ES UNA CIUDAD CON UNA gran cantidad de población inmigrante, y por tanto se tiene cierta manga ancha con los extranjeros en las situaciones sociales. Una vez dicho esto, no debes olvidar que la sociedad romana es extraordinariamente elitista y clasista, por lo que resulta recomendable reducir las meteduras de pata todo lo posible.

Si me presento ante ti con los cabellos pelados a trasquilones, te ríes; si acaso bajo la túnica nueva llevo una camisa raída, o si mi toga cuelga más de un lado que de otro, te ríes.
HORACIO, *EPÍSTOLAS*, 1.1

Hombre precavido vale por dos, dice el refrán, así que prepárate con este capítulo a comprender la sociedad y la cultura romanas, para que puedas desenvolverte en sociedad, especialmente en esa crucial manifestación de la vida social de Roma: la cena.

Con seguridad, un forastero de visita en Roma recibirá varias invitaciones a cenar. Esto no es ni caridad ni hospitalidad gratuita. La invitación responde a que una cena es una buena forma de estudiar a los recién llegados. La cena le servirá al anfitrión para comprobar si es posible establecer una *amicitia*, es decir, una relación mutuamente beneficiosa, con el visitante; quizá, por otro lado, también se utilice al forastero, si es lo bastante exótico, como entretenimiento para el resto de los invitados.

Cuando recibas una invitación de este tipo, debes interrogar al mensajero. No le cogerá de sorpresa, y de hecho ya tiene ensayado lo que tiene que contestar. Cerciórate, por ejemplo, de si se trata de una *cena*, una comida completa, con varios platos, o de un *symposium:* una fiesta para beber y picotear. En el primer caso infórmate de si se beberá «a la griega» (*i. e.* demasiado), ya que si eso es así necesitarás reservar una litera para que te lleve a casa. Si la cena es informal te bastará con una túnica, y si hay algo más formal que celebrar será suficiente con una túnica más elegante llamada *synthesis*, ya que las togas se reservan para las ocasiones verdaderamente solemnes.

Se espera que los invitados traigan sus propias servilletas, que son, en la mayoría de los casos, de gran tamaño. Por lo general los romanos sólo utilizan los cubiertos para cocinar y para servir, comiendo con los dedos. Dada su predilección por salsas y especias, esto convierte la comida en un acontecimiento bastante guarro. Al final de la comida suele ofrecerse a los invitados la posibilidad de llevarse las sobras de sus platos favoritos.

Como norma las mujeres no son invitadas a cenar solas, aunque estarán presentes, como invitadas o como anfitrionas, acompañadas por sus maridos. Las mujeres romanas se reúnen con sus amigas por la mañana.

Las cenas raramente terminan muy tarde, lo que resulta poco sorprendente, ya que lo más seguro es que los asistentes tengan que levantarse una hora antes de que cante el gallo. Los romanos son un pueblo muy madrugador, y no les importa echar unas cuantas horas de trabajo antes de desayunar ni que alguien se presente en su casa al amanecer para hablar de negocios. Entre los niños que salen para el colegio, los tenderos que abren sus negocios y los esclavos que acometen sus primeras tareas casi todo el mundo está en pie desde muy temprano, por lo que la mayoría de los romanos esperarán con impaciencia la llegada para pasar las horas más calurosas del día echando la siesta.

En la cena augural celebrada en casa de Léntulo ... yo, que me abstenía sin dificultad de comer ostras y morenas, he sido engañado por una señora Acelga.

CICERÓN, *CARTAS A SUS FAMILIARES*, 7.26

Tras la siesta, es el momento de ir a los baños. En el pasado los romanos sólo se sometían a un baño completo los días de mercado (es decir, cada nueve días), pero en esta decadente época la mayoría de la gente se da un remojón cada dos o tres días. Tras relajarnos en el *caldarium*, el baño más caliente, podemos refrescarnos con un chapuzón en el *tepidarium*. Entonces –más o menos en la hora décima–, estarás listo para ir a cenar.

¿Es posible que todas las opiniones sobre la alimentación –las de los judíos, los sirios, los egipcios y los romanos– sean correctas?

EPICTETO, *DISCURSOS*, 1

Al llegar, y una vez cambiadas las sandalias de calle, los invitados son recibidos por el *tricliniarcha*, una especie de *maitre* a la antigua, que nos conducirá a sus dominios: el *triclinium* o comedor (aunque en algunas casas, más antiguas o peor diseñadas, la comida aún se sirve en el atrio). Las cenas tienen una enorme importancia para la vida social en Roma, y por eso la decoración y el utillaje serán lo más suntuosos posible. Probablemente el suelo estará decorado por un mosaico, que quizá muestre ingeniosas representaciones de comida derramada o escenas de caza. Pero tampoco te sorprendas demasiado si el mosaico representa una calavera o una escena funeraria. Los romanos piensan que la mejor forma de darle picante a la vida es mantener constante el recuerdo de su macabra alternativa mientras la disfrutamos plenamente.

Los mejores comedores están abiertos por un lado, quizá (si la casa de nuestro anfitrión tiene una posición suficientemente elevada) con vistas a la ciudad o, si este no es el caso, al menos al jardín de la casa. Generalmente los frescos de las paredes representarán temas campestres, para que la imaginación de los comensales vuele por encima de las murallas de la ciudad hasta ese banquete ideal en los bosques de las colinas de Arcadia. Aunque la habitación sea tan elegante, lo más seguro es que el anfitrión no cene en ella todas las noches, y que a diario lo haga en una habitación más pequeña con su mujer y sus hijos y, quizá, con algún liberto especialmente querido por la familia. El cabeza de fami-

Si puedes recostarte, como convidado, sobre un lecho de Arquías, si no temes cenar toda clase de legumbres en una modesta escudilla, te esperaré en mi casa, Torcuato, a la caída del sol.

HORACIO, *EPÍSTOLAS*, 1.5

Asiento de bronce.

lia comerá reclinado en su diván incluso en esas ocasiones aunque el resto lo haga sentado en sillas y banquetas corrientes.

El *triclinium* está dominado por tres grandes divanes, uno de ellos contra la pared trasera, frente a la panorámica, uno a la izquierda y otro a la derecha. El cuarto lado queda abierto para no estorbar la vista de los comensales y para dejar el acceso a la mesa libre para los sirvientes.

Los divanes son armatostes bastante grandes, que permiten reclinarse al menos a tres personas colocadas en un ángulo de 45 grados con respecto a la mesa y apoyados sobre sus codos izquierdos. Si la señora de la casa está presente se sentará sobre una silla para poder volver a sus quehaceres domésticos sin perder un instante.

Cuando los invitados llegan a la zona donde están los divanes, se les pone, literalmente, en su sitio. El anfitrión se recuesta a la cabeza del diván de la izquierda, para que su cabeza esté junto a la del invitado principal, que se echa en el diván que está contra la pared trasera, en el lateral más cercano a su anfitrión. Los siguientes dos invitados en orden de importancia se sitúan en este diván de privilegio, mientras que los dos menos importantes comparten diván con el anfitrión. Los restantes tres invitados son colocados en el diván de la derecha.

Casio ofrece una cena y Bruto invita a sus amigos. Ya estaban sentados cuando se presentó Favonio, recién salido del baño. Protestando Bruto porque se presentaba sin haber sido invitado, ordenó que lo llevasen al asiento más elevado, pero él, por la fuerza, se abrió paso y se reclinó en el del medio.

PLUTARCO, *VIDA DE BRUTO*, 34

Cena.

Probablemente la comida se iniciará con una ofrenda a los *Lares*, los dioses de la casa. La religión romana es numinosa. Esto quiere decir que en el mundo romano hay un pequeño dios para cada campo, cada manantial y cada bosque, y todas las familias tienen sus dioses personalizados, que salvaguardan la salud y la fortuna de sus miembros.

Los platos y los cubiertos varían; pueden ser de madera, cerámica, peltre, bronce, plata u oro. Algunos anfitriones hacen gala de la frugalidad romana al servir la comida sobre platos de madera o cerámica, aunque puedan permitirse otros mejores (durante un tiempo fue incluso ilegal tener cubiertos de plata y oro). También hay que tener en cuenta un aspecto práctico: la cerámica y la madera mantienen la comida caliente durante más tiempo. Si nuestro anfitrión utiliza una vajilla de Samos, reconocible por su arcilla rojiza, está discretamente indicando que, aunque su vajilla no sea más que cerámica, es la mejor cerámica que el dinero puede comprar.

Desde que a alguien se le ocurrió soplar el vidrio a mediados del siglo I d.C., los vasos y otros recipientes de este material se han hecho muy populares. El vino servido durante la comida será *mulsum*, vino blanco con miel servido frío. Utilízalo, junto con los bollos servidos con ese propósito, para aclararte el paladar entre plato y plato, dándote la oportunidad de apreciar el vino, de mejor calidad, que será servido tras la comida.

El primer plato (la *gustatio:* a menudo se compone de ensalada de huevos con espárragos, pescado salado o lirón) se sirve entre las primeras conversaciones, en las que los invitados se sondean unos a otros mientras estudian el comportamiento del anfitrión hacia cada uno.

Sería largo de contar al detalle, y además no importa, de qué modo ha ocurrido que yo haya cenado en casa de un individuo … hombre fino y económico, según él, vil y derrochador, según mi opinión. Pues ponía para él y para unos pocos algunos manjares suculentos, para los demás despreciables y escasos. Había distribuido el vino dentro de pequeñas vasijas en tres categorías, no para que hubiera posibilidad de elegir, sino para que no existiese la oportunidad de rechazar lo que se ofrecía: una, para él y nosotros, otra, para los amigos inferiores (pues tiene a los amigos clasificados por grados), y otras, para sus libertos y los nuestros. Mi vecino de mesa observó este detalle y me preguntó si yo aprobaba esta conducta. Le dije que no. «¿Entonces tú?», me dice, «¿qué costumbre sigues?». «Yo sirvo a todos las mismas cosas; pues invito a los amigos a cenar, no a un desaire, e igualo en todas las cosas a los invitados que igualé en la mesa y en el lecho.» «¿También a los libertos?» «También; porque entonces los considero comensales, no libertos.» Y él replica: «Te costará mucho». «Muy poco.» «¿Cómo puede ser?» «Porque ciertamente mis libertos no beben el mismo vino que yo, sino que yo bebo el mismo que mis libertos.»

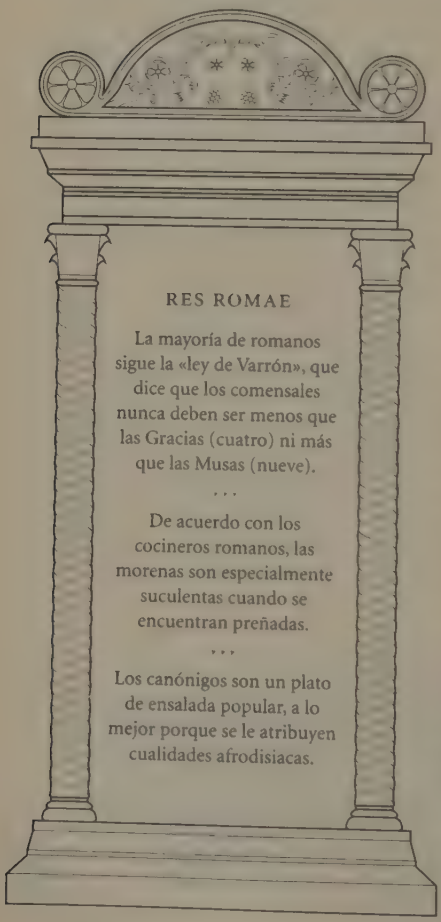
PLINIO, CARTAS, 2.6

Sopero y cazo de plata.

El plato principal se compondrá de carne, caza, pollo, o una combinación de todas ellas, tan cubiertos de salsa picante que resultará difícil precisar de qué tipo de carne se trata. Dependiendo del estómago que tengan los comensales para ciertos «manjares», como los caracoles engordados con leche y los sesos de pavo real, esto puede suponer una ventaja. Al menos la comida se sirve sobre la mesa en pequeños cuencos, por lo que cada comensal puede escoger lo que más le guste.

Ni muchachas venidas de la licenciosa Cádiz, experimentando una comezón sin fin, agitarán sus lascivas caderas con dócil temblor; pero dejará oír su sonido, que no será molesto ni falto de gracia, la flauta del joven Cóndilo.

MARCIAL, *EPIGRAMAS*, V.78



RES ROMAE

La mayoría de romanos sigue la «ley de Varrón», que dice que los comensales nunca deben ser menos que las Gracias (cuatro) ni más que las Musas (nueve).

• • •

De acuerdo con los cocineros romanos, las morenas son especialmente suculentas cuando se encuentran preñadas.

• • •

Los canónigos son un plato de ensalada popular, a lo mejor porque se le atribuyen cualidades afrodisiacas.

El tono de la velada vendrá determinado por las actividades lúdicas planeadas por el anfitrión. Éstas pueden incluir lecturas filosóficas, música de cítara o declamaciones poéticas, en algunos casos escritas por el propio anfitrión. Los romanos se toman la cultura muy en serio y miran con poco agrado la presencia de bailarinas eróticas (las mejores vienen de Gades, la actual Cádiz), que son, por otro lado, mucho más apreciadas en reuniones menos sofisticadas.

El postre tampoco se descuida, y puede estar compuesto por una extravagante colección de confituras, pasteles, fruta y frutos secos.

Tras esto, relájate, disfruta del vino –que puede ser originario de la Galia, Hispania o Italia– y diviértete con la función principal de la velada, que puede ser una comedia de enredos obra de Plauto, payasos, acróbatas o incluso gladiadores haciendo un poco de ejercicio. Se considera de mal gusto discutir de negocios (eso puede esperar a mañana, ahora que los invitados se conocen), pero hablar de filosofía y temas sociales o hacer bromas está más que aceptado. Dos autores, Plutarco y Aulo Gelio, han escrito libros enteros acerca de las conversaciones que se mantienen tras

la cena. Un grupo de comensales bien avenido puede seguir con la celebración hasta la medianoche. (Lo que no parece excesivo, al menos hasta que te acuerdas de que mañana tocan diana a las 4 de la mañana, y todavía te queda volver a casa.)

VIDA SOCIAL

CUANDO CONOCEN a un forastero, los romanos muestran un vivo interés por su lugar de origen y su profesión. La reacción del mismo romano en un segundo encuentro dependerá mucho de si, a partir de esta primera conversación, este romano se ha convencido de que merece la pena establecer relaciones de *amicitia* con su nuevo conocido. El término *amicitia* es frecuentemente traducido como «amistad», pero el filósofo romano Séneca se acerca más a la verdad con su definición: «servicio mutuo». La *amicitia* supone intercambiar favores y regalos con un *amicus* (que es un término medio entre amigo y contacto útil). La sociedad romana está compuesta por redes de «amistad» interrelacionadas, y estos favores *(beneficia)* son la moneda social de curso legal en Roma.

«Pero eso no sería digno de mí.» Eres tú quien ha de examinarlo, no yo. Eres tú quien te conoces a ti mismo, quien sabes cuánto vales para ti mismo y en cuánto te vendes: cada uno se vende a un precio.

EPICTETO, *DISCURSOS*, I

Esto puede llegar a ser complicado. Por ejemplo, si un *amicus* le pide a alguien un favor de parte de uno de sus *amici,* hay que calcular con precisión cuánto favor le debe este último a su *amicus* y cuánto al *amicus* de su *amicus* que le ha hecho el favor. Quien reciba demasiados *beneficia* sin devolverlos va deslizándose poco a poco en la cuesta abajo que le lleva hasta el estatus inferior de cliente. No se espera que los clientes devuelvan los favores en la misma «moneda», pero tienen otras obligaciones, como dar préstamos cuando se les requiera para ello (si se combinan los pequeños préstamos de muchos clientes puede llegar a conseguirse una suma considerable) o congregarse públicamente en torno al patrón para mostrar el peso sociopolítico de éste. Un buen cliente visitará la casa de su patrón por la mañana para ofrecerle su *salutatio*, una especie de saludo mañanero.

Pero si los méritos son tales que no es el caso de hacerse merecedor de él, sino de agradecerle, habrá que aplicar una mayor diligencia, porque no hay deber más perentorio que el de corresponder a los beneficios.

CICERÓN, *SOBRE LOS DEBERES*, 47

Durante la *salutatio,* un cliente tiene la oportunidad de presentarle sus problemas al patrón, mientras éste indaga cuál de sus otros clientes puede servir para ofrecer una solución. Por ejemplo, si Fabricio le pide a su patrón que le encuentre un buen mozo para su hija, el patrón puede comentarle al asunto a Estacio, que tiene un hijo de la edad y la condición social idóneas. Para entendernos, diremos que *patronus* significa literalmente 'gran padre', pero que también ha sido, clarificadoramente, traducido como 'padrino'.

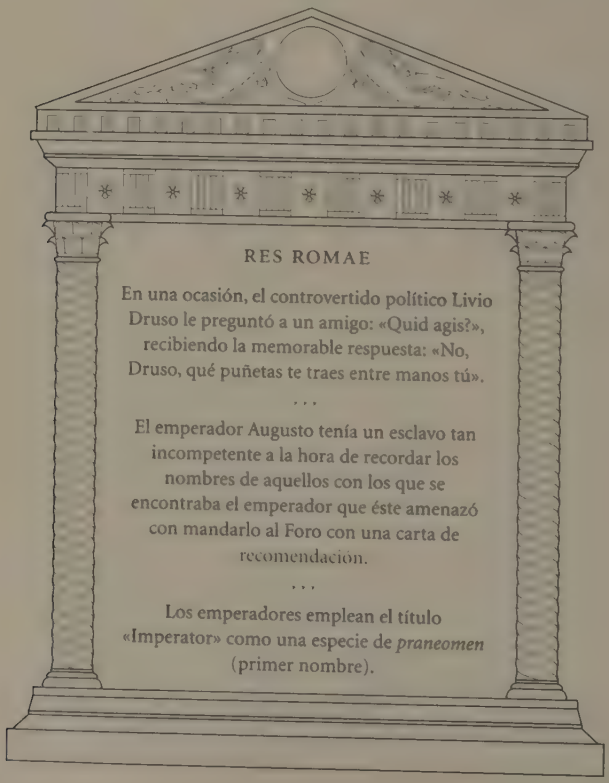
El saludo normal entre los romanos es *ave*, que significa algo entre 'saludos' y 'hola'. De esta forma, un romano que se encuentre con una mujer que se llame María la saludará diciendo

ave Maria. A esto puede seguirle un *qui agis?* Esto significa '¿qué haces?', en el sentido de '¿qué pasa?' o '¿qué tal?'. Para despedirnos usaremos un *vale*, y un romano que lleve prisa puede saludar a un amigo con un *ave atque vale*, que significa 'hola y adiós'.

Los romanos importantes tienen tantos «amigos» que suelen acompañarse de un esclavo con buena memoria que les recuerde al oído el nombre y algunos detalles acerca de aquellos con los que se encuentra.

EL NOMBRE ROMANO

AHORA DEBEMOS INTRODUCIR LA cuestión del nombre romano. Por lo general los varones romanos tienen tres o cuatro nombres y las mujeres sólo uno. El primer nombre de un romano *(praenomen)* como norma para uso exclusivo de sus amigos íntimos y de su familia. Por ejemplo, Julio César, Augusto y Calígula compartían el nombre, Cayo (para complicar las cosas, la versión latina del nombre Cayo es Gaius, pero suele abreviarse como «C», por lo que el nombre Gaius



RES ROMAE

En una ocasión, el controvertido político Livio Druso le preguntó a un amigo: «Quid agis?», recibiendo la memorable respuesta: «No, Druso, qué puñetas te traes entre manos tú».

...

El emperador Augusto tenía un esclavo tan incompetente a la hora de recordar los nombres de aquellos con los que se encontraba el emperador que éste amenazó con mandarlo al Foro con una carta de recomendación.

...

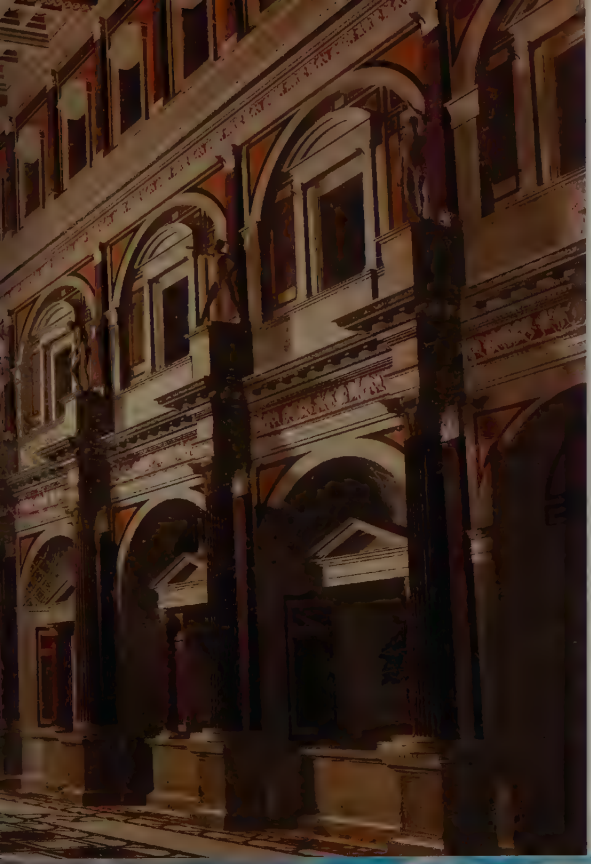
Los emperadores emplean el título «Imperator» como una especie de *praenomen* (primer nombre).

I *El templo de Júpiter Capitolino, en una de sus múltiples versiones. Esta ilustración nos lo muestra en un momento del pasado, luciendo el aspecto que tendría el templo etrusco a principios del siglo* VI *a.C., cuando Roma aún era una monarquía.*

II (Al dorso) *Roma como los romanos nunca la vieron. Esta vista de pájaro nos muestra el Circo Máximo a la izquierda y el Coliseo a la derecha; entre ambos se alza el Aqua Claudia, que surte de agua al Palatino. El templo de Júpiter Capitolino completa el triángulo. El Foro se sitúa al norte de la línea que une al Coliseo y al templo.*

III *El Aula Regia, salón del trono de los césares. Construida por el emperador Domiciano, la sala estaba diseñada para impresionar a los visitantes, por importantes que fuesen.*

IV *Teatro de Pompeyo, en el flanco del Campo de Marte. Al fondo se alza el templo de Venus. La escalinata que permite el acceso al templo sirve también como graderío. El teatro tiene capacidad para 17.500 espectadores, y cuando fue construido se saltó la ley que prohibía la construcción de teatros de piedra en Roma.*



V *El teatro de Pompeyo era mucho más que un simple escenario. Al igual que los baños romanos, estaba diseñado como un completo centro de ocio y como un símbolo de la importancia de su promotor, incluso cuando no se estaba representando ninguna obra.*

VI *Templo de Marte Ultor* (el Vengador) *en el foro de Augusto. Está flanqueado por pórticos decorados con las estatuas de grandes prohombres de Roma; entre ellos, la familia Julio Claudia tiene especial prominencia.*

Julius Caesar se abreviaría como C. Julius Caesar).

El nombre intermedio es el nombre de la *gens* o clan. Estos clanes pueden ser muy extensos, y dos personas llamadas Julio pueden tener tanto que ver como dos que se llamen McDonalds en el siglo XXI. Dado que el primer niño varón suele recibir el nombre de su padre (por ejemplo, el hijo de Tito Labieno será bautizado Tito Labieno), los romanos tienden a añadir un apodo al final del nombre para evitar confusiones. A menudo estos apodos se basan en una característica personal de la persona. Por ejemplo, Estrabón (ojos entrecerrados), Félix (afortunado), Póstumo (nacido tras la muerte de su padre) y César (de pelo rizado). Desafortunadamente, estos apodos también se heredan, por lo que tratar de identificar a un Apio Claudio Pulcro (guapo) puede ser difícil porque habrá varias generaciones entre las que escoger.

Los hijos adoptivos colocan el sufijo «-anus» tras su nombre (en latín, *anus* significa 'viejo', especialmente para referirse a las mujeres). Por ejemplo, Augusto era llamado Octaviano (Octavianus) antes de convertirse en emperador. Provenía de la familia Octavia y, al ser adoptado por Julio César, su nombre debía haber sido César Octaviano (aunque él insistía en que se le llamase sólo César).

Las mujeres sólo tienen un nombre, tomado de la *gens* de su padre. El nombre de la hija de Julio César sería Julia, la hija de Claudio sería Claudia y la hija de Cornelio Escipión sería Cornelia. No parece que los romanos, por lo general tan lógicos, llegaran nunca a darse cuenta de que este sistema tenía un ligero fallo. No sólo le daba a algunas señoras un nombre poco atractivo (la hija de Catón se llamaba Porcia), sino que todas las hijas de un matrimonio tenían el mismo nombre, obligando a utilizar apodos como Calpurnia la Mayor, Calpurnia la Menor, Bebé Calpurnia, Calpurnia Primera, Calpurnia Segunda, etcétera.

UNA ÚTIL LISTA DE ABREVIATURAS DE PRAENOMINA ROMANOS

A.	Aulo	**M.**	Marco
Ap.	Apio	**P.**	Publio
C.	Cayo	**Pro.**	Próculo
Cn.	Cneo	**Q.**	Quinto
D.	Décimo	**Ser.**	Servio
K.	Cæsŏ	**Sex.**	Sexto
L.	Lucio	**Sp.**	Spurio
Mam.	Mamercio	**T.**	Tito
M'.	Manio	**Ti.**	Tiberio

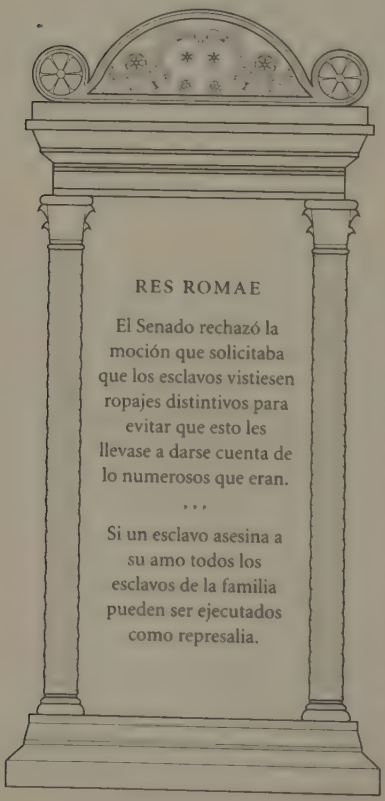
LAS CLASES SOCIALES

ROMA TIENE UNA SOCIEDAD MUY jerarquizada. Todo el mundo sabe dónde está su sitio, y en ocasiones esto llega a ser literal. Cualquiera que se siente donde no le corresponde en el Coliseo se arriesga a convertirse en parte del espectáculo. Una zona de asientos estará reservada a los senadores, otra a la clase ecuestre, y así sucesivamente hasta llegar a las últimas filas de la zona alta, reservadas a mujeres y esclavos. La pirámide social romana está formada de abajo hacia arriba por los siguientes grupos: esclavos, extranjeros, libertos, ciudadanos de a pie, ecuestres, senadores y emperador. Sin embargo, la realidad es más compleja y flexible y muchos libertos son extremadamente ricos e influyentes, y el emperador es también, en teoría, un senador. En

el otro extremo de la escala, los esclavos domésticos miran a los esclavos agrícolas por encima del hombro, y los esclavos de nacimiento desprecian a los bárbaros recién importados.

ESCLAVOS

Los esclavos liberados, tras ser manumitidos, se convierten en libertos y en miembros de la familia a la que pertenecían antes de su manumisión. De este modo, aunque técnicamente un ciudadano libre supera en rango a un liberto imperial, éste es miembro de la familia imperial y, claramente, alguien con quien es conveniente llevarse bien. Los libertos de un ciudadano romano adquieren la ciudadanía romana automáticamente.



«Pero ¿cómo puede uno soportar eso?», «¡Esclavo! ¿No vas a soportar a tu propio hermano, que tiene a Zeus por padre, que como hijo nació de la misma simiente y del mismo principio superior, sino que, si te ves colocado en un lugar eminente, al punto te constituirás a ti mismo en tirano?».

EPICTETO, *DISCURSOS*, 1.13

Un no ciudadano que quiera adquirir la ciudadanía no puede, por ejemplo, hacerlo casándose con una ciudadana porque el estatus social se mantiene incluso tras el matrimonio. No obstante, puede venderse como esclavo a un ciudadano y después obtener la libertad. Por supuesto, el aspirante a ciudadano debe confiar ciegamente en el ciudadano al que se venda como esclavo, pero aun así, ésta es una forma de fraude común a lo largo y ancho del imperio.

Las relaciones entre esclavos y amos son tremendamente ambiguas, como muestra el caso de Catón el Censor, que era famoso por su severidad. Llamaba a sus esclavos «herramientas parlantes» y defendía su venta antes de que envejecieran y se hiciesen demasiado caros de mantener. Pero no sólo libertó a varios de sus esclavos sino que acabó casándose con la hija de uno de sus libertos. (De acuerdo con la ley de Roma, un antiguo amo no puede obligar a una de sus libertas a casarse con él a no ser que la haya manumitido precisamente con ese propósito.)

GRACIAS A LA BENEVOLENCIA DEL DESTINO, YO [UN ANTIGUO ESCLAVO] ME CONVERTÍ EN LIBERTO Y EN CIUDADANO DE ROMA

EXTRAÍDO DE LA TUMBA DE CAYO MYGDONIO

Ve con cuidado cuando trates con esclavos y recuerda que, para los romanos, la esclavitud es un golpe de infortunio que puede abatirse sobre cualquiera.

Antes de ser grosero con alguien por tratarse «sólo de un esclavo», debes recordar que éste puede también ser buen amigo de su amo; algunos esclavos incluso se convierten en hijos adoptivos y herederos de sus antiguos propietarios. No obstante, los ejemplos de esclavos tratados de forma brutal, cruel y sádica son también abundantes en Roma. La Antigüedad funciona con sus propios códigos morales.

Los esclavos son también hombres; han mamado la misma leche, aunque hayan sido víctimas de un triste destino. Sin embargo, si tengo salud, pronto beberán el agua de la libertad. En todo caso, los dejo libres a todos ellos en mi testamento. A Filárgiro le lego, por añadidura, un campo y su concubina.

MONÓLOGO DE TRIMALCIÓN, PETRONIO, *SATIRICÓN*, 71

Niño esclavo.

FAMILIA

UN PADRE ROMANO TIENE CASI tanto poder sobre su familia como sobre sus esclavos. Esto es en sentido literal, porque nadie ha abolido la antigua ley romana que dice que un padre sólo puede vender a su hijo como esclavo tres veces. El poder del padre es tal que si desea dar latigazos, mantener a pan y agua, exiliar o, en casos extremos, matar a sus hijos, nadie, ni siquiera la ley, puede impedírselo.

Afortunadamente, como en tantos otros Estados en los que el orden social es más poderoso que la ley, los padres romanos tienen que justificar plenamente sus actos ante la sociedad si no quieren verse socialmente aislados y sin amigos de por vida. (Esto es mucho más grave de lo que parece, porque los negocios y la vida social de un romano se articulan alrededor de sus amigos, de los que depende para que le echen una mano cuando surjan problemas y para asegurar su participación en el sistema de intercambio de favores que mantiene la ciudad en funcionamiento.)

Por tanto, cuando se suscita algún problema doméstico, como con casi cualquier otra cosa y casi por reflejos sociales, lo primero que hace un romano es convocar a un concilio a sus amigos más cercanos y presentarles la situación. Aunque la opinión de sus amigos no sea vinculante, el padre romano obtendrá una idea más o menos precisa del que los demás creen que

es el mejor camino a seguir. Recibir una invitación para asistir a este tipo de concilios supone un gran honor, pero si alguien que no pertenece al círculo interno del organizador es invitado debe tener presente que su papel será el de «testigo cualificado». Tendrá que ver, por ejemplo, con el campo profesional en el que el testigo está especializado o, quizá, con alguna cuestión relacionada con su nacionalidad (como que la hija de uno de los libertos del organizador quiera casarse con un compatriota del testigo). En esos casos, los testigos deben limitarse a exponer los hechos, sin expresar sus opiniones personales a no ser que se le pidan directamente.

¿Qué gladiador puede encontrarse en toda Italia, qué espadachín, qué bandido, qué asesino, qué parricida, qué falsificador de testamentos, qué estafador, qué rufián, qué disipador, qué adúltero, qué mujer infame, qué corruptor de la juventud, qué hombre corrompido, qué perdido, el cual no confiese haber tenido trato íntimo con Catilina?

CICERÓN, *SEGUNDO DISCURSO CONTRA CATILINA*, 4

Muy mucho, afirmo, aprovechará que los niños sean instruidos sanamente desde el principio; a decir verdad, arduo es su gobierno, puesto que debemos aplicar nuestro esfuerzo para no alimentar en ellos la cólera o para no reprimir su carácter.

SÉNECA, *DE LA CÓLERA*, 2.1

Dentro de una familia existen dos categorías importantes a distintos niveles. Por un lado se hará una distinción entre los *agnati*, es decir, los familiares consanguíneos, y los que no lo son. Por otro, es también importante saber qué miembros de la familia están *sub iuris* (es decir, que son legalmente dependientes). En este último aspecto, los romanos tienen un punto de vista peculiar, porque un hombre de sesenta años seguirá siendo totalmente dependiente de su padre si éste sigue vivo, teniendo que obedecerle en todo y no pudiendo tener su propio patrimonio. Las tensiones domésticas que esto provoca quedan reflejadas claramente en el pánico que los romanos sienten ante el parricidio, en su opinión el peor de los crímenes. (Aunque las autoridades insistan en que traicionar al emperador va primero.)

La ley de Roma le da al padre poderes absolutos sobre sus hijos.

FILÓN, *EMBAJADA A CAYO*, 4.22

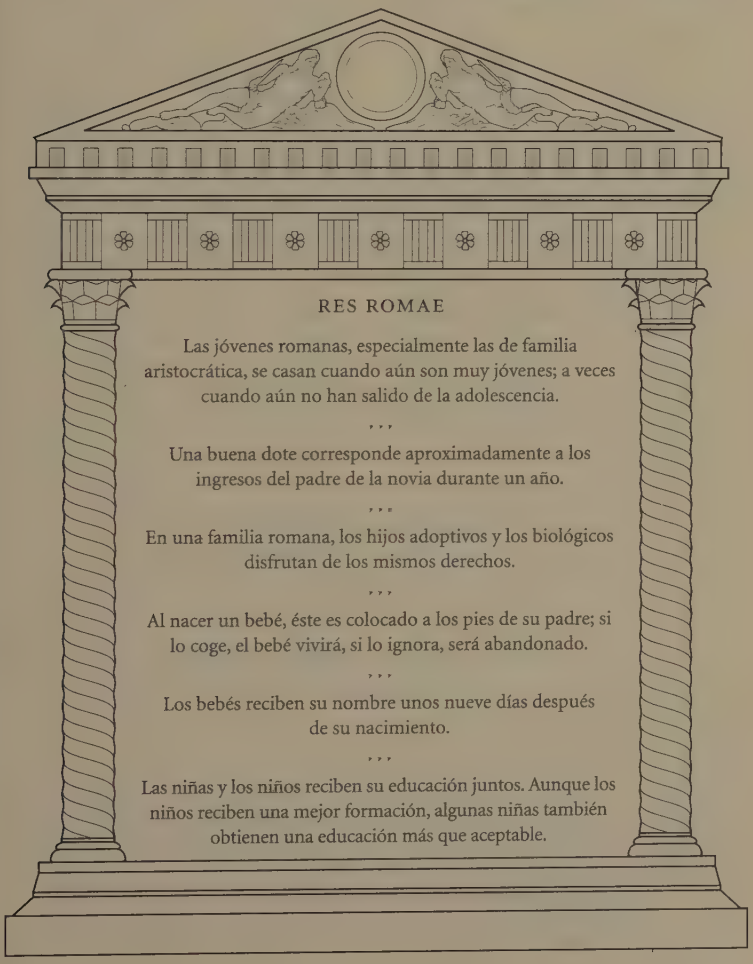
«Parricida» es un insulto tan popular que hasta los senadores lo utilizan con frecuencia. Los culpables de parricidio son metidos en un saco de cuero cosido, con la compañía de un perro, un gallo, una culebra y un mono (se supone que estos pobres bichos representan los vicios –salvajismo, ingratitud, etc.– que llevaron al reo a cometer el crimen). Tras recibir una buena tunda, el parricida será arrojado, todavía dentro del saco, al río Tíber. Dicho sea de paso, el parricidio incluye a los abuelos y posiblemente también a las madres, pero matar al padre constituye una categoría especial de parricidio.

Una vez visto esto, hemos de subrayar que la mayor parte de las familias romanas viven en relativa armonía. En primer lugar, la presión social empujará al padre a tratar de que esto sea así y, en segunda instancia, sus plenos poderes le darán la suficiente autoridad como para imponer su voluntad. Es más, el divorcio, que al igual que el matrimonio es una unión civil de la que ambas partes pueden reti-

Dices que la liebre no está hecha y reclamas los látigos.
Lo que tú quieres, Rufo, es trinchar al cocinero antes que a la liebre.

MARCIAL, *EPIGRAMAS*, 3.94

rarse sin temor a sufrir sanciones sociales o religiosas, es otro instrumento más en favor de las relaciones conyugales armoniosas. (Aunque, por supuesto, también en este caso las mujeres romanas necesitarán la autorización de su padre, motivo por el que en las comedias que una mujer furiosa mande llamar a su padre, sue-



RES ROMAE

Las jóvenes romanas, especialmente las de familia aristocrática, se casan cuando aún son muy jóvenes; a veces cuando aún no han salido de la adolescencia.

Una buena dote corresponde aproximadamente a los ingresos del padre de la novia durante un año.

En una familia romana, los hijos adoptivos y los biológicos disfrutan de los mismos derechos.

Al nacer un bebé, éste es colocado a los pies de su padre; si lo coge, el bebé vivirá, si lo ignora, será abandonado.

Los bebés reciben su nombre unos nueve días después de su nacimiento.

Las niñas y los niños reciben su educación juntos. Aunque los niños reciben una mejor formación, algunas niñas también obtienen una educación más que aceptable.

le interpretarse como primer indicio de ruptura.)

Cicerón le escribía así a Ático, cuya hermana estaba casada con el hermano de Cicerón, acerca de un encontronazo sucedido durante el almuerzo:

En cuanto llegamos, Quinto [hermano de Cicerón], *con mucha amabilidad, dijo: «Pomponia, atiende tú a las mujeres, que yo haré venir a los muchachos»; no cabía nada, al menos según me parece a mí, más dulce, y ello tanto de palabra como de talante y expresión. Pero ella dijo, de forma que lo oímos nosotros, «Yo, el ama, soy aquí una huéspeda», debido, según mi opinión, a que se había adelantado Estacio para proveernos la comida … Nos sentamos a la mesa todos menos ella, aunque Quinto le mandó algo de comer, ella lo rechazó. ¿Qué más?; nada me ha parecido más amable que mi hermano, nada más áspero que tu hermana. Y paso por alto muchas cosas que me causaron a mí más irritación que al propio Quinto.*

CICERÓN, *CARTAS A ÁTICO*, 5.1.3-4

El divorcio de esta infeliz pareja no cogió por sorpresa a nadie. Pero en su día, esta misma pareja protagonizaría una fiesta de bodas como las que el visitante encontrará por las calles de Roma durante su visita. Los invitados proferirán el tradicional grito «¡Talasio!», y la novia irá adornada con un elaborado moño y un velo color azafrán. Dado que los chistes soeces son tradicionales en estos casos, quizá el velo sirva para ocultar el sonrojo de la novia.

Posiblemente los vecinos se unan a la celebración cantando versos del estilo del siguiente canto:

Tú, niño esclavo,
eras el favorito de tu amo en la cama,
pero ahora has perdido su favor;
pasa el plato de almendras entre tus compañeros.

[En estas ocasiones, los frutos secos son arrojados como si fueran confeti.]

Y también este otro, cantado a coro:

¡Oh! ¡Himen, himeneo!
¡Himen, himeneo!

IR DE COMPRAS

Dónde comprar · Cambio de moneda
Qué comprar · Los ediles

EN LA ANTIGÜEDAD, IR DE COMPRAS, incluso en la capital del mundo, es una actividad un tanto azarosa. Roma tiene en oferta una impresionante gama de alimentos todo el año y hay montones de tiendas especializadas para atender necesidades específicas, como por ejemplo los perfumistas del Vicus Unguentarius. No obstante, otros productos serán fabricados por artesanos especializados que pueden no disponer de las materias primas necesarias en un momento determinado o que acaso sigan un horario un tanto *sui generis*. Así, podrás comprar la cantidad de vino que quieras en todo momento, desde un vaso en una *caupona* hasta un cargamento en el Emporium, pero si buscas una cosecha determinada quizá tengas que esperar a que el cargamento apropiado arribe a puerto. Además, los romanos y los comerciantes con los que tratan habitualmente terminan formando lazos sociales, lo que sitúa a los forasteros en desventaja.

Pregunto a cuánto está la verdura y la harina … luego me retiro a casa para mi menestra de puerros y guisantes.

HORACIO, *SÁTIRAS*, 1.6

DÓNDE COMPRAR

Y los cornetines y las trompetas oídas al unísono te sueltan de miedo el vientre, adquiere lo que puedas vender por la mitad más de su precio, y no se te haga cuesta arriba trasladar cualquier mercancía al otro lado del Tíber, ni pienses que hay que hacer diferencia alguna entre los perfumes y los pellejos: el olor de la ganancia es bueno, sea del artículo que sea.

JUVENAL, *SÁTIRAS*, 14.200-5

SI LE PIDES A UNA ROMANA (EN Roma las compras suelen dejarse en manos de las mujeres) consejos sobre qué hacer cuando vayas de compras, lo más seguro es que tu interlocutora haga una cuenta mental rápida hasta nueve. Esto es porque los mejores alimentos, y los más variados, son por lo general ofrecidos en los *nundinae*, unos mercados celebrados cada nueve días.

En buena parte de la Italia romana estas *nundinae* son la única forma de abastecimiento. En lo que respecta a la metrópolis, sin embargo, aunque algunos mercados estén abiertos todos los días, aquellos agricultores, queseros y pastores que vivan a más de 15 millas de Roma no podrán ir y venir a la ciudad todos los días y seguir al mismo tiempo cuidando de sus explotaciones. Por otro lado, en este mun-

do sin refrigeración, las amas de casa quieren que sus alimentos estén lo más frescos posible. Por eso, este plazo de nueve días establece un término medio para consumidores y productores.

Lógicamente, los alimentos producidos más cerca de Roma son apreciados en mayor medida, y consiguientemente se esfuman los primeros. Como los beneficios de la venta de hortalizas son tan grandes, los agricultores de los aledaños de Roma se concentran en su cultivo. Los granjeros que viven un poco más lejos de la ciudad a menudo producen alimentos algo menos perecederos: carnes curadas, salchichas, frutas en conserva, miel, queso o artículos de cuero, madera o lana.

Así, las *nundinae* prosperan. Los granjeros llegarán antes del amanecer y colocarán sus puestos en calles especialmente designadas, que se mantendrán cerradas al tráfico habitual. (Esta práctica continuará durante los próximos dos milenios, y se sigue produciendo de forma regular en la mayoría de las ciudades de Italia en el siglo XXI.) Para el consumidor, saber cuándo comprar en una determinada *nundina* supone un delicado arte. Los artículos más populares se venden pronto, pero aquellos que esperen hasta el final del día (los mercados cierran a la puesta de sol) acaso encuentren a un granjero dispuesto a ofrecer precios de ganga para no tener que llevarse de vuelta los productos que no ha conseguido vender.

Para aquellos que no puedan esperar ocho días hasta el siguiente día de mercado, los emperadores han complementado las *nundinae* con varios mercados permanentes. Para comodidad añadida, estos mercados están situados bajo techo y por tanto protegidos de los elementos. Estos mercados son llamados *macella*, y son lugares fascinantes por los que dar un paseo.

Un puesto en el *macellum* tiende a costarle al tendero más que un puesto callejero, y por tanto los artículos son más caros y de mejor calidad. La oferta sigue concentrada alrededor de la comida. Un romano medio gasta aproximadamente la mitad de sus ingresos en comida, y prestará mucha atención a la calidad y el precio de los alimentos que consume. Los productos de calidad inferior serán menospreciados en voz alta. El dramaturgo Plauto se queja de:

Los pescadores que ofrecen al público pescado pocho, transportado en jamelgos de torturante trote; con su peste hacen largarse al foro a todos los paseantes de los atrios de la basílica … Después los carniceros, que dejan a las pobres ovejas huérfanas de sus crías y ponen a la venta los corderos como si fueran crediditos y a punto de matar, y dan la carne de cordero al doble de su precio, que dan el nombre de manso cebado a los carneros viejos.

PLAUTO, *LOS CAUTIVOS*, 813-819

Después que todo esto que correspondía a la alimentación, fue reunido en un único lugar y fue edificado un lugar para ello, éste se denominó Macellum.

VARRÓN, *LA LENGUA LATINA*, V.147

A pesar de las quejas de Plauto, los *macella*, con zonas reservadas para la venta de carne y para tirar los residuos, son ligeramente más higiénicos que los puestos callejeros, por los que son muchos los que prefieren comprar las verduras, las salchichas y el queso en estas *nundinae* para después pasarse por los *macella* y comprar un par de liebres, unos tordos o

Puesto de comida. Con una población aproximada de un millón de habitantes, Roma necesita enormes cantidades de comida fresca. Si el pan escasea cuenta con que se producirán disturbios. Incluso el emperador Claudio fue bombardeado con mendrugos mohosos en una ocasión en que fallaron los suministros.

incluso un buen filete de jabalí. (Muchos cazadores venden sus presas en el mercado, aunque también es posible comprar jabalí de granja.) El pescado es más escaso, como Juvenal nos explica de una forma que sigue resultando extrañamente familiar aún después de pasados veinte siglos:

Toda vez que nuestro mar está todo él agotado y no da más de sí con la saña de la gula, tan a fondo hurga el mercado las cercanías con sus impenitentes redes, y no consentimos que los peces del Tirreno se hagan adultos.

JUVENAL, *SÁTIRAS*, 5.93-6

No me gustaría ser como Floro, todo el día en las tabernas y en los puestos de comida del mercado, cogiendo pulgas.

EL EMPERADOR ADRIANO A SU ANTIGUO TUTOR

Dos de los *macella* más grandes son el Macellum Magnum, sito en el Celio (construido por Nerón en el 59 d.C.), y el Macellum Liviae, junto al Esquilino. No obstante, el mejor centro comercial de Roma quizá sea el foro de Trajano, en el Quirinal. Deja para otro día la monumental columna construida por Trajano en el 113 d.C. para conmemorar su victoria sobre Dacia (actual Rumanía) (véase p. 122). Pasa entre las bibliotecas griega y romana que hay junto a la columna y atraviesa la hilera de arcadas que separa el austero mundo de la administración imperial del bullicioso mundo comercial. No creas que el muro de separación entre ellos es tan sólido por casualidad; la división entre la Administración Pública y los negocios ha de ir más allá de la teoría. En un lado hay un mercado en el que se sirven comidas asadas y donde hay gran cantidad de productos altamente inflamables, mientras que en el otro hay bibliotecas y juzgados en los que se almacenan libros y papiros irreemplazables. El muro los mantiene a salvo de cualquier desastre que pueda golpear al mercado.

El mercado en sí es una maravilla de la arquitectura contemporánea. Aunque los romanos usan el hormigón como nadie, el diseño de Apolodoro, arquitecto de Trajano, oculta en este caso su uso tras un lienzo de ladrillo. Las cinco terrazas del Foro se alzan más de 40 m sobre la ladera

del Quirinal, formando una especie de escalera gigante.

Cada una de estas terrazas aloja una arcada con más de 40 tiendas. Estas arcadas son relativamente estrechas, y no es fácil transitar por ellas cuando se encuentran abarrotadas de compradores que vociferan y dan codazos. Los puestos en sí son bastante más espaciosos y cada uno ofrece una fachada abierta de unos 4 m de anchura.

Algunas de estas tiendas son bares y puestos de comida. Otras permiten a los ciudadanos moler su ración pública de grano, distribuida desde las oficinas imperiales de la quinta terraza. Otras tiendas ofrecen productos llegados desde los más remotos rincones del imperio e incluso desde más allá.

CAMBIO DE MONEDA

AQUELLOS QUE HAYAN VENIDO A Roma con su propio dinero, en lugar de con una carta de crédito, deberán hacer su primera parada en un cambista. (En algunos *macella* podrás encontrarlos operando en el centro del patio.) El dinero sólo será de curso legal si procede de una de las cecas imperiales, y aun así no hay garantías de que todas las monedas producidas en el imperio sean aceptadas en todas partes.

El puesto del cambista consistirá en un gran banco –una *banca*– que acabará por dar nombre a toda la profesión. El cambista se asegurará de que las monedas no están forradas (es decir, hechas de cobre y recubiertas de plata) y de que su peso es el correcto. Aunque las monedas viejas pueden perder algo de peso con el uso, lo que se busca con esta comprobación es evitar la práctica de algunos individuos con pocos escrúpulos, que liman pequeñas cantidades de metal de cada moneda que pasa por sus manos hasta que tienen suficiente como para fundir un pequeño lingote.

As del emperador Vespasiano, ca. *71 d.C.*

Reverso: Aecetia, diosa de los tratos justos (la inscripción dice «La justicia del césar»).

QUÉ COMPRAR

DESGRACIADAMENTE, EL OTRORA orgulloso dinero romano ha ido degradándose con el paso del tiempo, y las monedas antiguas han ido por tanto incrementando su valor. La tabla de valores se expone más abajo.

COMPARACIÓN BÁSICA DE MONEDAS

As – pequeña moneda de bronce; con ella podernos comprar media docena de uvas si el tendero tiene un día generoso

Dupondius – hecho de latón; tiene un valor de dos *asses*

Sestertius – también de latón; sirve como estándar de valor y a menudo aparece abreviado como *HS;* tiene un valor de cuatro *asses*

Denarius – moneda de plata y otro estándar monetario; tiene un valor de cuatro *HS*

Para que tengas una idea del valor de estas denominaciones, te diré que el soldado romano tiene un salario base anual de 450 *denarii*, aparte de varios extras y bonuses. Una casa en una buena zona de Roma le costará a un comprador aproximadamente medio millón de *denarii*, y una jarra de vino peleón, más o menos un *sestertius*. El precio al que todo el mundo presta gran atención es el del grano (el romano medio consume casi 1 kilo de harina al día), y cuando éste sube demasiado, el descontento se hace palpable e incluso pueden iniciarse disturbios. Tras una buena cosecha, el precio de un *modius* de grano debe rondar los 5 *denarii*. Un *modius* tiene una capacidad de unos 9 litros y basta para hacer unas 20 hogazas de pan de más o menos medio kilo, lo que debe bastar a una persona durante unos diez días.

Lleve ella vestidos finos que tejió y bordó con hilos de oro una mujer de Cos … Ofrézcanle a porfía sus selectos colores: África, el escarlata; el púrpura, Tiro.

TIBULO, *LIBRO*, 2.3.51-53; 57-58

En lo que respecta a artículos de ropa, un par de botas sólidas te costará unos 15 *denarii*, y unos zapatos elegantes de mujer, unos 20. La ropa y el paño son relativamente caros, ya que son tejidos a mano. Incluso las aristócratas comprarán lana recién escardada y la hilarán y tejerán ellas mismas para ahorrar. Si el dinero no es problema, aquellos que quieran ir a lo grande pueden gastar hasta más de 100.000 *denarii* en medio kilo de seda púrpura, más o menos lo que cuestan seis esclavos o un cachorro de león.

En Roma no se sabe de dónde sale la seda. Este tejido misterioso es importado desde Oriente, más allá de los límites del imperio. Un audaz mercader sirio, Maes Titianos, acometió la Ruta de la Seda a través de Nabatea y Partia pero acabó dándose por vencido en la «torre de piedra», en Asia Central (posiblemente en la actual Uzbekistán). Sin embargo, los romanos han oído hablar de China. Las fuentes chinas hablan de una visita por parte de mercaderes del emperador An'-Tun (probablemente Antonino Pío o Marco Aurelio), pero las relaciones comerciales entre ambos imperios se realizan a través de intermediarios.

Las especias y el marfil se importan regularmente desde la India e incluso desde la fabulosa isla de Tabrobane (Sri Lanka), donde desde los tiempos del emperador Adriano ha existido una misión comercial. Algodón, perlas, marfil, canela, pimienta e incienso; todos están al alcance de la mano si tienes con qué pagarlos. Si sólo estás interesado en lo mejor de lo mejor, deja atrás el mercado de Trajano y dirígete a las tiendas situadas en el entorno de la Via Sacra, la calle que lleva hasta el Foro Romano. No vayas con prisa; ésta es posiblemente la calle comercial más cara del mundo. En el Vicus Sandaliarius y las calles que corren paralelas a la Via Sacra en el lado del Esquilino encontrarás precios más asequibles y productos de uso más cotidiano. El Argiletum está especialmente bien surtido de libros.

Tú, sin duda, sueles pasar por el Argileto … Búscame allí. No hace falta ni que preguntes a Atrecto; éste es el nombre del dueño de la librería. Te dará del primer o del segundo estante pulido por la piedra pómez y con cubiertas de púrpura por cinco denarios un Marcial.

MARCIAL, *EPIGRAMAS*, 1.117

MEDIDAS, PESO Y TIEMPO

1 *pes* (plural *pedes*) = un pie de 12 *unciae* (pulgadas). El pie romano es más o menos media pulgada más corto que el equivalente moderno (*i. e.* unos 28 cm).

1 *semis* = 6 *unciae.*

1 *dupondius* = 2 pies.

1 *passus* = 5 *pedes;* esto es literal; se mide al caminar, desde el punto en el que el pie se levanta del suelo hasta el punto en el que se apoya el otro pie.

1 *mille passus* = 1 milla, o lo que es lo mismo, 1,618 yardas (algo más de 1,5 km).

1 *iugerum* = 1.246 acres (aproximadamente 600 ha); aproximadamente, 1 *iugerum* es la cantidad de tierra que es posible arar durante un día (subdividido en *uncia*=$^1/_{12}$ de un *iugerum,* o *triens,* $^1/_3$ de un *iugerum*).

La medida estándar de volumen es el *amphora,* aproximadamente 25 litros.

La *libra* = 1 libra. La razón de que el símbolo de la libra esterlina (£) tenga un pequeño trazo horizontal es evitar confusiones con la L que indica 50 en la numeración romana (la *libra* como unidad de peso también da origen al nombre de las balanzas y al signo zodiacal).

$^1/_{12}$ libra es una *uncia.*

El día romano tiene doce horas. Estas horas van desde la salida del sol hasta el anochecer, por lo que durante el verano las horas tienen casi treinta minutos más que la media anual y las horas nocturnas son más cortas. En invierno esta relación se invierte. Los romanos miden el tiempo ayudándose del sol, y también con velas y relojes de agua (hay incluso pequeños relojes de sol portátiles), por lo que en realidad el paso de las horas resulta difícil de medir con precisión. Como decía Séneca, es más fácil poner de acuerdo a dos filósofos que a dos relojes. Nadie le presta mucha atención a los minutos…

Un elemento destacado de la vida comercial en Roma son las subastas. Cualquiera que quiera deshacerse de algo puede ir a una zona comercial de la ciudad y organizar una subasta, aunque la mayoría deja esto en manos de subastadores profesionales. (En una ocasión el mismo emperador Calígula recurrió a este sistema para conseguir fondos; lógicamente, el público estaba tan aterrorizado que ofrecía pujas desmesuradas.) Las subastas se emplean para deshacerse de bienes domésticos, especialmente esclavos, que en la mayor parte de los casos son vendidos varias veces en su vida; para ellos la experiencia es tan estresante como humillante.

El subastador comenzará explicando las habilidades y la experiencia previa del esclavo, añadiendo si es posible (o si no, inventándose) una recomendación de parte de su antiguo dueño. Los esclavos cualificados suelen alcanzar precios más altos (el millonario Marco Craso solía adiestrar esclavos para su posterior venta) y los *ver-*

> *Llora Eros cada vez que contempla unas copas murrinas jaspeadas o jóvenes esclavos o una mesa de cedro … porque no puede, en su desgracia, comprar toda la Septa y llevársela a casa. ¡Cuantísimos hacen lo que Eros, pero con ojos secos! La mayoría se ríen de sus lágrimas, pero lloran por dentro.*
>
> MARCIAL, *EPIGRAMAS,* 10.80

nae, esclavos nacidos en cautividad, también son caros. Puesto que el uso sexual de los esclavos es común, su aspecto físico también influye significativamente en el precio. Los esclavos más baratos son los bárbaros recientemente capturados, ya que por lo general no tienen otro uso que el trabajo agrícola. Durante la república Sempronio Graco capturó tantos prisioneros en Cerdeña que «sardos a la venta» se convirtió en la expresión romana para «no vale una perra gorda».

A una moza de no muy buena reputación, como las que se ofrecen en la Subura, vendía poco ha el pregonero Geliano. Como la puja se mantenía largo tiempo a bajo precio, deseando que todos comprobaran su pureza, la atrajo hacia sí con el brazo, a pesar de su resistencia, y la besó dos, tres y cuatro veces. ¿Qué consiguió con los besos, preguntas? El que daba poco antes seiscientos, se retiró de la puja.

MARCIAL, *EPIGRAMAS,* 6.66

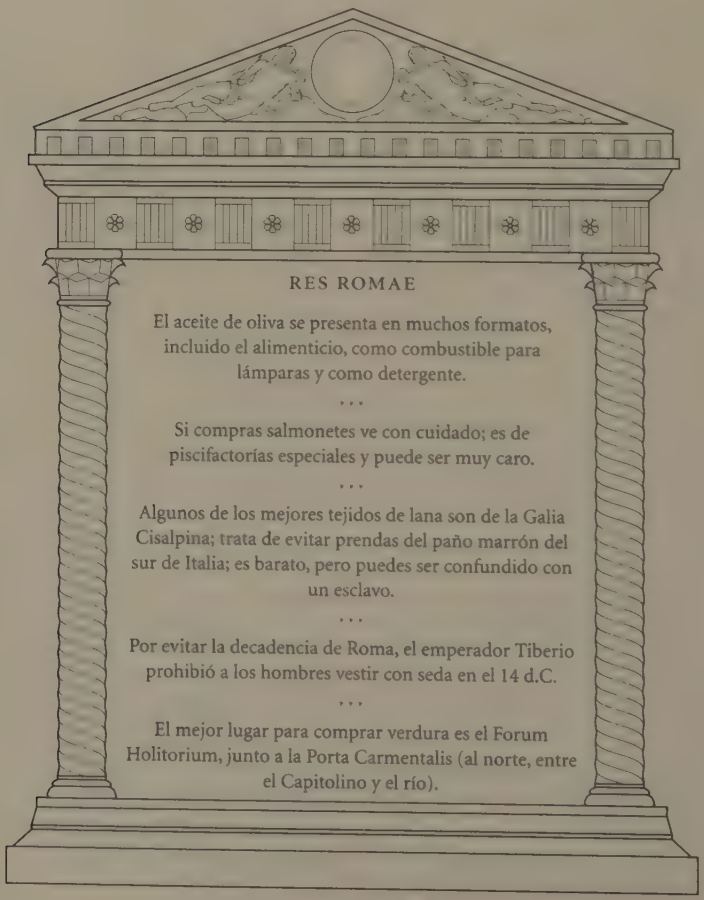
EDILES

Los mercados están regulados, lo que resulta poco sorprendente teniendo en cuenta el carácter impredecible de la turba romana y los peligros provocados por el hacinamiento y el fuego. Vendedores y compradores deben ser beneficiarios del *ius comercii,* el derecho que asiste a los ciudadanos y a los aliados de Roma para comerciar en la ciudad. Unos magistrados llamados ediles y sus empleados tienen la función de comprobar que los mercaderes ostenten este título y de que los pesos y medidas empleados no sean trucados. Las autoridades animan a los consumidores a usar los mercados porque en ellos es más fácil controlar las transacciones (y recaudar los impuestos correspondientes). En su relato sobre sus aventuras en Grecia, Apuleyo nos cuenta su encuentro con uno de estos funcionarios:

Justamente, al salir de allí, me encuentro con Pitias, mi condiscípulo de Atenas … «Mi enhorabuena. Te veo con ordenanzas, con fascios, *con todo el boato propio de un magistrado.» «Estoy encargado de la sección de abastos, soy edil. Si te apetece algo, lo tendrás enseguida.» Le doy las gracias: había asegurado suficientemente mi cena con la compra del pescado. Pero Pitias, al ver mi cesta y sacudirla para ver mejor el pescado: «¿Cuánto –me pregunta– te han costado estos boquerones?». «Me costó trabajo –le digo– para sacárselos al pescadero por veinte denarios.» Al oírme, me coge del brazo en el acto y metiéndome de nuevo en el mercado: «¿A quién –me dice– has comprado aquí este saldo?». Le señalo a un pobre viejo, sentado en un rincón. Inmediatamente, con sus prerrogativas de edil, increpándolo con la mayor rudeza: «Ahora –dice– ya no tenéis consideración ni para nuestros propios amigos ni, en general, para ningún forastero; ponéis un alto precio al pescado más ruin … Pero ello no pasará impunemente. Yo me encargaré de mostrarte, bajo mi administración, cómo se ha de reprimir a los desaprensivos». Y, vaciando en el suelo la cesta, manda a su oficial pisotear los pececillos y triturarlos todos hasta el último. Después, satisfecho de su severidad, mi amigo Pitias me invitó a salir: «Querido Lucio, me conformo con dar una lección como ésta al pobre viejo». Consternado y estupefacto por esta escena, vuelvo a emprender el camino del balneario, viéndome ya, por obra y gracia de mi listo condiscípulo, sin dinero y sin cena.*

APULEYO, *EL ASNO DE ORO,* 1.24-5

Además de los mercados normales, también existen ferias. Éstas suelen coincidir con los juegos o los festivales, cuando la ciudad se llena de forasteros. Es frecuente que sean temáticas, y por eso atraen a comerciantes especializados. Por ejemplo, aquellos que vayan a Roma durante el solsticio de invierno deben recordar que durante el festival de la Saturnalia es costumbre intercambiar regalos. Es útil saber que la Feria Sigillata se celebra en el Campo de Marte a mediados de diciembre. Allí podrás encontrar libros, láminas, estatuillas y otros artículos de regalo. Como nos recuerda Macrobio, durante la Saturnalia se compra sin parar durante varios días.



LEY Y ORDEN

La Guardia Pretoriana · La Cohorte Urbana
Los vigiles · Crimen · Juzgados
La prisión · Castigos

ROMA NO TIENE UN CUERPO DE policía. Esto es normal en la Antigüedad, y significa que existe una clara diferencia entre «ley y orden», que es responsabilidad del gobierno, y «prevención del crimen», que es tarea de la comunidad. El sistema funciona, porque a pesar de que a los ojos del visitante Roma parezca un hormiguero humano, en realidad la ciudad se compone de un complejo mosaico de comunidades fuertemente solidarias en el que todos conocen los asuntos de todo el mundo. Además, el draconiano sistema de penas también contribuye a cortar las alas a los criminales, o las piernas.

LA GUARDIA PRETORIANA

LOS PRETORIANOS HAN DE OCUPAR un lugar destacado en cualquier conversación que verse sobre el orden público en Roma, porque todos los habitantes de la ciudad saben que ésta sería más pacífica y menos peligrosa si esta puñetera unidad fuese conducida, cohorte a cohorte, desfilando hasta el fondo del río Tíber.

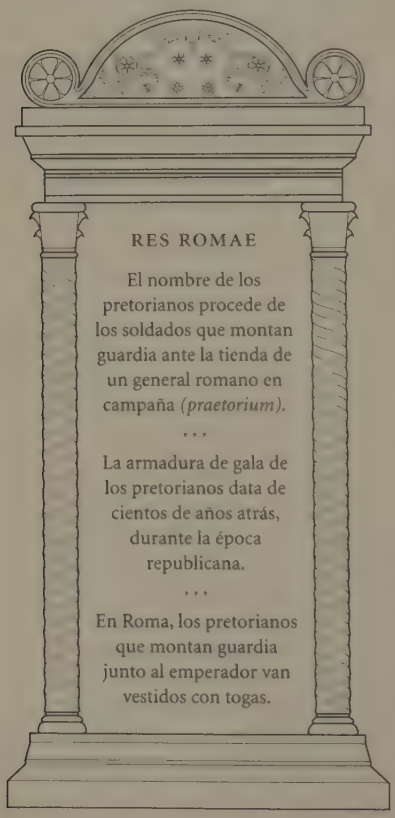
Los pretorianos tienen como símbolo un escorpión, lo que les va como anillo al dedo. Esto es así porque su organización data del reinado del emperador Tiberio, que era escorpio (los romanos prestan gran atención al horóscopo). La función de los pretorianos es proteger al emperador, e incluso en nuestros días, cuando un emperador sale en campaña al frente del ejército, sus *cohors praetoria* le acompañan. De acuerdo con los legionarios de a pie, esta unidad no es más que una panda de nenazas con un sueldo desproporcionado que no han hecho nada por merecer su salario y sus privilegios.

¿Acaso las Cohortes Pretorianas, que ganaban dos denarios por día, que a los diecisiete años eran devueltas a sus hogares, corrían más peligros? No pretendía –alegaba– denigrar a las guarniciones urbanas, pero él, entre pueblos salvajes, veía desde las tiendas al enemigo.
DISCURSO DE UN SOLDADO DE INFANTERÍA RECOGIDO EN TÁCITO, *ANALES*, 1

Para colmo, este testimonio procede de la época en la que los pretorianos aún tenían prestigio como unidad de elite. Esta reputación empezó a desvanecerse cuando decidieron nombrar a Claudio emperador en el 41 d.C., sin que el Senado pudiese impedirlo. Dado que los pretorianos son la mayor unidad militar en las cercanías de Roma, los emperadores dependen de ellos para su protección. Pero, como dicen los romanos, *quis custodiet ipsos*

custodes? (¿quién vigila a los vigilantes?). Los pretorianos sólo son plenamente leales a su paga. Durante siglos, los emperadores los han contentado subiéndoles el sueldo. Lo primero que hace un emperador al acceder al trono es darle una enorme paga extraordinaria a los pretorianos como «regalo».

Muy recientemente los pretorianos lograron finalmente pasarse de la raya. Siendo de la opinión de que el emperador Pertinax no les había pagado lo suficiente, lo mataron y volvieron a sus cuarteles con su cabeza sobre un poste. Después sacaron el imperio a subasta, y la mejor puja procedió de un senador llamado Didio Juliano. Por esto serían oficialmente disueltos por el emperador Septimio Severo, que sin embargo contrató su propia guardia, que es igual que la Pretoriana pero con otro nombre. Al menos sus cuarteles están más alejados de Roma.



Las fatigas de las marchas, la escasez de provisiones y la dureza del mando eran acogidas con mayor rabia cuando aquellos hombres, acostumbrados a ir embarcados a los lagos de Campania y a las ciudades de Acaya, penosamente y bajo el peso de las armas escalaban el Pirineo y los Alpes y hacían interminables caminatas.

LOS PRETORIANOS CAEN EN DESGRACIA ANTE EL EMPERADOR GALBA, RECOGIDO EN TÁCITO, *HISTORIAS*, 1.23

Los ciudadanos de a pie detestan a los pretorianos por su arrogancia y brutalidad.

¿Quién podría, Galio, enumerar las recompensas de un servicio militar afortunado? ... un ciudadano con toga no tendrá arrestos para aporrearte, es más, si lo aporreas tú, se hará el loco y no tendrá arrestos para enseñar al pretor los dientes que le has arrancado ni el cardenal negro en la cara y la hinchazón amoratada, ni el ojo que le has dejado, del que el médico no arriesga un pronóstico.

JUVENAL, *SÁTIRAS*, 16.1-2; 8-12

Supongo que te haces una idea. Si te encuentras con los pretorianos no los evites como si fueran la peste bubónica. Evi-

talos aún más, la peste bubónica es preferible a estos indeseables.

LA COHORTE URBANA

SITUADA EN EL MISMO CUARTEL QUE la Guardia Pretoriana, la Cohorte Urbana disfruta de la mitad de paga y del doble de popularidad. Cuando Cómodo lanzó a su caballería contra el pueblo por protestar contra su tiránico régimen, fue la Cohorte Urbana la que obligó a los jinetes a retirarse.

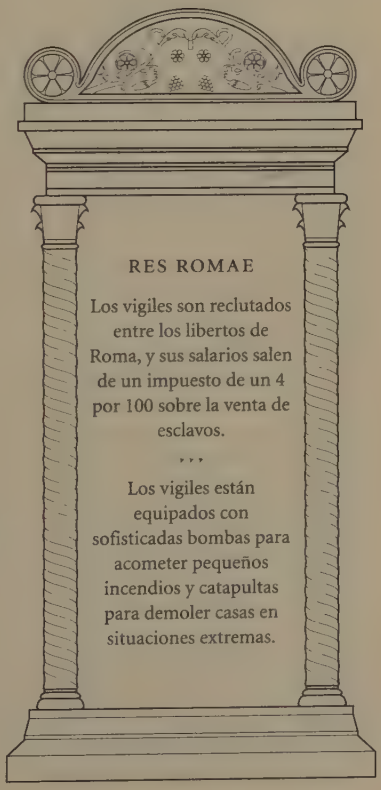
La Cohorte Urbana se encuentra a las órdenes de un senador de alto rango, el Prefecto Urbano. La calidad del trabajo de estos magistrados varía de forma alarmante desde la creación del puesto. El primer comandante de la Cohorte, Valerio Corvino, dimitió de su puesto con la confesión de que no tenía ni idea de lo que tenía que hacer.

La responsabilidad de la Cohorte Urbana es mantener el orden público. Por ello, hará acto de presencia cuando las turbas se pasen de la raya tras un excitante día en las carreras o cuando haya saqueos tras un incendio (salvo cuando los saqueadores son guardias pretorianos, que no sería la primera vez). Si la Cohorte interviene, es el momento de coger las de Villadiego, porque esta unidad trabaja sobre la premisa de que si estás cerca de una revuelta es que participas en ella, y también de que la mejor forma de resolver un problema es dejar seco a quien lo provoque.

LOS VIGILES

PUEDE DECIRSE QUE LOS VIGILES son el equivalente nocturno a la Cohorte Urbana. En atención a que por la noche Roma es menos turbulenta que durante el día, los vigiles prefieren ir armados con garrotes en vez de con espadas. Al contrario que sus equivalentes diurnos, los vigiles están estacionados en pequeños cuarteles distribuidos por toda la ciudad para poder reaccionar más rápido si hay un grupo de borrachos violentos causando problemas o si se reciben informes de que hay navajeros sueltos por las calles.

Aquellos que sean encontrados culpables de comportamientos antisociales por



RES ROMAE

Los vigiles son reclutados entre los libertos de Roma, y sus salarios salen de un impuesto de un 4 por 100 sobre la venta de esclavos.

* * *

Los vigiles están equipados con sofisticadas bombas para acometer pequeños incendios y catapultas para demoler casas en situaciones extremas.

la noche, serán arrastrados al calabozo, donde permanecerán hasta la mañana siguiente, cuando sean llevados ante el comandante de los vigiles, que también tiene poderes como magistrado judicial.

Aunque los romanos aprecian los esfuerzos de los vigiles a la hora de mantener la seguridad pública, en realidad esta función es un tanto secundaria, porque su principal cometido es la extinción de incendios. La ciudadanía observa esta función con algo más de recelo. Los edificios en Roma son demasiado combustibles como para que el viejo sistema de la cadena humana y los cubos resulte útil, a no ser que el fuego sea muy pequeño. Por eso los vigiles casi nunca se molestan en aplicarlo, y en su lugar hacen una evaluación rápida de la velocidad a la que se expande el fuego para contenerlo demoliendo los edificios que corren riesgo de propagación. Sus unidades incluyen operarios especialmente adiestrados, capaces de desmontar tejados, demoler paredes y arrancar cualquier elemento que pueda ayudar a la propagación del fuego a una velocidad espeluznante.

Los propietarios de los inmuebles destrozados rara vez coinciden con los vigiles en que su casa es precisamente el punto idóneo para abrir el cortafuegos, por lo que no suelen estar tan satisfechos con este espléndido servicio público.

CRIMEN

DADO QUE EL GOBIERNO DE ROMA sólo se ocupa de mantener el orden público la lucha contra el crimen queda en manos de los propios ciudadanos.

Los habitantes de Roma están familiarizados con anuncios como el de abajo. Puede resultar increíble que Roma funcione sin cuerpo de policía, pero los ciudadanos establecen sus propias rondas y no se andan por las ramas con los delincuentes. Por otro lado, la vida en Roma se vive en público, por lo que actuar en la clandestinidad es mucho más difícil de lo que parece. Los bienes mal adquiridos habrán de ser justificados ante los demás, entre otras cosas porque las víctimas no dudarán en aventar las pérdidas sufridas e incluso en ofrecer cuantiosas recompensas a cambio de su recuperación. Es frecuente que, tras indagar un poco, la víctima identifique al delincuente. Una vez esto ocurre, el sistema clientelar se pone en funcionamiento.

Para ver cómo funciona este sistema lo mejor es utilizar un ejemplo. Imaginemos a un forastero que ha llegado a Roma con un buen manto de lana de la Galia. Como hace calor se lo quita un rato en la taberna y cuando quiere darse cuenta ha desaparecido. No puede llamar a la policía, porque no hay policía a la que llamar. El tabernero, al ver que la víctima es un extranjero, dice que el asunto no le concierne. El forastero regresa a su alojamiento enfurecido y sin manto.

Su anfitrión está, sin embargo, consternado por el tratamiento recibido por alguien que está alojado bajo su techo. Por eso se pone en contacto con un amigo que es amigo del dueño de la taberna. Acaso lo amenace con llamar a los ediles, dado que éstos tienen la facultad de intervenir contra tabernas mal dirigidas. Bajo presión, el dueño de la taberna admite que uno de

Alguien ha robado una cazuela de cobre de esta tienda. Ofrezco 65 HS *por su devolución y* 20 HS *si alguien me dice dónde está.*

CIL, 4.64

sus parroquianos habituales –Lucio, de la calle de los lampareros– tiene los dedos muy largos, y que Pupina, una de las camareras, dice haberle oído fardar de su nuevo manto.

El anfitrión de la víctima intercambia impresiones con su mayordomo, que forma un grupo con cuatro o cinco esclavos fornidos. El grupo sale y al cabo del rato regresan con un manto. El visitante, para asegurarse de que no le han arruinado el día a Lucio si es inocente, comprueba que el manto es suyo. Si se da el caso de que, por casualidad, Lucio ha entrado legalmente en posesión de un manto igual que el robado, estará en ese preciso instante protestando ante *su* patrón, que enviará un mensajero para resolver las cosas de forma civilizada. Si todo lo demás falla, los implicados denunciarán ante los tribunales.

JUZGADOS

UN ESPECTÁCULO CALLEJERO MUY apreciado por los ciudadanos es el ofrecido por los juzgados. Siguiendo el sistema romano en el que el ciudadano tiene que hacerlo casi todo por sí mismo, cuando exista fecha para presentar el caso ante un magistrado, será el acusador el que se asegure de que el procesado se presenta. Evidentemente, cuanto más débil sea su caso más difícil será que el acusado se presente.

Para presionar, el demandante puede contratar a un especialista en dar por saco, que se plantará bajo la ventana del acusado o enfrente de su casa, y vociferará insultos contra él, para la delicia de los viandantes y la mortificación de la víctima. Si la víctima sale de su casa, será seguida por su perseguidor que informará en voz alta a todo el mundo de la naturaleza canallesca y falaz del acusado, y de su sospechosa negativa a presentarse en el juzgado a defender su caso. Un demandante obstinado contratará varios de estos individuos para que se turnen, y para que así, tras varias noches sin pegar ojo, los vecinos del acusado ejerzan su propia presión.

Puesto que la reputación personal *(dignitas)* es tan importante para los romanos, lo más seguro es que un ciudadano no pueda soportar este tratamiento durante mucho tiempo, especialmente porque cuanto más retrase su aparición en el juzgado más culpable parecerá ante los demás.

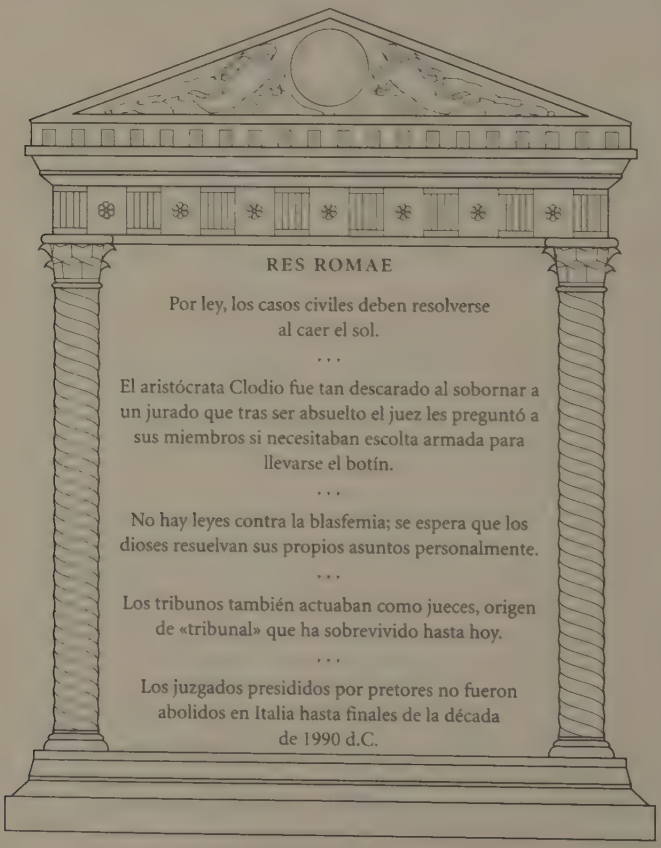
Los juzgados resuelven las acciones civiles con brutal elegancia. El proceso se divide en dos partes. Primero, el demandante y el acusado se presentan ante el magistrado correspondiente; por lo general un pretor, aunque para casos comerciales de menor enjundia bastará con un edil. El pretor es un magistrado ocupado, por lo que, en lugar de ver el caso, determinará si cabe proseguir el procedimiento y si ambas partes están *sui iuris*, es decir, si están sujetos a la ley de Roma, porque, por ejemplo, los forasteros quizá no lo estén. (Tampoco lo estarán los hijos de los esclavos y los locos.) Ésta es una de las razones por las que el anfitrión del extranjero al que Lucio le robó el manto haya tratado de resolver la cuestión por su cuenta.

El pretor revisará la lista de ciudadanos respetables a los que se puede llamar para actuar como jueces y nombrará a aquel con el que todas las partes estén de acuerdo o, al menos, aquel que las partes no recusen.

Posteriormente, el pretor definirá la fórmula mediante la que se explica la subs-

tancia del caso y el tipo de decisión que debe tomar el juez. Veamos un ejemplo: «Si el demandante [Lucio] puede demostrar que el manto es suyo, y que se le ha privado de él injustamente, el demandado [el anfitrión] debe devolver el manto y pagar una indemnización. Si el demandado puede demostrar que el demandante [Lucio] ha robado el manto, éste habrá de enfrentarse a los cargos de robo».

El pretor señalará entonces una fecha para el juicio. El intervalo habitual entre las dos vistas es de tres días, salvo que la segunda fecha coincida con un día de vacaciones o con un festival. Lo más probable es que Lucio retire la demanda antes de que el juicio llegue a celebrarse, en primer lugar porque como demandante la carga de la prueba recae sobre él. En segundo lugar, en caso de que la sentencia sea en contra del anfitrión, éste simplemente será acusado de haber actuado erróneamente, una falta civil, por lo que su pena no podrá ir más allá de una mul-



Lictores. Estos servidores de los magistrados los preceden en público, apartando a la chusma de su camino. Van cargados con los fasces (haces de varillas y, fuera de Roma, un hacha), símbolos del poder del magistrado para aplicar castigos.

ta (lo que será así incluso si los esclavos del anfitrión le pegaron una paliza a Lucio; Roma puede ser una ciudad brutal). Pero si la sentencia determina que Lucio ha robado el manto, supone una falta penal, y Lucio será azotado, vendido como esclavo o mandado a las minas a hacer trabajos forzados (y, para colmo, multado).

¿De qué sirven las leyes donde sólo reina el dinero, donde la pobreza nunca puede salir triunfante?

PETRONIO, *SATIRICÓN*, 14

No obstante, la pena a cumplir por Lucio debe ser decidida por un segundo tribunal, ya que las faltas criminales son atendidas por un jurado y son un asunto mucho más serio. Nótese también que una vez que el caso se presente ante el pretor, el proceso se seguirá irreversiblemente, a no ser que ambas partes se retiren, dado que si una de ellas no se presenta injustificadamente (y estar muerto viene a ser la única justificación válida), el juez tenderá a darle la razón a la parte que ha acudido.

Es un precepto básico del sistema romano de justicia que tanto el juicio como el castigo deben ser públicos (aunque las mujeres, por cuestión de decencia, suelen ser ejecutadas tras una cortina). En ocasiones el desenlace es a la vez espectacular y grotesco, teniendo lugar en el anfiteatro, pero esto también significa que los magistrados tienen que ver los casos de cara al público. Roma es un régimen militar despótico, pero los derechos de los ciudadanos ante la ley suelen ser respetados, especialmente en los tribunales. Por supuesto, los romanos actúan a la romana, y por tanto este respeto se expresa de forma teatral y exagerada. Todos recuerdan el caso abierto contra un general, en el que su abogado terminó por arrancarle la toga al acusado para mostrar las heridas de guerra que lucía en sus hombros, dándole después la vuelta para demostrar que no tenía ninguna en la espalda. Es habitual que los acusados y sus familiares monten todo tipo de espectáculos para granjearse

el favor popular, como por ejemplo ir de luto y sin arreglar para demostrar la dureza de su posición.

LA PRISIÓN

ES UN ALIVIO PARA los delincuentes saber que los romanos no son partidarios de imponer penas de prisión (aunque este alivio no lo será tanto cuando se conozca la alternativa). A pesar de ser un Estado rico, en términos antiguos, Roma no puede mantener una proporción elevada de la población aislada del resto y sin producir. Por ello la prisión no es más que un lugar donde encerrar a los acusados hasta que se decida qué hacer con ellos, soltarlos, ponerles una multa o hacerles algo mucho peor. Los aristócratas ni siquiera tendrán que pasar en el calabozo mucho tiempo, sino que se les mantendrá cómodamente custodiados en la vivienda de otro noble hasta que el emperador decida su caso.

Se construye una cárcel en medio de la ciudad, dominando el foro.

TITO LIVIO, *HISTORIA DE ROMA*, 1.33

A veces, los morosos son encerrados por sus acreedores para sacarles la pasta, pero esto se hace de forma privada. La filosofía por la que se rige la Roma imperial es «o libertad o muerte», lo que significa que la ciudad apenas tiene una prisión que merezca tal nombre. Se encuentra en el centro mismo de la ciudad, en las cercanías del templo de Marte Ultor, sobre el Foro. Aunque es un lugar húmedo y tétrico, merece la pena visitarlo por su valor histórico. Además, es mejor visitarlo como turista que como interno.

Da una impresión repugnante y espantosa porque es sucio, oscuro y maloliente.

SALUSTIO, ACERCA DEL TULLIANUM, EN *CATILINA*, 55

Por lo general la prisión se conoce como la *carcer* (de la que procede la palabra «encarcelar»), y se divide en dos partes. La cámara superior tiene una forma más o menos cuadrangular. Una inscripción recoge que fue restaurada en el 21 d.C., pero sigue siendo un lugar frío, lúgubre y pestilente. Esto hace que sea mucho mejor que el nivel inferior, una antigua cisterna abandonada llamada Tullianum. (*Tullius* es el nombre de un antiguo manantial de agua, lo que contradice la historia de los cristianos, que dicen que uno de sus líderes, llamado san Pedro, hizo brotar este manantial para bautizar a sus guardias.)

El Tullianum es una sala cónica, de tufa sin pulir, sin ventanas y sin otra abertura que un agujero en el techo que la comunica con el piso superior. Los prisioneros son arrojados a este agujero, y en ocasiones dejados allí hasta que mueren y se pudren.

Cuando el renegado monarca númida Yugurta fue arrojado a esta celda en el 104 a.C., lo primero que le dijo a sus guardias es que tenía frío.

Aunque este lugar será una iglesia cristiana, no está confirmado que san Pedro disfrutase de la hospitalidad romana en esta celda. Los implicados en la conspiración de Catilina, por otro lado, sí que fueron custodiados entre estos muros hasta su ejecución por estrangulamiento, llevada a cabo por orden de Cicerón. Los que tengan origen galo tendrán especial interés en visitar esta prisión, ya que es el lugar donde el galo más famoso de la Antigüedad, Vercingetorix, pasó sus últimos

momentos. Éste intentó unificar las Galias para derrotar a Julio César, pero sería capturado. Su última aparición pública fue en el transcurso de un tradicional triunfo romano, lo que le supuso ser mostrado a través del Foro, para ser estrangulado en el Tullianum inmediatamente después mientras César disfrutaba de un opíparo banquete a unos cientos de metros, en el Capitolino.

CASTIGOS

Los castigos están condicionados por dos factores: cuál es la falta y quién la ha cometido. La mayor parte de los delitos se expían con una multa, y existen detalladas tablas en las que se determina el precio por cada delito. Los magistrados romanos cuentan con unos servidores, los lictores, que portan los *fasces* de dicho magistrado. Éstos son haces de varillas que simbolizan el poder del magistrado para aplicar penas físicas (aunque su permiso para azotar a los ciudadanos fue revocada a finales de la república). Fuera de Roma los *fasces* incluyen un hacha para mostrar que el magistrado tiene poder de vida y muerte sobre los no ciudadanos.

Los romanos condenados a una pena capital pueden apelar ante el césar, derecho ejercido por san Pablo en un célebre caso. Ésta es una de las ventajas de ser ciudadano romano, y lo que hace que la pena de exilio, y la pérdida de derechos ciudadanos, resulte una perspectiva tan terrible. Técnicamente hablando, el exilio no es una pena, sino una forma de escapar de ella. El condenado es perfectamente libre de permanecer en Roma –y los miembros de las clases bajas son obligados a ello– y ser ejecutado si así lo prefiere. Los aristócratas son decapitados, el resto de ciudadanos estrangulados y los esclavos y los no ciudadanos pueden ser azotados hasta morir, quemados, arrojados a las fieras salvajes, crucificados y lo que se nos ocurra.

Los que entran en un templo de noche para causar daños y robar deben ser arrojados a los leones. Aquellos que roben de un templo deben ser condenados a las minas.

PAULO, *OPINIONES*, 5.19

Mientras estaba en el gimnasio vino uno y le dijo: «Has sido condenado». «¿Al exilio –preguntó– o a la muerte?» «Al exilio.» «¿Y qué hay de mis posesiones?» «No han sido confiscadas. Nos iremos a Aricia . y comeremos»

EPICTETO, CITANDO AL ESTOICO AGRIPINO, *DISCURSOS*, 1.1

También existe un castigo menor, la *infamia*, que es un registro público que indica que el condenado es tan mal tipo que, aunque se le permita permanecer en Roma, se le revoca el derecho a votar, pedir préstamos o hablar en una asamblea pública.

Los esclavos pueden ser castigados arbitrariamente por sus dueños, aunque sus derechos legales van aumentando mientras que los de los ciudadanos libres más pobres se reducen. En un célebre caso, un ladrón acabó siendo el esclavo del hombre al que había robado, pero en nuestros días es más común que los cacos acaben en las minas o, si el robo fue con violencia, en el anfiteatro. Esto nos permite pasar a otro interesante aspecto de la vida en Roma: la justicia como espectáculo.

PASATIEMPOS

El Coliseo • El Circo Máximo
Teatros • Prostitución y burdeles

COMO CABRÍA ESPERAR DE UNA civilización basada en el pan y el circo, los romanos se toman su tiempo libre muy en serio. En Roma el visitante tiene a su disposición todo tipo de entretenimientos, desde juegos de mesa en la calle hasta caros espectáculos que son celebrados en el anfiteatro. No obstante, el resto del mundo –en la Antigüedad tanto como en nuestros tiempos– no acabará de ver la gracia de las «diversiones» romanas: descuartizar prisioneros indefensos o forzar a una niña de catorce años a prostituirse.

EL COLISEO

LOS VISITANTES ACUDIRÁN A LOS juegos en función de su sus propios principios. Si te parece que los espectáculos de gladiadores son burdos, brutales y depravados, no serás el único. El público presente sólo supone un pequeño porcentaje de la población de Roma. Muchos no van porque no pueden conseguir las entradas, pero otros no lo harán porque no quieren. Séneca, filósofo y consejero del emperador Nerón, escribió (*Cartas*, 7.3):

Casualmente asistí al espectáculo del mediodía esperando presenciar acrobacias y bufonadas o cualquier entretenimiento en el que los espectadores dejan de contemplar sangre humana. Sucede todo lo contrario: los combates precedentes han sido, en comparación, modelos de misericordia; ahora, suprimidos los juegos, no hay más que puros homicidios.

Aun así, por terrible que resulte la arena, sus horrores son ofrecidos con una elegancia sin parangón en la historia del ser humano, y es posible que quedes enganchado a ellos. San Agustín (*Confesiones*, 6.8) nos hace el siguiente relato sobre un amigo poco partidario de la arena:

Y es que aunque evitaba y detestaba tal fenómeno, unos amigos suyos y condiscípulos, al surgirles la ocasión de entrar cuando volvían del almuerzo –y eso que él se oponía con fuerza y se resistía– lo condujeron con amigable violencia al anfiteatro en los días de juegos crueles y funestos … fue más grave la herida que sacudió su alma que la que sacudió el cuerpo de aquel otro … El caso es que, cuando vio aquella sangre, se empapó a la vez de la monstruosidad, y no apartó su rostro, sino que fijó su mirada. Y se bebía las furias, ¡y no lo sabía! Y se deleitaba en el crimen del combate, ¡y con cruento placer se emborrachaba!

En nuestros días los dioses de Roma no aceptan los sacrificios humanos, por lo que los juegos gladiatorios no forman parte

habitual de los festivales religiosos de la ciudad. De hecho, este tipo de juegos no serán celebrados más de once o doce veces al año. Una de ellas será el festival de la Saturnalia, ya que Saturno es el dios del inframundo y las peleas de gladiadores son *munera*, ofrendas a los espíritus de los muertos.

Pero nada resulta tan perjudicial para las buenas costumbres como la asistencia a algún espectáculo.

SÉNECA, *CARTAS*, 7.2

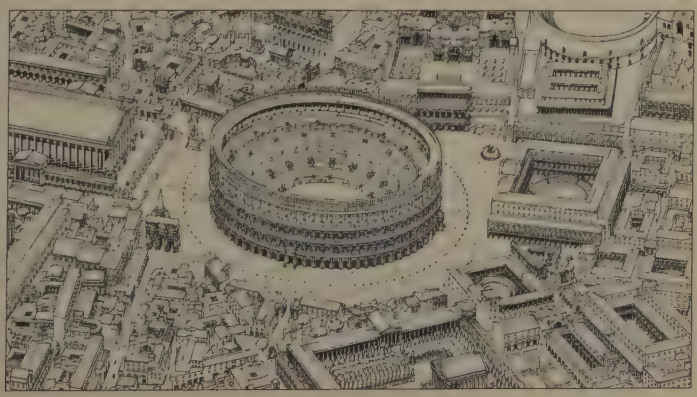
Los juegos serán publicados primero por los pregoneros y después mediante anuncios. Los curiosos se arremolinarán alrededor de éstos, mientras el que mejor sepa leer leerá el programa para los demás. «Antes de los juegos, ¿quién puede hablar de otra cosa, sea en casa o en la taberna?», dice un escritor. Las apuestas, aunque desaconsejadas por el gobierno, alcanzan sumas gigantescas. Desde el punto de vista social, los gladiadores son despreciados como esclavos o criminales (a veces también trabajan como guardaespaldas, cobradores de deudas o matones a sueldo), pero aun así disfrutan de cierto *glamour* y muchos son tratados como superestrellas.

Incluso en bodas respetables, cuando el marido cumple la ceremonia de apartar el pelo de su novia con una lanza, se considera que el ritual es más poderoso si la lanza ha derramado sangre de gladiador. Juvenal nos comenta así la fuga de una muchacha de familia respetable con un gladiador:

Mas con todo, ¿qué belleza inflamó a Epia, qué juventud la cautivó? ¿Qué vio para aceptar que le dijeran gladiadora? Pues su Sergiito había comenzado ya a rasurarse el mentón y a esperar la jubilación de su brazo mutilado. Otrosí, tenía muchas deformidades en la cara, como un lobanillo enorme en la mitad de las narices, machacado por el casco, y la perversa secreción acre de su ojito siempre goteando. Pero era gladiador. Esto los convierte a ellos en Jacintos.

JUVENAL, *SÁTIRAS*, 6.103-110

En las cenas de los días previos a los combates algunas damas se dedican a flirtear con los gladiadores, mientras los ju-



El Coliseo en el 350 d.C. Aquí el templo de Venus y Roma y el Coloso, que nombra esta zona de la ciudad.

LOS TIPOS MÁS COMUNES DE GLADIADORES

Dimachaeri – armados con dos espadas cortas

Equites – van a caballo, armados con una lanza y una espada

Essedari – van sobre un carro, al estilo celta

Homoplachi – hoplitas a la griega; a menudo luchan contra mirmillones o tracios

Laquearii – armados con un lazo

Mirmillones – usan una espada y un escudo oblongo, de estilo galo; normalmente pelean con *homoplachi*, tracios o *retiarii*

Retiarii – armados con un tridente, una daga y una red; se enfrentan a *secutores* o mirmillones

Samnitas – portan un escudo rectangular, un casco y una espada corta

Secutores – armados con un escudo, un casco y una espada; suelen enfrentarse a los *retiarii*

Tracios – portan un escudo redondo y una daga curva; se enfrentan a los mirmillones o los *homoplachi*

gadores profesionales los examinan cuidadosamente. No pueden acercarse demasiado, porque los gladiadores estarán vigilados por un *lanista* (literalmente «cuchillero») que ha entrenado a su gladiador durante meses o años. Existen cuatro escuelas de gladiadores en la ciudad, la mayor de las cuales, el Ludus Magnus, está tan cerca del anfiteatro que están conectados por un túnel subterráneo.

Nos dio unos gladiadores ya decrépitos, que no valían un sestercio. De un soplo se les echaría a tierra.

PETRONIO, *SATIRICÓN* 45.11

El Coliseo (cuyo nombre real es Anfiteatro Flavio) es el estadio más imponente del mundo. Está construido en el valle situado entre el Celio, el Esquilino y el Palatino, y se une al Foro por la Via Sacra, sobre la que se alza el arco de Tito. Una colosal y brillante estatua de Helios de más de 40 m de altura se alza junto al anfiteatro, dándole a toda el área, más que al edificio en sí, el sobrenombre de Coliseo.

Con cerca de 46 m de altura y más de 180 de longitud, el anfiteatro ocupa 3 ha de terreno. Los arcos de piedra travertina que adornan los distintos niveles siguen órdenes arquitectónicos diferentes: el primer piso es dórico, el segundo jónico y el tercero corintio. Por encima de este nivel se alza otro de hormigón, forrado de ladrillo, y aún por encima de éste un último de madera. La estructura se halla rematada con astas de pino y pendones.

Los juegos congregan a miles de espectadores, por lo que es importante acceder al estadio por la puerta correcta. Las entradas indicarán la puerta que te corresponde. Hay un total de 80 puertas, cuya numeración aparecerá inscrita sobre el arco (76 de ellas son para los espectadores de a pie, 2 para la familia imperial y su séquito y 2 para los gladiadores). Ya en el interior, la anchura de los pasillos y el sistema de escaleras y rampas permitirán que el estadio se llene en menos de veinte minutos. A la salida, los espectadores inundarán las calles tan rápidamente que estos accesos reciben el nombre de *vomitoria*.

Los espectadores no pueden sentarse donde les parezca. La mejor perspectiva se obtiene desde el pódium, pero esta terraza de mármol está reservada a sena-

Gladiadores trabajando. A pesar de su ostentoso aspecto las armaduras ofrecen poca protección contra golpes letales. A la derecha, un árbitro separa a dos gladiadores con un bastón, mientras el perdedor alza un dedo para indicar su rendición y para ponerse a la merced del público.

dores, embajadores de visita, los sacerdotes de los colegios sagrados y otros miembros de la alta sociedad. Al sur del pódium se encuentra la galería imperial, donde se sienta el emperador. Junto a esta galería se estacionan las vírgenes vestales y, tras ellas, 20 filas de asientos reservadas al orden ecuestre. El resto se divide en tres zonas: el *immum,* para ciudadanos pudientes y sus invitados, el *summum,* para ciudadanos más pobres, y el gallinero, arriba, en la zona construida con madera, para las mujeres (que están de pie). A pesar de que el estadio tiene capacidad para entre 50.000 y 80.000 espectadores, la arena nunca queda demasiado lejos, ya que su forma elíptica permite que los espectadores estén muy próximos a la acción. Esta arena debe de ser uno de los lugares más teñidos en sangre de la tierra. Al menos 100 personas, y más del doble de animales, han muerto por cada uno de sus 48.440 pies cuadrados.

CELADO EL TRACIO, TRES VECES CORONADO COMO VENCEDOR, EL QUE HACE SUSPIRAR A LAS ADOLESCENTES

• • •

CRESCENS, QUE CAPTURA DONCELLAS EN SU RED DURANTE LA NOCHE

GRAFITIS QUE DAN TESTIMONIO DEL ATRACTIVO SEXUAL DE LOS GLADIADORES

Aunque los juegos no tienen un programa prefijado, por lo general todos comenzarán con un desfile de los participantes. Si uno de ellos lanza objetos sobre las gradas, trata de coger alguno. Éste es el equivalente romano de la lotería, con premios que van desde una comilona hasta una mansión, pasando por un elefante. No esperes ver mujeres gladiadoras, porque éstas han sido prohibidas recientemente. Sin embargo, entre los distintos actos actuarán bailarinas y acróbatas.

El anfiteatro ofrece una de las pocas oportunidades de ver al emperador de cerca. Esto le da al gobernante la oportunidad de interactuar con su pueblo, y esta relación dependerá de la situación políti-

ca en Roma. Los emperadores saben que buena parte de su éxito reside en su popularidad y por eso tratará de ofrecer las bestias más exóticas y fabulosas para fascinación de las masas. Se verán avestruces, cocodrilos, leopardos e hipopótamos, muchos de los cuales morirán durante el siguiente número, la *venatio* o caza.

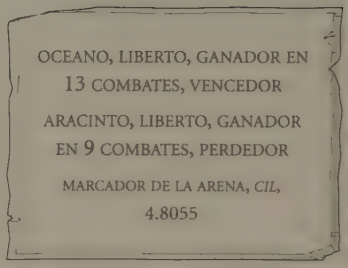
Es posible que, para la celebración de esta *venatio,* los árboles y los animales emerjan del suelo como por arte de magia. La arena, aparentemente tan sólida, esconde un entramado de jaulas, rampas y túneles con palancas y contrapesos que suben elementos a la arena mientras se retiran los usados en el número anterior. Algunas cazas enfrentan a unos animales contra otros, por ejemplo osos contra toros o leones contra elefantes. Lo más común, sin embargo, es que sean grupos de cazadores los que se enfrenten a los animales más feroces de la cuenca mediterránea.

La voracidad de esta arena ha liquidado especies enteras en algunas regiones. Ya durante la república, Cicerón escribía:

En cuanto a las panteras, los cazadores profesionales cumplen mi orden con diligencia, pero hay una asombrosa escasez… Por tanto, han decidido –siguen contando– dejar nuestra provincia para ir a Caria. Con todo, se está actuando a conciencia … Todo lo que se halla, será para ti; pero de qué se trate, ciertamente no lo sé.

CICERÓN, *CARTAS,* 2.11.2

Para los romanos, la naturaleza es una amenaza en lugar de estar amenazada, y estas cacerías reafirman la superioridad humana. Los cazadores son profesionales, el equivalente romano de los toreros, y no



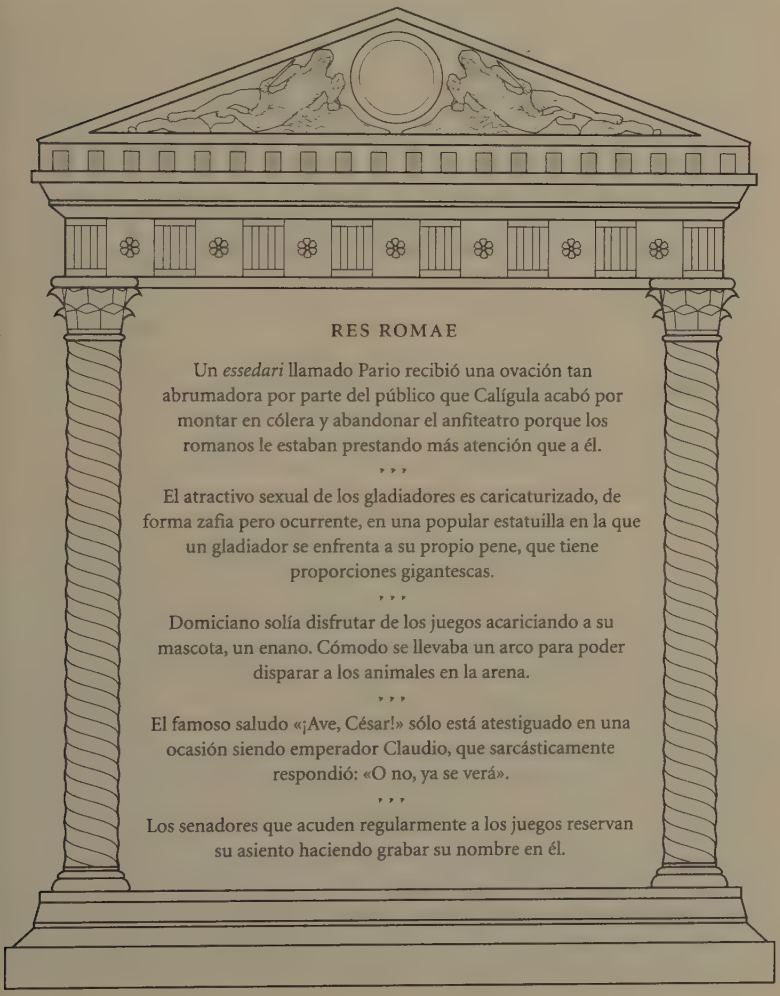
criminales condenados. Estos últimos suelen ser castigados a la hora del almuerzo, ofreciendo, como decía Séneca, una perfecta ocasión para quitarse de en medio e ir a comer, o sencillamente para quitarse de en medio y no vomitar lo que ya hayas comido. Los romanos creen que la justicia debe ser aplicada públicamente y de la forma más sangrienta posible.

Las *noxii,* ejecuciones públicas, están reservadas a la peor escoria. *Damnatio ad bestias* es el castigo que le aguarda a las bestias humanas: envenenadores, violadores, bandidos y desertores. Los condenados no son soltados en la arena, sino amarrados a estacas de las que cuelgan carteles que describen sus crímenes. Por cierto, la práctica del cristianismo no está incluida entre dichos crímenes. La persecución a los cristianos es infrecuente, y cuando se los arroja a los leones no es con el Coliseo como escenario.

Cada sesión incluirá más o menos una docena de ejecuciones, seguidas de un espectáculo igualmente tétrico en el que otro grupo de reos, azuzados con látigos y hierros al rojo, luchan entre sí hasta la muerte. La victoria no da la libertad al ganador, que tendrá que enfrentarse a nuevos adversarios hasta morir. Esta sociedad carece de policía, por lo que el efecto disuasorio que estas prácticas ejercen sobre los criminales en potencia es importante,

al igual que el causado sobre los espectadores, que así ven cómo a veces los criminales reciben su justo castigo.

Tras el almuerzo se extiende arena limpia y dan comienzo las peleas de calentamiento del espectáculo de gladiadores. Éstas suelen ser números cómicos, por ejemplo entre payasos y enanos, y raramente dan lugar a derramamiento de sangre y mucho menos a heridas graves. A medida que aprieta el calor, mil marineros de la flota de Misenum se distribuyen por los



RES ROMAE

Un *essedari* llamado Pario recibió una ovación tan abrumadora por parte del público que Calígula acabó por montar en cólera y abandonar el anfiteatro porque los romanos le estaban prestando más atención que a él.

‣ ‣ ‣

El atractivo sexual de los gladiadores es caricaturizado, de forma zafia pero ocurrente, en una popular estatuilla en la que un gladiador se enfrenta a su propio pene, que tiene proporciones gigantescas.

‣ ‣ ‣

Domiciano solía disfrutar de los juegos acariciando a su mascota, un enano. Cómodo se llevaba un arco para poder disparar a los animales en la arena.

‣ ‣ ‣

El famoso saludo «¡Ave, César!» sólo está atestiguado en una ocasión siendo emperador Claudio, que sarcásticamente respondió: «O no, ya se verá».

‣ ‣ ‣

Los senadores que acuden regularmente a los juegos reservan su asiento haciendo grabar su nombre en él.

cordajes de los mástiles que rematan el anfiteatro y extienden enormes velas para darle sombra al público. Estas velas están teñidas de distintos colores, y los juegos de luz sobre los espectadores ofrecen cierto contrapunto a los surrealistas acontecimientos que tienen lugar en la arena (que se mantiene al sol).

Los gladiadores aparecerán en medio de una ovación atronadora. Es posible que los números iniciales incluyan enfrentamientos entre equipos de gladiadores, pero los más populares lucharán en peleas individuales para que el público no pierda detalle.

El programa también puede incluir los absurdos *Andabatae,* que luchan entre sí cegados por un casco sin visor, en un mortal juego de la gallinita ciega. Las armaduras protegen a los gladiadores de las heridas menores pero los exponen a estocadas mortales. Cuando uno de los contendientes sea herido se alzará el grito de «habet» («¡ha encajado uno!»), mientras que un golpe mortal será acompañado con el grito de «peractum est» («¡ése es!»).

Un gladiador incapaz de continuar el combate alzará el dedo índice pidiendo clemencia; pero no a su oponente sino al *editor,* el organizador de los juegos. Naturalmente, el *editor* consulta con el emperador, que sigue las preferencias del público. Un árbitro, armado con un largo bastón, separará a los contendientes mientras se decide. Un gladiador popular que haya luchado bien recibirá la aprobación del público, que gritará «mitte» («¡dejadlo ir!»), pero para los demás el público tiene reservado el grito «iu-gula! iu-gula!» («¡mata! ¡mata!»).

Si la decisión es la muerte, la muchedumbre quedará silenciosa. Un gladiador debe morir bravamente. El derrotado dobla el cuello, se pone de rodillas y agarra las pantorrillas de su rival, ahora su verdugo, para mantenerse erecto. Entonces, el ejecutor da una estocada hacia abajo, entre las vértebras de su víctima, hasta llegar al corazón.

El gesto de señalar hacia arriba con el pulgar es en realidad muy ambiguo, porque imita el mandoble final (haz como si pegaras una estocada hacia abajo con una espada imaginaria y verás lo que estoy diciendo). Para colmo, si ponemos el pulgar hacia abajo estaremos haciendo el mismo gesto que se hace al envainar una espada. Por eso, mostrar el dedo pulgar hacia arriba es hacerle un flaco favor a un gladiador que pide clemencia.

Tras su ejecución, el cuerpo de los gladiadores es arrastrado por la puerta de los muertos, la Porta Libitinensis, para ser desarmado, y sus armas y armadura serán entregadas a sus camaradas.

El vencedor recibe la bolsa del combate y una hoja de palma que simboliza la victoria, o incluso una corona de oro. Grupos de recaudadores caminarán entre los espectadores por si éstos quieren añadir su propia propina. Después, todos se prepararán para disfrutar del siguiente combate o, si éstos han llegado a su fin, para asistir a un número circense con animales adiestrados y acróbatas. Los romanos no tienen remilgos con la violencia extrema pero son muy recatados en lo que se refiere a la sexualidad pública. Por ello, en estos espectáculos el erotismo explícito brillará por su ausencia.

No obstante, los dramas vividos en el Coliseo sí tienen cierto erotismo implícito, como demuestran los enjambres de prostitutas que esperan en el exterior a

que el público salga al finalizar el espectáculo. De hecho, las parejas que copulan sin complejos en cubículos alquilados en los bajos del edificio (*fornices* en latín) han dado lugar a la palabra «fornicar».

CIRCO MÁXIMO

Así nos cuenta el poeta Ovidio el día que llevó a una chica a las carreras:

¡Oh, afortunado el cochero que sea tu favorito! ¿Así que aquél tiene la fortuna de atraer tus cuitas? ¡Ojalá la tuviera yo! Lanzados los caballos de los sagrados cajones, me mantendría firme en el carro con arrojo, unas veces aflojaría las riendas, otras señalaría los lomos con el látigo o ahora rozaría los postes con la rueda de dentro ...

¿Por qué me rehúyes en vano? La raya nos obliga a estar juntos: el Hipódromo tiene estas ventajas por ley del espacio. ¡Tú, sin embargo, el de la derecha, ten cuidado con mi niña! Le haces daño con el roce de tu costado; ¡tú también, que miras detrás de nosotros, recoge tus piernas, si hay decencia, y no aprietes su espalda con tu dura rodilla!

Pero la túnica te arrastra demasiado por el suelo: ¡recógela! o, mira, yo la recojo con mis dedos ... Ardí yo sin verlas [tus piernas]: ¿qué ocurriría viéndolas? ... De éstas deduzco que también puede gustarme lo demás, que bien se oculta bajo fino vestido... Despejada ya la arena del Hipódromo para lo más importante del espectáculo, el pretor lanzó a las cuadrigas de sus cajones alineados. Veo de quién eres aficionada; ganará tu favorito, el que sea: tus deseos los mismos caballos parece que los saben. ¡Pobre de mí, ha dado la vuelta a la mitad en un giro abierto! ¿Qué haces? Se acerca el siguiente rozando el eje. ¿Qué haces, desgraciado? Echas a perder los buenos deseos de mi niña: tira, por favor, de la rienda izquierda con mano firme. Apoyamos a un inútil: ¡pero, ea, llamadlo de nuevo, Quirites, y dad la señal agitando por doquier las togas! ¡Fijaos, llaman de nuevo! Y para que la toga al moverse no estropee tus cabellos, puedes esconderte hasta en mis pliegues. Y ya se abren de nuevo las puer-

El Circo Máximo.

tas al descerrojar los cajones: vuela la columna multicolor con los caballos al galope. ¡Al menos ahora adelántate y métete por el espacio dejado! ¡Haz que se cumplan mis deseos y los de mi dueña! Se han cumplido los deseos de mi dueña, quedan los míos: ¡aquel que ha obtenido la palma, mi palma he de lograr! Sonrió y algo ha prometido con sus ojos expresivos: ¡Esto es suficiente, lo demás dámelo en otro sitio!

OVIDIO, *AMORES*, 3.2

Los romanos adoran las peleas de gladiadores, pero están completamente obsesionados con las carreras de cuadrigas. Nada puede compararse con el rugido de 200.000 aficionados animando a sus corredores, que se juegan la vida llevando a sus pequeños carros a realizar maniobras suicidas. En lo que se refiere a espectáculo y emoción, el circo es sin duda lo «Máximo».

Éste es uno de los edificios para espectáculos más venerables de Roma. Fue creado durante la monarquía, hace casi mil años, y desde entonces ha sido reconstruido en varias ocasiones. En el 50 a.C. Julio César extendió la pista hasta su longitud actual, de unos 550 m. (El circo tiene una anchura de unos 200 m, divididos en el centro por una barrera llamada *spina*.)

El edificio ha sido reconstruido casi en su totalidad desde que el gran incendio, que se inició aquí, lo destruyese casi completamente durante el reinado de Nerón. El edificio actual es obra de Trajano, que renovó completamente las gradas, aumentando el aforo en unos 5.000 espectadores.

Al contrario de lo que ocurre con la rígida organización de los asientos en el anfiteatro, el lugar que cojas en el hipódromo dependerá de lo pronto que llegues y de lo bien que se te dé abrirte camino en-

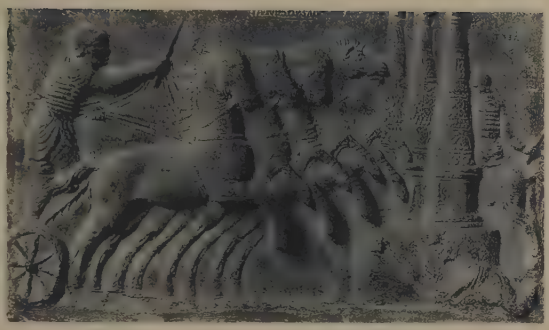
EL CIRCO MÁXIMO

La longitud del circo es de tres estadios y medio [unos 560 m], su anchura de 4 pletros [unos 110 m]. Alrededor de él a lo largo de los lados mayores y de uno de los menores está excavado un canal para recogida de agua de 10 pies de profundidad y anchura. Tras el canal están construidos pórticos de tres pisos; los que están a nivel del suelo tienen, como en los teatros, asientos de piedra que se elevan gradualmente, los superiores, asientos de madera. Los pórticos mayores se unen en uno y se enlazan entre sí al estar cerrados por medio del pequeño, que tiene forma de media luna, de modo que de los tres pórticos resulta uno solo como un anfiteatro de ocho estadios [casi 1.400 m] capaz de albergar a ciento cincuenta mil personas. El otro lado corto está al aire libre y tiene barreras para caballos construidas en forma de bóveda, que se abren todas al mismo tiempo por medio de una cuerda. Fuera, alrededor del circo, hay también otro pórtico de un solo piso que tiene tiendas dentro y casas encima; por él hay entradas y subidas para los espectadores junto a cada tienda, de modo que tantos miles de personas no se entorpecen al entrar y salir.

DIONISIO DE HALICARNASO, *ANTIGÜEDADES ROMANAS*, 3.68

Al cabo de un año, habrás ganado lo que un conductor de cuadrigas en una sola carrera.

JUVENAL A UN MAESTRO, *SÁTIRAS*, 7



Cuadriga en acción.

tre la bulla. En días especiales, por ejemplo los Ludi Romani, en septiembre, muchos romanos prefieren ver las carreras mientras celebran un picnic en las laderas del Palatino, desde las que se obtiene una buena perspectiva del circo. Dentro, los mejores asientos están en el extremo occidental (el lado curvado), cerca del palco imperial, aunque por una vez el emperador no disfruta del mejor ángulo. Éste se obtiene desde el *pulvinar,* el palco sagrado en el que los magistrados colocan las estatuas de los dioses traídas en procesión desde sus templos. En Roma, *todo el mundo* va a las carreras.

El obelisco de más de 18 m de altura que se erige en la *spina* viene de Heliópolis, Egipto, donde fue construido alrededor del 1250 a.C. (En el año 1587 d.C. será trasladado desde el circo hasta la Piazza del Popolo, donde sigue en el siglo XXI.) Durante la carrera, cada vez que los corredores terminen una vuelta los operarios retirarán unos de los siete huevos plantados en la *spina*. Los que tengan su asiento en los extremos de la pista no podrán verlos, por lo que seguirán la carrera ayudados por los siete delfines de bronce donados por Agripa, almirante de Augusto, para recordar a los espectadores su papel como comandante de la flota que derrotó a Marco Antonio y Cleopatra en el 31 a.C.

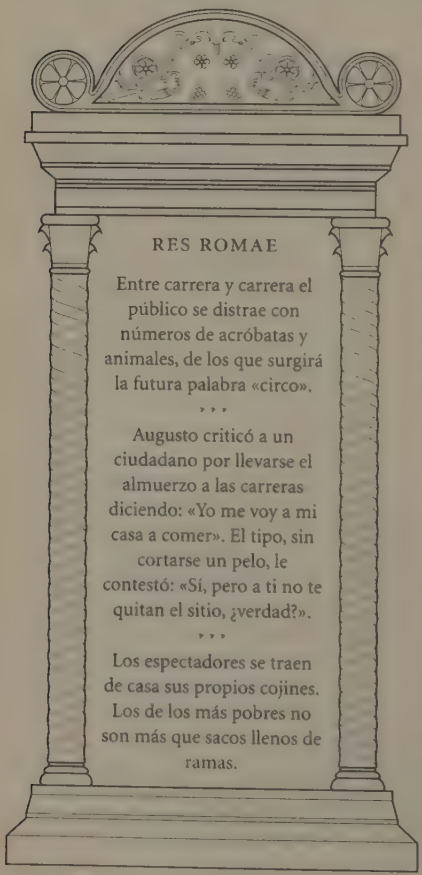
CRESCENS, PILOTO DE LOS AZULES, NACIDO EN MAURITANIA, MUERTO A LOS 22 AÑOS

EPITAFIO DE UN CORREDOR DE CUADRIGAS, *CIL*, 6.10050

Los corredores se agrupan en equipos: los rojos, los blancos, los verdes y los azules. Casi todo el mundo en Roma, y en todo el imperio, tiene un equipo favorito. Se apuesta intensamente y los aficionados siguen a sus equipos con fanatismo. La mera sospecha de que una carrera haya podido ser amañada es causa de disturbios. Se ha encontrado una tablilla en la que un aficionado le pide a los espíritus del inframundo que:

Torturen y maten a los caballos de los verdes y los blancos, y maten y dejen sin aire los cuerpos de los corredores Claro, Félix, Prímulo y Romano.

Por lo general las carreras incluyen 12 carros, que parten desde casilleros colocados de forma escalonada para que los que salen desde las calles exteriores no empiecen con desventaja. En otras carreras, las «simples», cada equipo participa con una sola cuadriga. Dado que cada año mueren 11 o 12 pilotos, la verdad es que parece bastante gratuito pedir ayuda a los espíritus del inframundo. Estos pilotos tienen la máxima «Vive rápido y deja un bonito cadáver» hasta el extremo más literal. Los carros son unas pequeñas plataformas con ruedas, y los choques son frecuentes, espectaculares y, muy a menudo, fatales.



RES ROMAE

Entre carrera y carrera el público se distrae con números de acróbatas y animales, de los que surgirá la futura palabra «circo».

• • •

Augusto criticó a un ciudadano por llevarse el almuerzo a las carreras diciendo: «Yo me voy a mi casa a comer». El tipo, sin cortarse un pelo, le contestó: «Sí, pero a ti no te quitan el sitio, ¿verdad?».

• • •

Los espectadores se traen de casa sus propios cojines. Los de los más pobres no son más que sacos llenos de ramas.

Yo soy el famoso Escorpo, gloria del clamoroso circo, aplauso tuyo, Roma, y tu efímero encanto, de quien la envidiosa Láquesis, que me arrebató a los veintisiete años, al contar mis victorias, pensó que era un anciano. ¡Ay, qué crimen! Despojado de los albores de la juventud, Escorpo, mueres y unces tan prematuramente los negros caballos. ¿Por qué aquella meta, siempre rebasada, rápida y ajustada a tu carro, fue también tan cercana a tu vida?

MARCIAL, *EPIGRAMAS*, 10.53; 10.50

En ocasiones el circo se emplea para ofrecer espectáculos más sangrientos, como la ejecución de cristianos. Este tipo de números suele tener como escenario el circo de Nerón, en la colina Vaticana que, casualmente, se encuentra en las cercanías de la tumba de una de las figuras más señeras del cristianismo, san Pedro.

TEATROS

AUNQUE MUY APRECIADO POR LOS intelectuales, el teatro es la cenicienta de los espectáculos romanos:

La primera vez que la representé, nada más empezar, la fama de unos púgiles (a los que también se sumó la atracción de un funambulista) … lograron ponerme en la calle antes de tiempo … Con este nuevo estreno recurrí al viejo procedimiento de seguir probando suerte. La represento de nuevo. Al comienzo de la representación, agrado; pero, al poco, se extiende el rumor de que se iba a ofrecer un espectáculo de

gladiadores. La gente acude corriendo en tropel; arman alboroto, dan gritos, se pelean por ocupar una posición.

TERENCIO, *LA SUEGRA*, 21-43

Aquellos que quieran asistir a una tragedia griega deben saber que en Roma éstas suelen limitarse a funciones privadas. Además, ve también advertido de que los aficionados a Esquilo o Sófocles querrán disfrutarlos en versión original ya que casi todos los romanos bien educados son prácticamente bilingües. Afortunadamente para los que no hablen griego, también hay dramaturgos romanos, como son Terencio y Plauto, que combinan un buen estilo literario con enredados argumentos, estilo que mucho más tarde copiará un tal Shakespeare. El gran atractivo de estas comedias es que pueden ser representadas como parte de una elegante producción (que puedes disfrutar sentado, aunque en esta época los romanos insisten en quedarse de pie) o por dos o tres actores itinerantes y sin demasiados preparativos. No por casualidad, en estas comedias la mayor parte de la acción se desarrolla en la calle, frente a una casa, por lo que una pequeña compañía puede colocarse contra cualquier fachada y ofrecer una representación *ad hoc*.

Y comúnmente hacen esto los toldos amarillos y rojos y púrpura oscuro, cuando tendidos en los grandes teatros ondean temblorosos desplegados a través de mástiles y vigas. Pues allí debajo a la multitud de la cávea y a todo el esplendor en la escena de padres y madres de divinidades los tiñen y los fuerzan a ondular con su color.

LUCRECIO, *DE RERUM NATURA*, 4.75-80

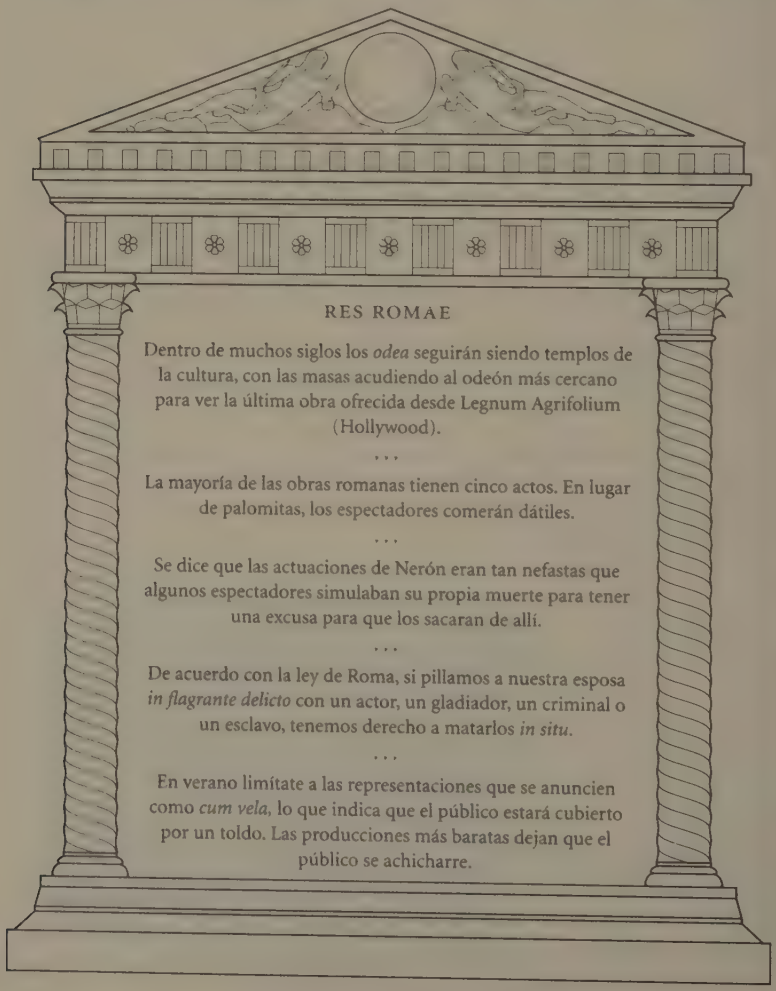
Las representaciones teatrales suelen producirse en días de mercado y de vacaciones, por lo que los actores confían en que el público se encuentre de un humor festivo para interactuar y mejorar la diversión. Las tramas combinan los ingredientes clásicos –coincidencias improbables, identidades equívocas y dilemas morales– con la posible participación de dioses y semidioses. De hecho, el recurso narrativo que utiliza la aparición repentina de un

Actores cómicos representando papeles arquetípicos. Un padre, que enarbola furiosamente un garrote, es contenido para que no apalee a su derrochador hijo. Nótense las estilizadas máscaras y los decorados.

dios en escena para solventar todos los problemas en el último momento se ha hecho tan común que la expresión *deus ex machina* ha pasado a significar algo así como «solución inesperada y milagrosa».

Las pantomimas suelen ser obras casi sin argumento y algo inspiradas en un acontecimiento mitológico; incluyen música, baile, violencia y desnudez. Para disgusto de la elite, son muy famosas entre el populacho.

Aquellos que prefieran a Euterpe antes que a Terpsícore (*i. e.*, la musa de la poesía lírica y la de la danza, respectivamente),



RES ROMAE

Dentro de muchos siglos los *odea* seguirán siendo templos de la cultura, con las masas acudiendo al odeón más cercano para ver la última obra ofrecida desde Legnum Agrifolium (Hollywood).

...

La mayoría de las obras romanas tienen cinco actos. En lugar de palomitas, los espectadores comerán dátiles.

...

Se dice que las actuaciones de Nerón eran tan nefastas que algunos espectadores simulaban su propia muerte para tener una excusa para que los sacaran de allí.

...

De acuerdo con la ley de Roma, si pillamos a nuestra esposa *in flagrante delicto* con un actor, un gladiador, un criminal o un esclavo, tenemos derecho a matarlos *in situ*.

...

En verano limítate a las representaciones que se anuncien como *cum vela*, lo que indica que el público estará cubierto por un toldo. Las producciones más baratas dejan que el público se achicharre.

deben dirigirse a pequeños teatros cubiertos, los *odea,* donde se ofrecerán recitales poéticos, la lectura de grandes obras universales o conciertos de lira o flauta. Nerón hizo sus pinitos sobre el escenario en este tipo de teatros. Su intento produjo una gran desazón, no sólo porque sus actuaciones eran malas de solemnidad, sino también porque los músicos sólo están un peldaño por encima de los actores, y éstos a su vez apenas un peldaño por encima de las prostitutas (además de no oponerse a bajar ese peldaño si la oferta es jugosa). Lo que nos lleva a otro pasatiempo habitual en Roma: el sexo por dinero.

PROSTITUCIÓN Y BURDELES

La prostitución tiene una gran tradición en Roma. Rómulo y Remo fueron amamantados por una loba; la historia gana credibilidad al descubrir que *lupa* es el nombre que la jerga da a las prostitutas y que, incluso en nuestros días, muchas de estas «lobas» reclutan aprendices salvándolos de la muerte por abandono.

Las calles de Roma están decoradas con un asombroso y variado abanico de motivos eróticos explícitos, incluso en los contextos más cotidianos, como grafitis obscenos en los baños y panes con forma de falo o de vagina. En muchas ocasiones esto no se hace por simple afán pornográfico; por ejemplo, es posible que una botella de vino tenga forma de pene porque éste simboliza la salud, la prosperidad y la abundancia (lo que no impide, por otro lado, que todo el mundo, excepto los muy borrachos, evite beber directamente de este tipo de botellas). Es también muy frecuente, no obstante, que estos dibujos carezcan de simbología y que no representen salvo lo que representan.

Los romanos no tienen tantas inhibiciones con el sexo en general como puntuales. El poeta Marcial, por ejemplo, se quejaba de que aunque su novia era una compañera de lecho imaginativa y entusiasta, se negaba a bañarse con él aun vestida. Los griegos creen que los romanos tienen tantas inhibiciones sexuales que son incapaces de hacerlo con luz.

Las prostitutas son omnipresentes en Roma. Sus *fornices* se abren bajo los arcos de muchos edificios públicos, como el Coliseo, lo que ya hemos visto. Son muy abundantes alrededor de los templos, facilitando así el trabajo a los autores cristianos. Algunas prostitutas son conocidas por su hábitat más común, como por ejemplo las *bustuariae* –«las vigilantes de tumbas»–, así denominadas por trabajar en los cementerios (a veces incluso dentro de las tumbas). La elite de la profesión está constituida por las *meretrices*, que actúan como cortesanas para las clases altas. Las *lupae* ocupan los «lupanares» (cubiles de lobo), burdeles a tiempo completo. Las chicas de la calle son *scorta erratica* («putas callejeras») y el último escalón de esta jerarquía lo ocupan las *diobolariae,* literalmente «putas de dos céntimos». Como en la mayoría de las culturas y en todas las épocas, este trabajo es denigrante y peligroso, y en Roma muchas de estas prostitutas son, literalmente, esclavas sexuales.

> *Dije, señalándome y señalando al asustado Gitón: «¡Y en prueba de lo que aseguro, aquí nos tenéis pálidos y extenuados a causa de la insaciable lujuria de esa Mesalina!».*
>
> PETRONIO, *SATIRICÓN,* 2

Incluso estas *noctilucae* («polillas nocturnas») prefieren llevar a cabo el acto en la privacidad de un cubículo. Estos cuchitriles, con una cama de piedra y un colchón de paja, son tan comunes en la parte trasera de los bares como los servicios.

La quiero de las que te lo hacen todo por dos denarios.

MARCIAL, *EPIGRAMAS*, 9.32

Por la ley de la oferta y la demanda, el sexo ocasional es barato en Roma. Una prostituta callejera cuesta lo mismo que una hogaza de pan, e incluso una chica algo más cara, como las que trabajan en los burdeles, puede costearse con el salario que un trabajador gana en dos o tres horas. Debes andar con cuidado, porque un *stabulum* puede ser una posada normal o un burdel, por lo que debes comprobar esto antes de reservar habitación.

Los burdeles son más comunes en determinadas zonas de la ciudad, no porque existan regulaciones oficiales, sino porque es donde están los clientes. El Subura es uno de estos «barrios rojos», y muchas de las casas a lo largo de la Via Patricius, cerca del Circo Máximo, también están adornadas con el grafiti *hic bene futui;* un descarnado comentario acerca de la calidad de los servicios que pueden disfrutarse en el interior.

Si un joven tuviera, tal vez, relaciones con ella, ¿qué te parecería a ti, L. Herenio, que era un adúltero o un amante?

CICERÓN, *PRO CAELIO*, 49

La mayoría de los burdeles abren aproximadamente a las 2:30 de la tarde (por eso las prostitutas son conocidas como «chicas de la novena hora»). La madame es denominada *lena,* y suele cobrar a la entrada dando a los clientes unas fichas en las que se representan de forma gráfica los servicios adquiridos. Las *belle du jour* esperan en sus cubículos, tras una cortina, con su nombre, precio y especialidad escritos en un cartel junto a la puerta. Manteniendo el inflexible *ethos* patriarcal romano, los clientes son sólo hombres. Se supone que las señoras se dan placer de forma más discreta, con gladiadores, esclavos y empleados de los baños. O como profesionales, si están realmente cortas de dinero o muy frustradas sexualmente. Los más pobres de Roma tampoco hacen ascos a ganar un dinerito, y las prostitutas a tiempo parcial están menos expuestas a la sanción pública además de no tener que pagar el impuesto que pagan las profesionales.

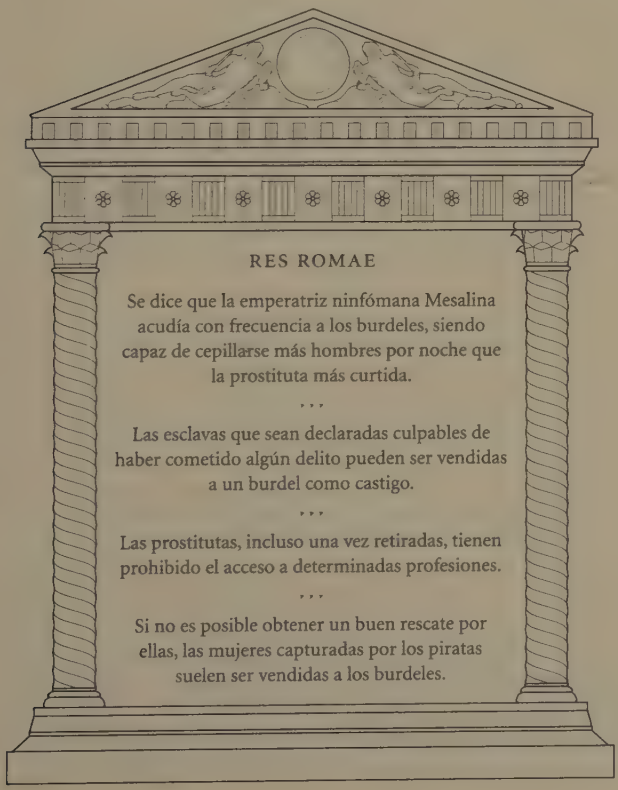
Pero no te confíes con grafitis del tipo «Claudia, la chica del molino, hace excelentes mamadas por un precio razonable». Es posible que el grafiti sea obra de un antiguo novio despechado y que a Claudia no le haga gracia que la busques con ganas de guerra.

Hay varias enfermedades sexuales que debes vigilar. El riesgo de adquirir herpes, clamidia y otras infecciones genitales aumenta según bajan los precios. (Los establecimientos de clase alta emplean una cadena de aguadores hasta las fuentes para que las muchachas puedan lavarse entre servicio y servicio. Los mejores burdeles tienen incluso agua corriente de los acueductos.) Entre las clases altas está mal visto acudir a los burdeles, pero no porque sea inmoral, sino porque es una práctica propia del populacho. De hecho, muchos senadores y cargos públicos ganan un buen dinero como propietarios o socios de este tipo de establecimientos. Por supuesto, la llegada

de grupos de jóvenes al final de una noche de francachela es un acontecimiento habitual en el burdel.

Pero si hay alguien que cree que aun los amores con las prostitutas le están prohibidos a la juventud, realmente su proceder es muy severo (no lo puedo negar), pero que sepa que se aparta, no sólo de la libertad propia de nuestra generación sino también del uso y de las concesiones hechas por nuestros antepasados. Pues, ¿cuándo dejó de hacerse esto como cosa corriente? ¿Cuándo fue condenado?
CICERÓN, *PRO CAELIO*, 48

A pesar de lo que diga Cicerón, en Roma y en cualquier parte la prostitución y la delincuencia suelen ir de la mano. Aquellos que sucumban a las tentaciones en oferta deben recordar que fueron los romanos los que acuñaron la expresión: «¡Comprador, ve con cuidado!».



RELIGIÓN

Templos a visitar · El Panteón
Festivales religiosos

ROMA, OBVIAMENTE, ES LA CIUDAD de los dioses, porque ¿cómo podría haberse convertido en la ciudad más poderosa del mundo sin el apoyo divino? Roma está atestada de dioses, no sólo porque la religión romana los tiene a centenares, sino también porque cada nación, incluidos los judíos, los árabes, los germanos y los hispanos, importa dioses propios. Cada calle tiene su santuario y los templos son tan ubicuos como las tabernas.

Pero ¿cómo podrían recordarse en un solo pasaje de este libro todos los nombres de dioses y diosas?

SAN AGUSTÍN, *LA CIUDAD DE DIOS*, 4.8

Para encontrar el santuario más cercano busca en la casa en la que te alojas. El *lararia* será una pequeña capilla dedicada a los dioses familiares, donde es tradicional quemar la comida que se cae al suelo.

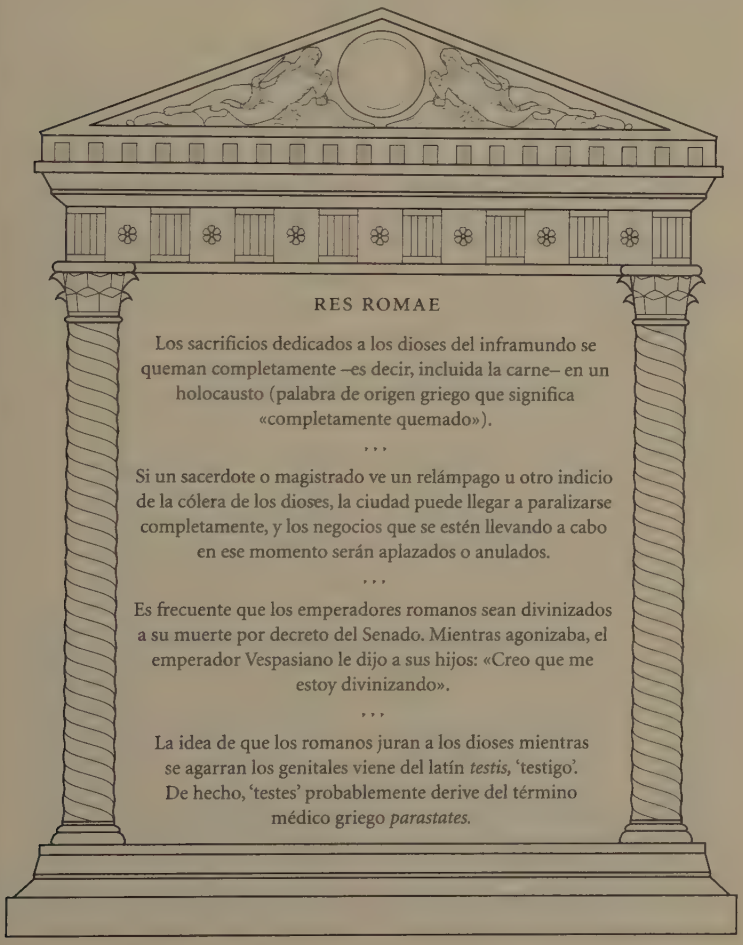
Otros espíritus familiares serán los *Penates*, que residen en el hogar, el centro tradicional de la casa romana. El cabeza de familia, *paterfamilias*, ejercerá las funciones sacerdotales de cara a estos espíritus, aunque uno de los ritos necesarios para la consumación de un matrimonio consiste en una ofrenda realizada por una recién casada a los dioses de su nueva familia.

La religión romana se basa en la búsqueda de la *pax deorum*. Si los dioses son atendidos como corresponde, con los rituales y sacrificios prescritos, éstos se mantendrán del lado de la comunidad y la protegerán. Los principales dioses, en Roma y en cualquier parte, manifiestan su descontento mediante prodigios (acontecimientos inusuales, como cometas, relámpagos, inundaciones, plagas y terremotos), pero es peor aún si abandonan una ciudad completamente. Precisamente para provocar esto último cuando les interese, los romanos tienen un ritual llamado *evocatio*. Durante un asedio, los sacerdotes romanos evocarán a los dioses del enemigo, invitándolos a abandonar la ciudad y a mudarse a Roma, donde uno se lo pasa mucho mejor. Parece que funciona, aunque supone que el número de dioses residentes en Roma no deje de crecer.

Siempre que reciban lo que les corresponde, a los dioses romanos no les preocupa si sus fieles creen o no en ellos. Es decir, que mientras cumpla con sus obligaciones religiosas ciudadanas, un romano es libre de creer en los dioses que quiera. Los dioses de Roma están para ser obedecidos y respetados, no amados, y les trae sin cuidado si los romanos dan ofrendas a otros, de modo similar a un recaudador de impuestos que, una vez cobrado lo suyo, le importa un pepino lo que

hagas con el resto de tu dinero. La relación con los dioses es de servicio y respeto mutuo. Amar a un dios de forma especial es considerado *superstitio*, y se cree que los que sufren esta condición están mal de la azotea.

Dado que los dioses romanos son dioses cívicos, no existe separación entre religión y Estado. El emperador es el principal sacerdote, el *Pontifex Maximus*, y el magistrado que hoy está presidiendo un tribunal tendrá que ausentarse mañana porque tiene que sacrificar un toro para Júpiter. Es casi seguro que los visitantes asistirán a alguno de estos sacrificios. El animal a sacrificar es conducido, adorna-



RES ROMAE

Los sacrificios dedicados a los dioses del inframundo se queman completamente –es decir, incluida la carne– en un holocausto (palabra de origen griego que significa «completamente quemado»).

• • •

Si un sacerdote o magistrado ve un relámpago u otro indicio de la cólera de los dioses, la ciudad puede llegar a paralizarse completamente, y los negocios que se estén llevando a cabo en ese momento serán aplazados o anulados.

• • •

Es frecuente que los emperadores romanos sean divinizados a su muerte por decreto del Senado. Mientras agonizaba, el emperador Vespasiano le dijo a sus hijos: «Creo que me estoy divinizando».

• • •

La idea de que los romanos juran a los dioses mientras se agarran los genitales viene del latín *testis*, 'testigo'. De hecho, 'testes' probablemente derive del término médico griego *parastates*.

Con todo, a César le fue anunciado su próximo asesinato por prodigios manifiestos … [pero] entró en la Curia despreciando el prodigio.

SUETONIO, *CÉSAR*, 81

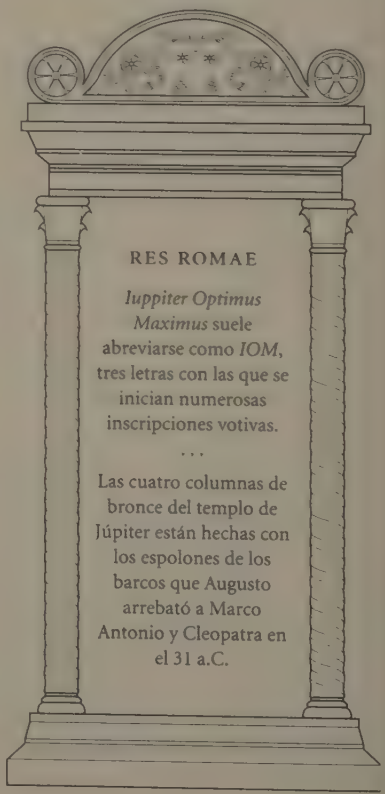
do con flores y guirnaldas, al altar (los altares romanos se encuentran en el exterior de los templos), donde el sacerdote hará la dedicación espolvoreando un tipo especial de harina *(mola)* sobre el lomo del animal. Una vez que la víctima haya sido sacrificada, es posible que un sacerdote llamado *haruspex* examine sus entrañas. Los órganos bien formados indican que todo va bien, pero si existen deformidades o el animal ha opuesto resistencia se considera que los cielos no están satisfechos.

Las entrañas de los animales sacrificados se queman en ofrenda, mientras que los participantes humanos del ritual se zampan la carne. Parte de ésta es vendida y merece la pena comprar un filete. Es algo más cara que en el mercado, pero ¿acaso tiene precio compartir mesa y mantel con un dios como el mismísimo Júpiter?

TEMPLOS A VISITAR

EL TEMPLO DE JÚPITER CAPITOLINO. Tu primera parada debe ser el templo de Júpiter Capitolino, «el Mejor y el Más Grande», que ocupa el centro de la religión estatal. Situado sobre la Capitolina, como su nombre indica, es uno de los templos más antiguos de Roma, ya que fue supuestamente construido por Rómulo poco después de la fundación de la ciudad, hace casi mil años. Para los romanos este templo simboliza el poder y la gloria de la ciudad. Se dice que cuando se iniciaron las excavaciones para sus cimientos se descubrió una cabeza humana que se interpretó como indicio de que Roma sería la cabeza del mundo.

En la actualidad estos cimientos están rodeados de túneles en los que se amontonan las ofrendas, las estatuas y los tesoros. Las estatuas ocuparon en su día el tejado del edificio pero, al tratarse de uno de los más altos de Roma, la estructura es a menudo víctima de los rayos de Júpiter. Las estatuas dañadas son piadosamente



RES ROMAE

Iuppiter Optimus Maximus suele abreviarse como *IOM*, tres letras con las que se inician numerosas inscripciones votivas.

. . .

Las cuatro columnas de bronce del templo de Júpiter están hechas con los espolones de los barcos que Augusto arrebató a Marco Antonio y Cleopatra en el 31 a.C.

retiradas a este almacén subterráneo. El templo actual es obra del emperador Domiciano, que lo restauró dos años después del incendio del 80 d.C. Este incendio se produjo después de la restauración del templo anterior, que ya había ardido durante las guerras civiles del 69 d.C. Este edificio era a su vez el resultado de la restauración ordenada por Augusto en el 26 a.C., en la que se repararon los daños provocados por un relámpago. La estructura sobre la que cayó dicho relámpago era, por otro lado, resultado de la reconstrucción del edificio destruido por el fuego en el 83 a. C... Así que mejor que te des prisa en visitarlo, antes de que ocurra otro desastre.

El templo es abrumador. Las columnas, que tienen casi 3 m de anchura en la base, están talladas de un mármol blanco cuyo uso en otros edificios está prohibido. Las puertas están chapadas en oro y las tejas, recubiertas de metal brillante. El templo tiene planta rectangular y está orientado al sur (con un pequeño ángulo hacia el este). En su interior se abren tres *celiae*, los aposentos privados de los dioses, porque Júpiter comparte casa con Juno y con Minerva. (También debes buscar una pequeña capilla a Terminus, el dios de los finales, que fue junto con la adolescente Iuventias el único dios que se negó a salir de la colina cuando el templo a Júpiter fue construido por primera vez.) La estatua original de Júpiter era de terracota y la cara se pintaba de rojo durante los festivales (por eso los emperadores llevan la cara roja cuando celebran un triunfo). En la actualidad, Júpiter está representado por una enorme estatua sedente, al parecer hecha de oro y marfil.

Es aquí donde los cónsules ofrecen los primeros sacrificios de su mandato y donde terminan las procesiones triunfales, además de donde se almacenan los documentos de la política exterior romana.

Júpiter ... te traigo estas armas de un rey, y en este recinto que acabo de delimitar en mi mente te consagro un templo.

RÓMULO FUNDA EL TEMPLO DE JÚPITER, *CA.* 750 A.C., EN LIVIO, *HISTORIA DE ROMA*, 1.10

LOS TEMPLOS DEL FORO. AL DEJAR la Capitolina y bajar las escaleras Gemonias dejando atrás la prisión Mamertina, llegaremos al Foro. Ya veremos éste en mayor detalle más adelante. De momento concéntrate en las columnas de granito del templo de Saturno, que se alza en la esquina sudoeste. Junto con los templos a Vesta y a Júpiter, éste es uno de los edificios religiosos más antiguos de Roma. Fue dedicado en el 498 a.C., aunque la versión actual es producto de la restauración del 42 a.C. Cuando el templo fue fundado, Roma aún era una comunidad agrícola y, además de ser el esposo de Ops (Fortuna), Saturno es un dios de la agricultura. Es también aquí donde se almacenan las Doce Tablas en las que constan las leyes fundamentales que sustentan el derecho romano.

Saturno está representado por una estatua de marfil cuyos pies están atados con cuerdas de lana. El dios sólo es liberado durante su festival, la Saturnalia, el 17 de diciembre.

Enfrente del templo de Saturno se encuentra el edificio del Senado, o Curia, que es en sí mismo un templo, puesto que el Senado sólo puede reunirse en suelo sagrado. Dentro se halla la estatua a la Victoria Alada, capturada por los romanos a

Pirro en el 272 a.C. La leyenda dice que si el edificio fuera despojado de esta estatua, Roma sucumbiría. Puesto que los romanos ya miran a los cristianos con sospecha, quizá sea arriesgado mencionar que en el siglo V d.C. los emperadores cristianos retirarán la estatua y Roma, por supuesto, caerá justo después.

Junto a este templo se encuentra el santuario de Vesta, diosa del hogar, hermana de Juno y Ceres (la diosa de las cosechas que da nombre a los cereales). Ha sido reconstruido recientemente, en el 191 d.C., y tiene un pórtico cerrado con fuentes y estanques en el centro. En el interior, Vesta está representada por el fuego sagrado. Buena parte del santuario está reservado a las Vírgenes Vestales. Éstas preparan la *mola* (harina) empleada para los sacrificios y cuidan del fuego sagrado.

Te acepto ... como sacerdotisa de Vesta, que celebrará los rituales como están prescritos para servir al pueblo de Roma.

PALABRAS EMPLEADAS POR EL *PONTIFEX MAXIMUS* PARA INVESTIR A LAS NUEVAS VÍRGENES VESTALES

Si éste se apaga, Roma estará en un lío, pero las Vestales lo estarán aún más, puesto que esto indica que una de ellas ha sido impura. Una vez que se haya identificado a la culpable, y azotado a su amante hasta la muerte, el fuego volverá a ser encendido a la antigua usanza, es decir, frotando dos palitos. Las Vestales sirven durante treinta años y después son liberadas de sus votos, pudiendo incluso casarse. Se cree que los celosos dioses acortan la vida de sus maridos de forma drástica y, puesto que los ateos y los suicidas son malos esposos, las Vestales suelen seguir solteras y viviendo en su santuario.

Vista parcial del santuario de Vesta.

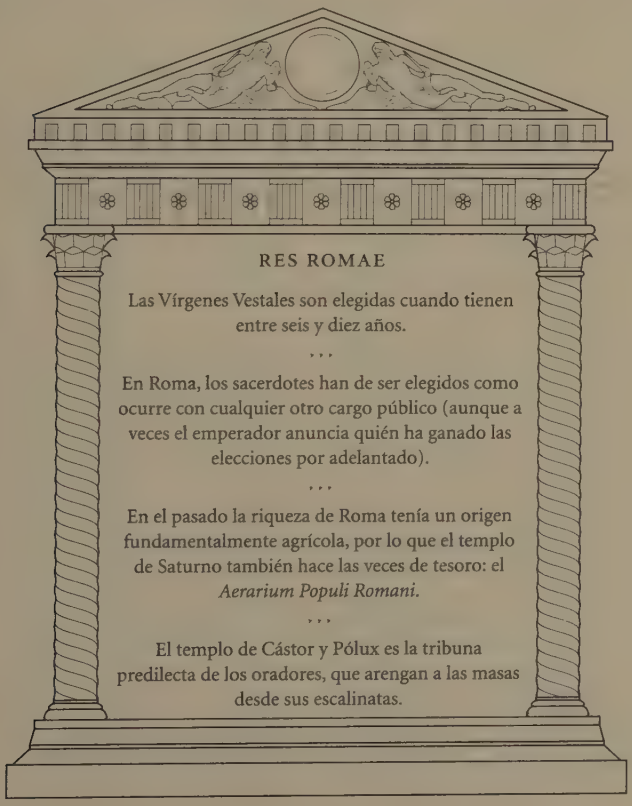
Cerca de este santuario se alza el templo de Antonino y Faustina, un edificio de mármol construido sobre un elevado plinto al que se accede por una escalinata de ladrillo. Este templo, dedicado al emperador Antonino y a su esposa Faustina, merece ser mencionado por su enorme dureza. Hasta el siglo XVI el Foro Romano se mantendrá intacto aunque desmejorado. Sin embargo, durante esa época se producirá una enorme fiebre de vandalismo renacentista y la mayoría de los edificios serán demolidos por los bárbaros cristianos, que usarán las piedras para construir sus iglesias, especialmente en el nuevo Vaticano. Las columnas de este templo, sin embargo, lo resistirán todo, aunque sus remates aún conserven las huellas de los cables con los que los operarios tiraron de ellas en su intento por derribarlas.

Otro templo construido por orden de Antonino es el de Venus y Roma, erigido en el terreno de la Velia entre el Coliseo y el Foro. Fue iniciado por Adriano, que discutió con su arquitecto Apolodoro a causa de su construcción. Apolodoro se quejaba de que la *cella* era demasiado pequeña para su estatua y Adriano, que

había diseñado esa parte, se ofendió tanto que mandó ejecutar al arquitecto. Las *cellae* están rodeadas por un pórtico. La cámara que aloja a la diosa Roma se orienta hacia el Foro, mientras que Venus mira hacia el Coliseo. Hablando del Coliseo, antes de que pudiera iniciarse la construcción de éste, fue necesario desplazar la estatua que da nombre a esta zona de la ciudad, para lo que hubo de utilizar 26 elefantes.

Finalmente, detente en el Forum Boarium a admirar el templo de Hércules (tan similar al santuario de Vesta que muchas veces son confundidos) y el de Portunus. En sintonía con la típica competitividad masculina de este dios, el altar en el exterior del templo fue durante muchos años el más grande de Roma, hasta que Augusto mandó construir el Ara Pacis (véase *El Campo de Marte,* p. 133).

Este rápido viaje se ha saltado al menos media docena de templos interesantes, incluyendo el de los hijos de Júpiter, Cástor y Pólux, al sudoeste del Foro. El templo de Diana, por su lado, se encuentra sobre



RES ROMAE

Las Vírgenes Vestales son elegidas cuando tienen entre seis y diez años.

• • •

En Roma, los sacerdotes han de ser elegidos como ocurre con cualquier otro cargo público (aunque a veces el emperador anuncia quién ha ganado las elecciones por adelantado).

• • •

En el pasado la riqueza de Roma tenía un origen fundamentalmente agrícola, por lo que el templo de Saturno también hace las veces de tesoro: el *Aerarium Populi Romani.*

• • •

El templo de Cástor y Pólux es la tribuna predilecta de los oradores, que arengan a las masas desde sus escalinatas.

el Aventino; finalmente y en la dirección opuesta, en el borde del Campo de Marte, se alza una de las mayores maravillas arquitectónicas de Roma: el Panteón.

EL PANTEÓN

EL PANTEÓN SE ENCUENTRA AL otro lado del río con respecto a la impresionante tumba de Adriano y cerca del, algo menor pero aún espectacular, mausoleo construido por Augusto para sí mismo y para su familia. Puede ser visto desde muy lejos gracias a su enorme cúpula, cuyo peso exige muros de casi 6 m de grosor como soporte. A pesar de su tamaño, la cúpula tiene unas proporciones tan exactas que una esfera perfecta colocada bajo ella encajaría al milímetro, porque la distancia entre el suelo y la cima de la cúpula es exactamente igual al diámetro de la misma. Esto supone un volumen de más de 50.000 m^3.

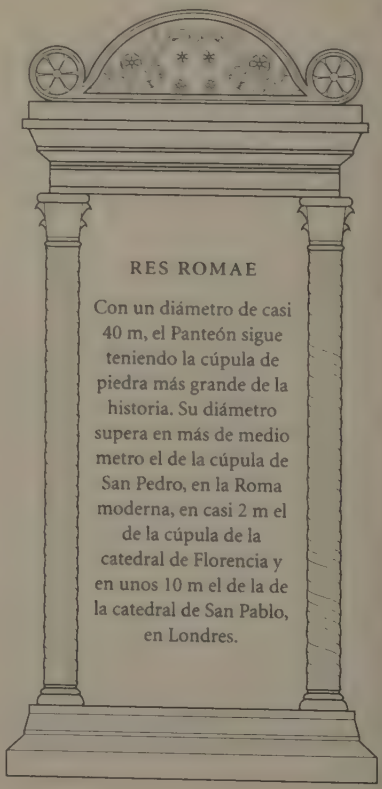
El templo es producto de la reconstrucción de Adriano en el siglo II d.C. El edificio está dedicado a todos los dioses olímpicos (en griego, *pan*=todo; *theon*= dioses). Unos nichos en las paredes alojan las estatuas de dichas divinidades.

Se accede a través de unas puertas de bronce abiertas en una fachada de estilo griego sostenida con columnas de granito. Éstas tienen más de 11 m de altura y pesan más de 60 t. El interior se ilumina por un haz de luz procedente de una amplia claraboya sita en la cúspide de la cúpula, lo que causa un efecto muy distinto al lúgubre aspecto que por lo general presentan las *cellae* en los demás templos. Nótese cómo los niveles concéntricos del artesonado que sostiene la cúpula han sido ahuecados para reducir su peso, y cómo cada uno de estos niveles se estrecha para dar mayor sensación de tamaño y amplitud.

El suelo de mármol, las columnas que sostienen los arcos y la abundancia de luz y color convierten este templo en un objeto de admiración eterna, en un *tour de force* arquitectónico y artístico que perdurará milenios.

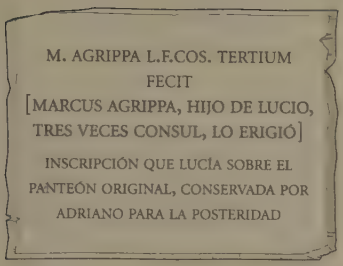
FESTIVALES RELIGIOSOS

LA MAYORÍA DE CASAS Y HOSTERÍAS en Roma tendrán un calendario jun-



RES ROMAE

Con un diámetro de casi 40 m, el Panteón sigue teniendo la cúpula de piedra más grande de la historia. Su diámetro supera en más de medio metro el de la cúpula de San Pedro, en la Roma moderna, en casi 2 m el de la cúpula de la catedral de Florencia y en unos 10 m el de la de la catedral de San Pablo, en Londres.



INSCRIPCIÓN QUE LUCÍA SOBRE EL PANTEÓN ORIGINAL, CONSERVADA POR ADRIANO PARA LA POSTERIDAD

to a la puerta, y es recomendable consultarlo antes de planificar qué harás la semana que viene. Unas marcas negras y blancas indicarán días afortunados y desafortunados en el horóscopo personal del dueño de la casa. Los días señalados con una F *(fastus)* o con una C *(comitialis)* indican días laborables y días en los que pueden mantenerse reuniones públicas. N significa *nefastus*, e implica que determinados asuntos públicos han de dejarse para otro día. EN son días que se parten por la mitad, y en ellos sólo podrán conducirse asuntos públicos por la tarde. NP señala un día de fiesta y todo estará cerrado. Algunas de estas fiestas NP, como la Saturnalia, se celebran en fechas fijas, mientras que otras serán móviles, como ocurre con la Semana Santa en nuestros días.

Además de los días de la semana (a menudo señalados de la A a la H) y de los de mercado, el calendario marcará las tres principales divisiones de un mes: el inicio (las Calendas, dedicadas a Juno), las Nonas (aproximadamente el séptimo día) y los Idus (el día decimotercero o decimoquinto, dedicado a Júpiter).

El año romano está atestado de festividades, muchas dedicadas a dioses olvidados y que son oficiadas por solitarios sacerdotes en templos casi abandonados. No obstante, otras celebraciones sí que tienen un intenso seguimiento público, y no es sólo que los forasteros no deban perdérselas sino que además muchos de ellos acuden a la ciudad expresamente para asistir a las mismas.

Enero. El 1 de enero es un día laborable cualquiera, porque antiguamente el año comenzaba en marzo y los romanos no cambian más cosas que las estrictamente necesarias. Pero en este día los nuevos cónsules desfilan con sus séquitos hasta el Capitolio a lo largo de la Via Sacra para sacrificar dos toros blancos a Júpiter, pidiendo por la seguridad de Roma. Después, se sientan sobre sus sillas de marfil para su presentación pública. El festival de la Compitalia, que dura tres días y que está destinado a pacificar a los espíritus inquietos, también se celebra a principios de enero. Éste incluye obras de teatro, danzas y espectáculos deportivos. Los esclavos reciben unos días libres en los que los romanos han de apañárselas solos.

Febrero. Es el mes de la purificación. Durante la semana de la Parentalia se recuerda a los antepasados difuntos. Los templos se cierran y no hay bodas. Pequeños grupos se reúnen en los cementerios con vino y leche para compartir su comida con los muertos. El festival culmina con reuniones familiares y una comilona. La Parentalia coincide con la Lupercalia, un rito tan antiguo que ya nadie entiende su cometido. Dos grupos de jóvenes aristócratas se reúnen en las cuevas del Palatino para sacrificar varias cabras y un perro. Después, desnudos excepto por las pieles de las cabras, corren desde la colina hasta el Foro, azotando a todos los

que se ponen a su alcance con pequeñas tiras de piel de cabra. Entre estos últimos habrá muchas mujeres jóvenes, ya que se supone que el contacto de estos pequeños látigos asegura la fertilidad.

Marzo. Los rituales celebrados en este mes están dedicados al dios Marte, que da nombre al mes entero. Una tropa de muchachos extrañamente vestidos, llamados *salii,* da vueltas por la ciudad cargada con extraños escudos y cantando un himno redactado en un latín tan arcaico que ni los propios romanos son capaces de entenderlo. No cabe duda de que este ritual es más antiguo que la propia Roma; los participantes van vestidos con el tipo de armadura de bronce que los guerreros vestían hace mil años. Como recompensa por sus cánticos, los jóvenes disfrutarán cada noche de una comida tan espléndida que la frase «digna de los *salii*» se utiliza en nuestros días para referirse a una comida especialmente apetitosa.

Abril. El mes en el que las plantas florecen (del latín *aperio,* 'apertura'). El 4 de abril se celebran banquetes en honor de la Magna Mater (La Diosa Madre, un culto asiático). Después se celebra la Parilia, en la que una mezcla especial, preparada por las Vírgenes Vestales, es quemada en pequeñas hogueras por toda la ciudad y los celebrantes, tras rociarse agua con una rama de laurel, saltan sobre las llamas. Finalmente los asistentes se sientan juntos a celebrar un banquete. La Floraria, una semana de juegos para celebrar el florecimiento y la fertilidad, se celebra entre el 28 de abril y el 3 de mayo. Las inhibiciones sexuales quedan tan aparcadas que si te quedas sin mojar durante este festival es porque eres feo de solemnidad o un completo incompetente con el sexo opuesto.

Mayo. La preocupación causada por la cosecha llevará a los habitantes de las granjas y los pueblos agrícolas a celebrar «lustraciones», que son procesiones alrededor del pueblo y los campos y ritos en honor de Ceres. Mayo es el mes elegido para elaborar censos si las autoridades así lo determinan.

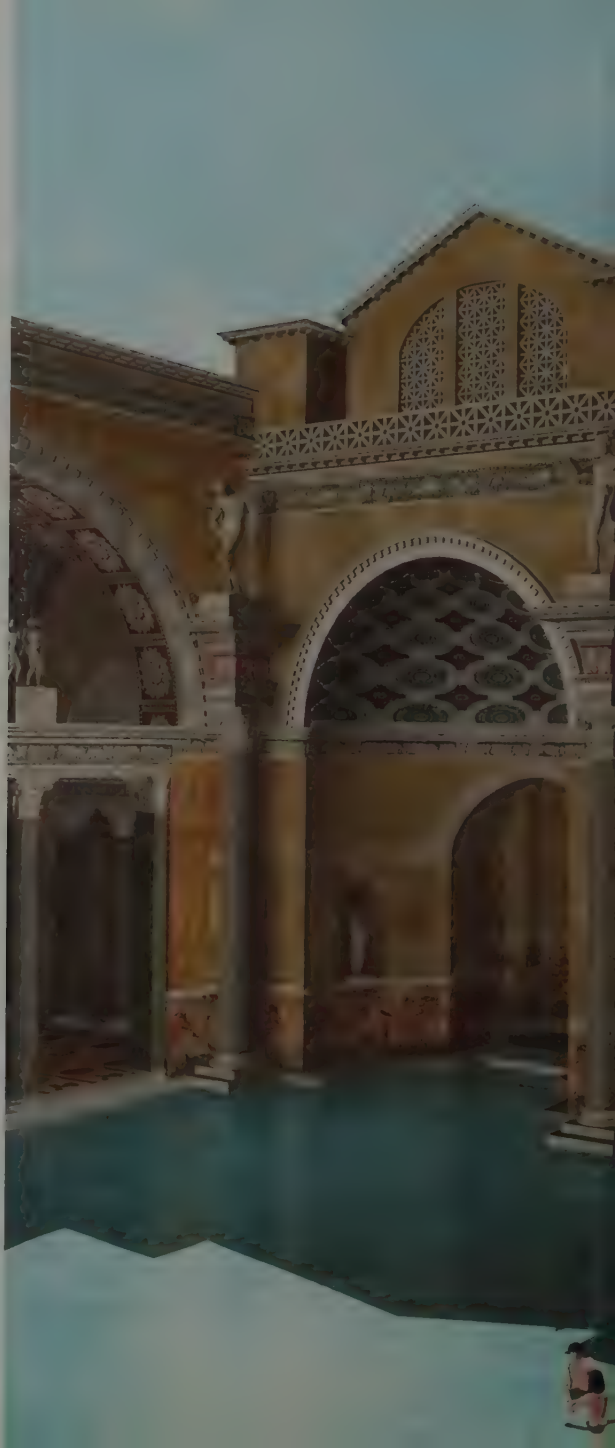
Junio. La Vestalia se celebra el 9 de junio, día en que las zonas prohibidas del santuario de Vesta se abren a las mujeres casadas que deseen presentar ofrendas. El mes mantendrá su carácter nefasto hasta que las Vestales hayan purificado el santuario el día 15, lo que no impide que en los Idus se celebre una gran fiesta en el templo de Minerva en la que corre el vino en abundancia. El día 24 todo el mundo hace ofrendas a Fortuna, incluyendo los prisioneros y los esclavos. La población se dirige entonces a asistir en masa a las ceremonias celebradas en los campos vaticanos para probar la nueva cosecha. Como nos recuerda Ovidio, este día está permitido llegar a casa como una cuba.

Julio. Los Juegos Apolonios, celebrados entre el 6 y el 13, incluyen acontecimientos musicales, teatrales y deportivos. Por lo demás, es un mes tranquilo.

Agosto. Muchos hombres de negocios hacen sacrificios a Hércules a primeros de mes. El número de animales sacrificados dependerá de su poder adquisitivo, y a los hombres de negocios no suele gustarles que nadie los tome por pobretones. Puesto que los sacrificios a Hércules han de ser consumidos *in situ,* dentro del recinto del

VII *Baños romanos. En este caso, las Thermae Antoninianae, mejor conocidas como termas de Caracalla, que actualmente se encuentran en su fase de diseño. Los trabajos comenzaro en el 212 d.C.*

VIII *Los baños rara vez se encuentran tan vacíos, a no ser que se vaya muy temprano o cuando todo el mundo esté en las carreras. En realidad suelen estar hasta la bandera, llenas de usuarios que chillan, salpican, levantan pesas y compran comida rápida.*



IX (Páginas siguientes) Cella *de un templo. En la religión romana la* cella *es la casa del dios. Sus fieles presentan sacrificios en el altar, que se encuentra en el exterior. Los romanos son conscientes de que las estatuas monumentales situadas en el interior de las* cellae *no son en sí los dioses, sino símbolos de poderosas entidades abstractas.*

X *Vista del interior del Panteón. El Panteón es uno de los edificios religiosos más espectaculares jamás construidos y un digno hogar para los dioses olímpicos en él representados.*

XI (Páginas siguientes) *Vista del Panteón; distorsionada para permitir apreciar el enorme volumen abrazado por la cúpula. Nótense los paneles con los que se delinea el interior de la cúpula, y cómo están parcialmente ahuecados para aligerar su peso.*

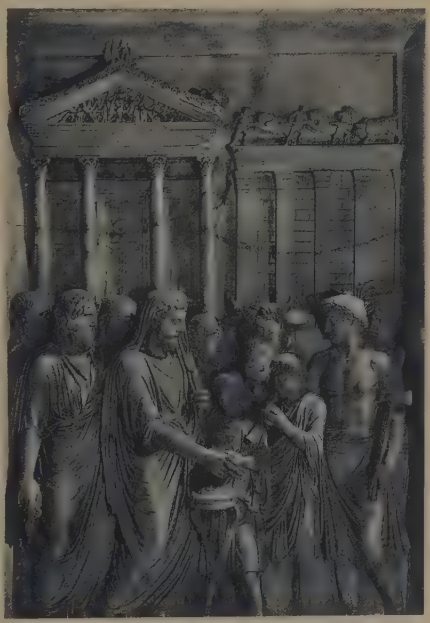
templo, no resulta por tanto difícil comerse un filete gratis. El día 13 del mes está reservado al culto de Diana, en el Aventino, y es otro día libre para los esclavos. Por alguna razón, las mujeres tienen prohibido lavarse el pelo en este día. El día 21 se celebra un festival en honor del venerable dios Consus. Es interesante recordar que en el pasado el festival terminaba con la celebración de carreras de carros alrededor del templo. Hace ya tiempo que los alrededores del templo se convirtieron en el Circo Máximo (el templo se alza hoy en día en la *spina*). Por tanto, a pesar del paso de los siglos, el festival sigue celebrándose y los carros siguen corriendo a su alrededor.

Septiembre. En este mes sólo se celebra un festival: los Ludi Romani, que transcurren desde el 5 hasta el 19 y que empequeñecen cualquier otro acontecimiento. Durante los Idus un clavo es introducido ceremonialmente en los muros del templo de Júpiter, y es un entretenimiento típico para los turistas contar cuántos hay. En la actualidad ya van más de 700.

Octubre. Incluye la celebración del Caballo de Octubre, que es una carrera ecuestre celebrada en el Campo de Marte. Algunas zonas de la ciudad pueden llegar a ponerse violentas a la hora de animar a su favorito. Uno de los caballos ganadores es sacrificado, y su sangre es empleada por las Vírgenes Vestales en uno de sus festivales sagrados.

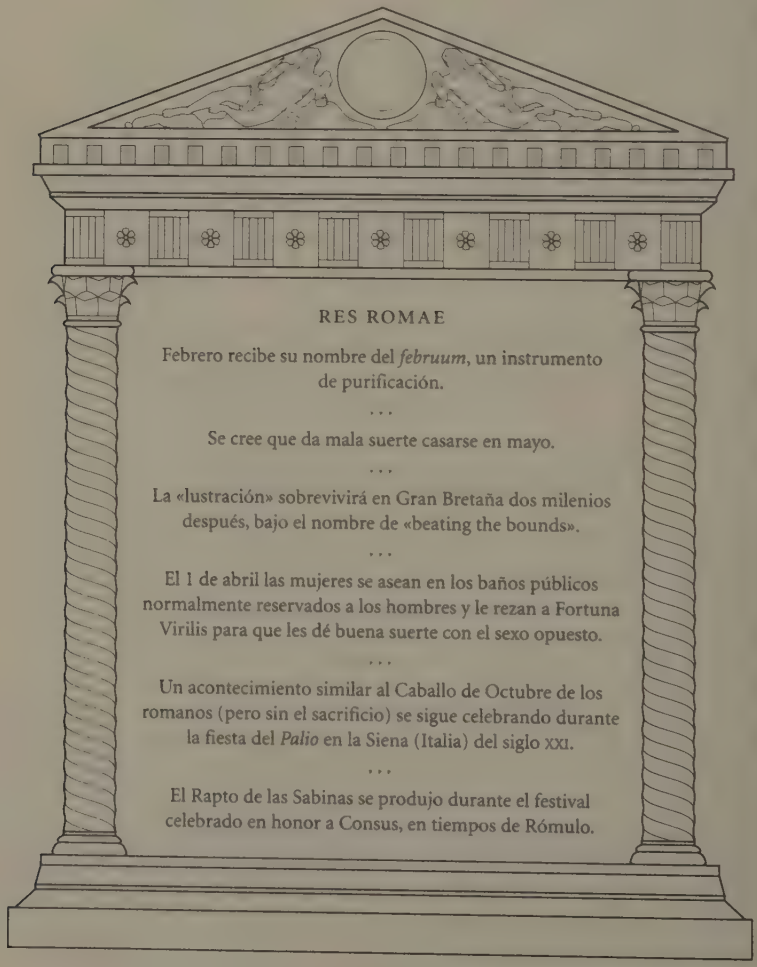
Noviembre. Durante este mes se celebran los juegos del pueblo, que incluyen una famosa procesión entre el Capitolino y el Circo, pasando por el Foro. Los Idus de noviembre son una fecha señalada por la celebración de enormes banquetes a los que asiste la flor y nata de la sociedad, y son pocos los prohombres que se ausentan de la ciudad en estos días. Quién cena dónde y con quién serán preguntas clave para conocer las líneas que seguirá la jerarquía social en el nuevo año que se avecina.

Diciembre. El mes se inicia con el festival de la Bona Dea (Buena Diosa), celebrado exclusivamente por mujeres, y culmina



Sacrificio celebrado en el exterior de un templo. Nótese que el sacerdote cubre su cabeza con un pliegue de su toga. El toro, que aparece al fondo, parece de buen tamaño, por lo que puede merecer la pena quedarse por los alrededores para ver si cae un buen filete.

con la Saturnalia, que arranca con un enorme banquete público en el Foro al que todo el mundo está invitado. Las tiendas se cierran, se intercambian regalos y se celebran juegos, con apuestas callejeras, normalmente prohibidas por la ley. Las ropas formales son sustituidas por atavíos festivos y extravagantes sombreros. Cada familia elige un maestro de ceremonias, que presidirá sobre los acontecimientos, y durante un día los amos servirán a los esclavos.



RES ROMAE

Febrero recibe su nombre del *februum*, un instrumento de purificación.

...

Se cree que da mala suerte casarse en mayo.

...

La «lustración» sobrevivirá en Gran Bretaña dos milenios después, bajo el nombre de «beating the bounds».

...

El 1 de abril las mujeres se asean en los baños públicos normalmente reservados a los hombres y le rezan a Fortuna Virilis para que les dé buena suerte con el sexo opuesto.

...

Un acontecimiento similar al Caballo de Octubre de los romanos (pero sin el sacrificio) se sigue celebrando durante la fiesta del *Palio* en la Siena (Italia) del siglo XXI.

...

El Rapto de las Sabinas se produjo durante el festival celebrado en honor a Consus, en tiempos de Rómulo.

VISITAS ESENCIALES

El Foro Romano · El arco de Tito
Los foros imperiales · Las columnas triunfales
La tumba de San Pedro · Los baños

COMO CAPITAL DEL MUNDO, ROMA presenta múltiples aspectos a sus visitantes. Para algunos, Roma representa la oportunidad de conocer a gente importante de la política o los negocios. Para otros, es el lugar donde encontrar los principales santuarios religiosos del imperio. Otros acudirán en visita oficial y otros, finalmente, sólo querrán ver la ciudad con sus propios ojos. Cada uno de estos visitantes tendrá sus propios planes, pero hay ciertos monumentos que deben entrar en todas las listas.

EL FORO ROMANO

Os voy a indicar dónde podéis hallar a cada clase de personas para que, el que quiera encontrar a alguien, vicioso o sin vicios, honrado o granuja, no tenga que esforzarse demasiado.

PLAUTO, *GORGOJO*, 467

EL FORO ROMANO SE ENCUENTRA en el valle entre el Palatino, el Quirinal y el Viminal, con el Esquilino en su base. Desde que se desecó la ciénaga que antiguamente la ocupaba, esta zona ha adquirido una posición tan central para la vida de la ciudad que se la conoce simplemente como el Foro. Aunque desde los días de Plauto el Foro se haya transformado y haya perdido un poco de importancia desde finales de la república –son muchos los emperadores que han construido foros adicionales para satisfacer las necesidades de la ciudad, en constante expansión–, sigue siendo el lugar donde encontrarse con los amigos, cotillear, asistir a espectáculos callejeros y presenciar cómo los principales abogados defienden a sus clientes. Los visitantes no podrán considerar que su visita esté completa hasta que no hayan pasado por el Foro, aunque sólo sea por la historia que se acumula en este pequeño valle. Plantarse ante el senado supone ponerse en el mismo lugar que durante los últimos ochocientos años han ocupado personajes como Tarquino el Soberbio, Cincinato, Catón el Censor, Julio César, Cicerón, Nerón, y tantos más.

La Cloaca Máxima, la gran alcantarilla de Roma, fue el primer gran proyecto constructivo ejecutado en el Foro, y el más importante, pues desecó la ciénaga que ocupaba el valle, facilitando su urbanización. Esto ocurrió durante la época de los reyes etruscos, y desde entonces algún rincón del Foro ha estado siempre en obras. La última estructura en ser erigida es el arco de Septimio Severo, tan nuevo que la piedra aún no aparece desgastada.

El arco se encuentra la antigua Graecostasis, donde las embajadas extranjeras

aguardaban a ser recibidas por el Senado. Desde aquí, y no por casualidad, se obtiene una magnífica vista del Foro, el Capitolio y el Palatino, lo que bajaba los humos a los embajadores foráneos antes de comparecer ante el Senado.

El arco de Severo conmemora las victorias del emperador sobre el imperio parto. Sus tres arcos están recubiertos de mármol, y los relieves muestran carros repletos de botín, los invencibles ejércitos del imperio y una enorme figura que representa a la propia Partia en su derrota. Sobre los arcos se erige una escultura que refleja a Septimio Severo sobre su carro triunfal, flanqueado por jinetes. La inscripción describe los logros del emperador y está rematada por la orgullosa expresión S.P.Q.R. *(Senatus Populusque Romanus)* «El Senado y el pueblo de Roma».

Junto a este arco, en dirección al Aventino, se alzan el templo de Saturno, el de Vespasiano y el de la Concordia. Este último fue construido para celebrar la harmonía y la convivencia de los distintos grupos sociales de Roma. Este templo no suele recibir excesiva atención y su mantenimiento suele obviarse, excepto ante algún problema social de importancia, momento en el que suele ser restaurado con gran propaganda. A unos metros, justo enfrente del altar de Vulcano, hay un pequeño pozo cubierto, el *umbilicus urbis romae,* el «ombligo de la ciudad de Roma», y por tanto el centro neurálgico de un imperio que comprende una quinta parte de la raza humana. (Ésta es una atracción muy popular entre los turistas, y a veces pareciera que esa quinta parte de la raza humana está intentando ver el Foro al mismo tiempo que tú.)

> *Las naves* [cartaginesas capturadas] *en parte fueron llevadas a los astilleros romanos y en parte fueron quemadas, y con sus espolones se acordó adornar una tribuna levantada en el Foro; el área afectada recibió el nombre de Rostra.*
>
> LIVIO, *HISTORIA DE ROMA,* 8.14

A la izquierda está la Curia, la casa del Senado, con sus impresionantes puertas de bronce. Cuando el Senado esté reunido, alrededor del edificio se formarán grupos de jóvenes acompañados a distancia por sus tutores. Estos muchachos son hijos de senadores, y es su derecho tradicional atender y escuchar los debates para familiarizarse con las prácticas de Senado antes de unirse a sus filas.

> *Recuerdo la primera aparición del abogado Trácalo ante el tribunal de la Basílica Julia. Los cuatro juzgados corrientes estaban en funcionamiento, y el edificio estaba lleno de ruido.*
>
> QUINTILIANO, *INSTITUTIO ORATORIA,* 10.1.119

Los Rostra solían alzarse frente al senado. Desde ellos, oradores como Catón el Censor solían arengar a las masas y también en ellos se exponían las cabezas de los senadores más prominentes durante los conflictos y las guerras civiles de principios del siglo I a.C. Los Rostra han sido recientemente desplazados hasta el arco de Severo, entre el altar de Vulcano y la Basílica Julia, en los flancos del Palatino.

Junto al arco de Severo hay un pequeño monumento, tan antiguo que está medio enterrado. Se trata de un pilar de piedra negra *(lapis niger)* con una inscripción en un latín arcaico que ni los romanos de hoy son capaces de enten-

der. La tradición sostiene que es donde Rómulo, fundador de Roma, ascendió a los cielos. (O donde fue asesinado por un grupo de senadores, que se llevaron el cuerpo a pedazos, escondido bajo sus togas; como vemos, las dos tradiciones que explican la desaparición de Rómulo son contradictorias.)

Únete a la riada humana que circulará por la Via Sacra a la altura del *Lacus Curtius,* un bajo relieve que representa una estatua ecuestre. Dice la leyenda que, durante la monarquía, un enorme boquete se abrió en el Foro, lo que fue interpretado como un presagio mortal. No obstante, un joven llamado Curtius decidió sacrificarse y salvar Roma saltando con su caballo en el agujero, que se cerró tras él. Los romanos que sepan algo de historia te dirán que lo más probable es que la zona fuese vallada por el cónsul Curtius en el siglo V a.C. para consagrársela a Júpiter, que había reclamado su propiedad lanzando rayos sobre ella. Es una historia menos dramática pero más plausible. Plauto nos dice lo siguiente acerca de aquellos a los que les gusta frecuentar esta zona:

En la parte superior del lago están los caraduras, los chismosos y los malévolos, que con toda desfachatez y sin motivo alguno lanzan injurias contra el prójimo, pese a que es mucho lo que con toda razón puede decirse contra ellos.

PLAUTO, *GORGOJO,* 476

Cuando llegamos a la estatua de Domiciano, flanqueada por los juzgados de la Basílica Julia y de la Basílica Emilia, se hace evidente que el Foro sigue siendo un importante centro administrativo.

Observa a quienes deambulan por aquí, y juzga si las palabras de Plauto siguen siendo acertadas:

¿Queréis encontrar ... un mentiroso o a un fanfarrón? Id por los aledaños del templo de la Cloacina [frente a la Basílica Emilia]. *A los maridos ricos y pródigos buscadlos al pie de la Basílica. Allí mismo estarán las viejas rameras decrépitas.*

PLAUTO, *GORGOJO,* 470

Del cruce que lleva hasta el Vicus Tuscus parte una calle que lleva hasta las residencias imperiales en el Palatino, pa-

Vista del Foro desde el Palatino, con el Capitolino al frente.

sando por el templo de Cástor y Pólux. (Plauto nos indica que la trasera de este templo es un buen sitio para encontrar a alguien que, por un módico precio, haga que tu suegra tenga un accidente.)

La Regia, que servía como vivienda para el *Pontifex Maximus* durante la república, se encuentra en este cruce. El edificio fue ocupado por Julio César durante su pontificado. El *Pontifex Maximus* ha de supervisar a las Vírgenes Vestales, cuyo templo y residencia se encuentran justo al lado de la Regia, en el flanco del Palatino. A la izquierda podrás admirar dos templos más, el de Antonino y Faustina y otro más pequeño dedicado a Rómulo, que está rodeado de varias tumbas anteriores a la fundación de la ciudad.

A medida que sales del Foro y el terreno comienza a subir, la vista se encuentra dominada por la imponente imagen del templo de Venus y Roma, con el Coliseo al fondo.

EL ARCO DE TITO

EL ARCO DE TITO SE ENCUENTRA entre el Foro y el Coliseo, y la calle que los une estará abarrotada de viandantes. A pesar de la muchedumbre, merece la pena detenerse a admirar el más espectacular de todos los arcos triunfales de la ciudad (habrá unas dos docenas). Los arcos triunfales son un tipo de edificio romano que sirve para conmemorar una victoria militar especialmente señalada. El arco de Tito celebra la victoria sobre la revuelta de los judíos en el 70 d.C.

Tito, en realidad, sólo estuvo al frente de las tropas durante la última fase de la campaña, cuando Vespasiano lo dejó a cargo mientras él conquistaba el resto del imperio, sumido en el caos desde la muerte de Nerón. El arco conmemora a partes iguales el éxito de Tito como comandante en jefe y su memoria, dado que en realidad el edificio sería terminado por su hermano Domiciano. Los bajo relieves que decoran el arco incluyen el botín presentado por Tito durante su procesión triunfal, incluyendo las menorás (candelabros de siete brazos) y las trompetas de plata saqueadas del Templo de Jerusalén. En la escena de la fachada, Tito aparece sobre su carro triunfal mientras la Victoria Alada lo corona y Roma, vestida como una amazona, conduce a los caballos. Los relieves y la decoración floral del interior del arco son dorados y de vivos colores, y el juego de luz y sombras hace que parezcan moverse.

Tito decidió cuidadosamente la posición de este monumento, de forma que aquellos que se acercasen al Foro desde esa dirección pudiesen admirar la Curia y los demás edificios importantes del Foro a través de su arco, simbolizando al poder imperial que abraza la majestad de la república.

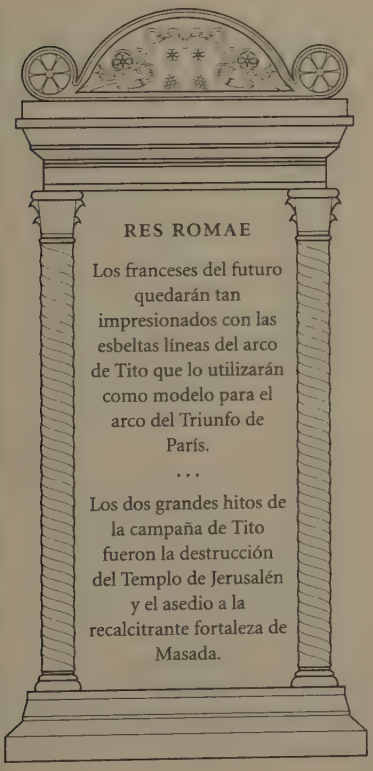
Moneda que muestra el templo de Venus y Roma.

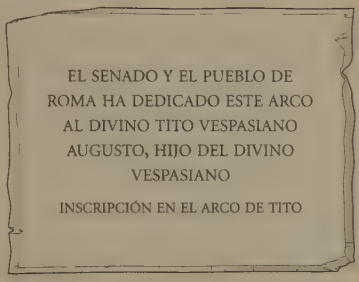
LOS FOROS IMPERIALES

PARECE QUE DESDE LA ÉPOCA DE Julio César nadie ha sabido gobernar

la ciudad sin dejar un foro por alguna parte. Estos foros se agrupan en un compacto grupo entre las colinas Quirinal y Viminal, por un lado, y el Foro Romano, por el otro.

Fue César quién comenzó con esta tendencia a finales de la década del 50 a.C. Su foro costó una fortuna, y para construirlo hubo que demoler casi 13.000 m^2 de residencias de lujo. El foro está rodeado por un pórtico columnado, de forma rectangular y alargada, y dominado en uno de sus lados por el templo que César dedicó a Venus Genetrix. De esta forma tan poco sutil, César le recordó a todo el mundo que su familia era considerada descendiente directa de Venus, madre de Eneas y abuela de Iulo. Bajo el tejado del templo, que está decorado con profusión, los aficionados al arte pueden disfrutar de la espléndida colección privada de César, prueba de su impecable gusto.





INSCRIPCIÓN EN EL ARCO DE TITO

El foro también incluye una espléndida estatua del dictador en uniforme militar y una estatua dorada de la amante de César, Cleopatra de Egipto. La estatua nos muestra a una señora con facciones griegas y una gran nariz; parece ser que César se fijó en Cleopatra por su personalidad.

Quizá el elemento más destacado de este foro es su fuente. En los días más calurosos del verano, los visitantes se ponen a sotavento de la fuente para que les caiga el agua pulverizada mientras admiran las neoáticas curvas de las ninfas medio desnudas que la decoran.

Esto, donde están ahora los foros,
lo cubrían charcas húmedas;
había un foso empapado con el
agua que rebosaba del río.

OVIDIO, *FASTI*, 6.401-2

Si César le dedicó su templo a Venus, su hijo adoptivo Augusto le dedicó el suyo a Mars Ultor: Marte el Vengador. El patrón titular de Augusto era Apolo (el foro de Augusto también incluye una estatua de marfil de este dios), pero Augusto insistía en subrayar que él había vengado el asesinato de Julio César. Ya que estaba en ello, también se hizo con el poder absoluto.

Levantó, además, a su antepasada el templo que le había prometido cuando se disponía a combatir en Farsalo … Colocó al lado de la diosa una bella imagen de Cleopatra que todavía sigue allí.

APIANO, *LAS GUERRAS CIVILES*, 2.102

Los sacerdotes del templo podrán indicarte dos peculiaridades acerca de este foro. Primero, que Augusto protegió el templo y buena parte del foro Romano con una gran muralla cortafuegos en el lado del Subura (el foro de Augusto se encuentra entre el foro de César y el Subura, y el muro también sirve para amortiguar parte del jaleo que sale de ese distrito). Segundo, el foro no es perfectamente rectangular. El propietario de una de las casas situada donde iba una de las esquinas se negó a vender, y Augusto, deseoso de reforzar la idea de normalidad republicana, decidió no confiscar la propiedad.

La espada de César se encuentra expuesta en este foro y es una popular atracción. Entre las numerosas estatuas y obras de arte, para terminar, se encuentran dos pinturas de Apeles, uno de los artistas más importantes de la Antigüedad.

¿No debemos mencionar, entre nuestros edificios más nobles … el Foro de Augusto?

PLINIO, *HISTORIA NATURAL*, 36.102

El de Vespasiano, muy cerca de la Via Apia, es el más oriental de los foros. A veces es denominado como Foro de la Paz, por la presencia de un gran templo a la paz. Este foro tiene particular interés para los historiadores judíos porque el templo es un museo atestado de tesoros y artefactos saqueados en Judea tras la rebelión del 70 d.C.

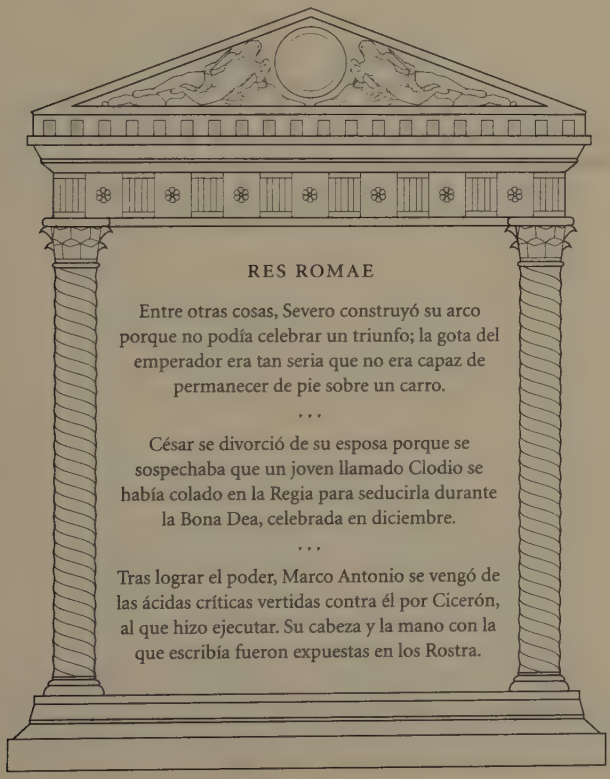
El Foro de Nerva hubiese sido de Domiciano si este último, un emperador muy impopular, no hubiese sido asesinado antes de que terminasen las obras. No obstante, Nerva no estaba dispuesto a poner a Minerva, diosa favorita de Domiciano, en su contra, por lo que al menos el templo conserva su advocación original. El templo es un magnífico edificio de orden corintio cuya majestad se ve, sin embargo, arruinada por el tráfico que transcurre entre el Quirinal y el Foro Romano y que pasa por una calle que atraviesa el patio del templo.

El pie del Quirinal aloja el más septentrional de los foros imperiales, que es también el más grandioso y bullicioso. El Foro de Trajano fue diseñado por su arquitecto favorito, Apolodoro (véase el capítulo anterior para recordar el destino sufrido por este pobre hombre a manos de Adriano), que hubo de excavar profundamente en el Quirinal para crear espacio suficiente para la construcción de este enorme (casi 300 m por 85) centro administrativo y comercial. Parte de este foro sirve como mercado, cubriendo las necesidades del cercano y populoso Subura (véase *Ir de compras*, p. 63), y también como juzgado y como bibliote-

ca. La biblioteca, de varias plantas, es también un archivo, sólo superado en importancia por el Tabularium, y un buen lugar donde refugiarse del bullicio y el calor del foro. Uno de los edificios de la biblioteca contiene documentos en griego, y el otro, documentos en latín. Los libros y los rollos de papiro están cuidadosamente preservados en estuches de madera que, a su vez, se almacenan en nichos abiertos en los muros. Pasadas las bibliotecas se alza el enorme templo de Trajano, cuya grandeza enfatiza el creciente poder y los enormes recursos de los que disfruta el imperio.

COLUMNAS TRIUNFALES

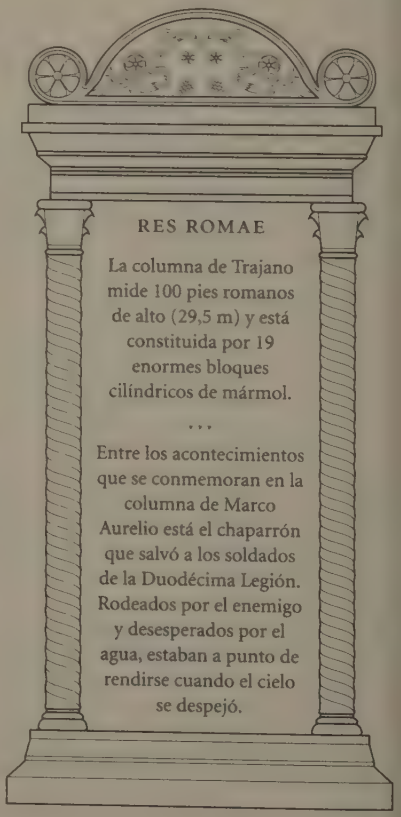
EL FORO DE TRAJANO SE ENCUENTRA dominado por una enorme columna. Antes de unirte a los enjambres de turistas que se arremolinan alrededor de su plinto de piedra, debes recordar que esta columna es un monumento funerario. Las cenizas de Trajano reposan en un pequeño nicho en el lado norte y su estatua remata la estructura. (Esta estatua desaparecerá durante la Edad Media, siendo reemplazada por una de san Pedro.)



Un friso en espiral de 200 m de longitud en el que se cuenta el relato de las guerras de Trajano en Dacia asciende por la columna. El friso recuerda a un rollo de papiro desenrollado, en referencia a las bibliotecas griega y romana, situadas a ambos lados de la columna. Aparte del interés que suscitan los libros contenidos en dichas bibliotecas, algunos turistas las visitan para admirar la perspectiva de la columna y sus relieves desde los pisos superiores. Los relieves ofrecen una versión escultórica de la crónica de las guerras dacias escrita por el propio Trajano (y tristemente perdida más tarde). Los años que mediaron entre la primera y la segunda campaña (que transcurrieron en 101-102 y en 105-106 d.C.) se indican con una figura de la Victoria escribiendo sobre un escudo. Trajano aparece representado 60 veces, dirigiendo asedios, negociaciones, batallas, cruces de ríos y cargas de caballería, en una serie de viñetas que ofrecen más información acerca del *modus operandi* del ejército romano que ningún otro documento de la Antigüedad.

En este foro [Trajano] *construyó una gran columna, como lugar donde reposar tras su muerte y para mostrar cuánto trabajo se fue en la construcción del foro. Porque éste era terreno accidentado, pero llevó a cabo una excavación cuya profundidad es equivalente a la altura de la columna.*

CASIO DIÓN,
HISTORIA ROMANA, 68.16



LA COLUMNA DE MARCO AURELIO. A apenas 15 minutos del Capitolino, en dirección norte y dejando de lado el Panteón, se erige una imitación de la columna de Trajano que merece ser visitada. Esta columna, en memoria del emperador filósofo Marco Aurelio, fue construida aproximadamente en el 190 d.C.

Los romanos afirman que Marco Aurelio fue uno de los mejores emperadores, del mismo modo que su hijo Cómodo, recientemente asesinado, fue uno de los peores. La columna, en realidad construida por Cómodo, conmemora las guerras de Marco Aurelio contra los germa-

Moneda en la que se representa la columna de Trajano.

nos y los sármatas (una tribu de jinetes que vive en las riberas del mar Negro). Al igual que ocurre con la columna de Trajano, una efigie de la Victoria escribiendo sobre un escudo divide la narración en dos partes.

Para completar la visita pásate por la casa de Adrasto, encargado del mantenimiento del monumento. La inscripción de la base de la columna nos cuenta que Adrasto recibió permiso para construir su casa con la madera utilizada en los andamios empleados en la construcción de la columna.

La columna muestra a tres emperadores: Marco Aurelio, que era emperador durante las campañas representadas, su hijo Cómodo, que le sucedió, y Pertinax, el general que sucedió a Cómodo.

LA TUMBA DE SAN PEDRO

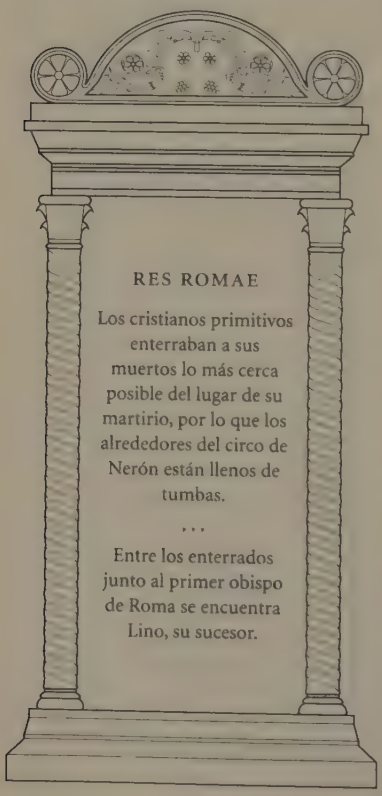
La colina vaticana, al nordeste de Roma, es un lugar más bien cenagoso y deprimente. Se cree que está encantado y es principalmente usado por los operarios que extraen arcilla para la confección de ladrillos. Para llegar, dirígete al circo de Nerón. La construcción de este circo fue iniciada por Cayo Calígula, siendo posteriormente usado por Nerón para practicar tranquilo su pasatiempo favorito: las carreras de carros. Sólo estuvo abierto al público durante un breve periodo, tras el Gran Incendio, y está ahora en desuso.

Nerón no abrió el circo para celebrar carreras de carros, sino para la ejecución pública de cristianos, a los que se culpaba de la gran conflagración que destruyó buena parte de Roma. El historiador Tácito nos cuenta que muchos cristianos fueron cubiertos con pieles de animales para ser despedazados por perros salvajes; otros fueron recubiertos de alquitrán y cera, siendo quemados en la hoguera; otros muchos fueron crucificados. Unos dos años más tarde, el líder de los cristianos en Roma, san Pedro, sería crucificado en este lugar, *inter dua metas;* es decir, en la espina que separa ambas pistas, luego su muerte se produjo junto al obelisco que, tras ser desplazado unos cientos de metros, acabaría erigiéndose ante la basílica construida alrededor de la tumba del apóstol.

El *Liber Pontificalis,* un libro basado en las tradiciones cristianas primitivas, dice que san Pedro fue enterrado junto al circo de Nerón, entre la Via Aurelia y la Via Triumphalis, cerca del lugar donde fue crucificado. Es posible que la tumba de san Pedro fuese excavada en una parcela propiedad de un cristiano, aunque también es posible que el lugar fuese elegido por hallarse junto a la carretera que sale del circo, estando ya en uso para enterrar a los muertos. Es poco habitual que los romanos profanen tumbas, sea quien sea su ocupante, por lo que la tumba de san Pedro nunca ha sido un secreto. De hecho, la tumba se convertiría en lugar de peregrinación casi desde el primer día.

El cuerpo del santo yace en un sarcófago en el interior de una pequeña bóveda subterránea. A su alrededor toda la zona está salpicada con las tumbas de aquellos

que han querido enterrarse junto a él. En esta época, el monumento es conocido como Tropaion de San Pedro. Si tenemos en cuenta las consecuencias que la llegada del cristianismo tendrá para Roma, esta tumba es increíblemente humilde y discreta. Un tejado cubre las tumbas, y es fácil reconocer el precinto que las protege porque una de las paredes está vivamente pintada de rojo. Para la desesperación de los devotos cuidadores del complejo, estas paredes aparecen constantemente llenas de grafitis que piden la intercesión del santo, aunque parece poco probable que san Pedro vaya a estar de buen humor con los que se dediquen a dejar su última morada hecha una porquería.



LOS BAÑOS

UNO DE LOS GRANDES BENEFICIOS de la civilización romana, y uno que aún no ha sido superado, son los baños públicos. Una de las primeras indicaciones de que un campamento militar romano se ha convertido en una base permanente es la construcción de una casa de baños. A medida que nos acercamos al centro neurálgico del imperio, los baños van siendo más grandes y más lujosos, y los mejores exponentes, por tanto, se encuentran en la propia Roma. Todos los baños cuentan con un vestuario *(apodyterium)* caldeado con aire caliente, un baño templado *(tepidarium)*, una sala con aire y agua caliente *(caldarium)* y una piscina de agua fría *(frigidarium)*. Los romanos no van a los baños sólo para asearse. Es muy posible que se pasen en ellos toda la tarde, cotilleando con sus viejos amigos y haciendo otros nuevos. El filósofo Séneca nos da una idea de lo que es posible encontrar en ellos, aunque no se muestre demasiado entusiasmado con la idea de vivir junto a uno de estos nódulos de la sociedad romana.

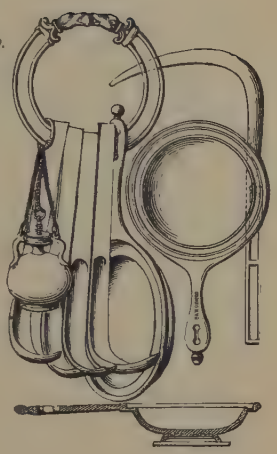
Imagínate ahora toda clase de sonidos capaces de provocar la irritación en los oídos. Cuando los más fornidos atletas se ejercitan moviendo las manos con pesas de plomo, cuando se fatigan o dan la impresión de fatigarse, escucho sus gemidos; cuantas veces exhalan el aliento contenido, oigo sus chiflidos y sus jadeantes respiraciones. Siempre que se trata de algún bañista indolente, al que le basta la fricción

ordinaria, oigo el chasquido de la mano al sacudir la espalda, de un tono diferente conforme se aplique a superficies planas o cóncavas. Mas, si llega de repente el jugador de pelota y empieza a contar los tantos, uno está perdido. Añade asimismo al camorrista, al ladrón atrapado, y a aquel otro que se complace en escuchar su voz en el baño; asimismo a quienes saltan a la piscina produciendo gran estrépito en sus zambullidas. Aparte de éstos, cuyas voces, a falta de otro mérito, son normales, piensa en el depilador que, de cuando en cuando, emite una voz aguda y estridente para hacerse más de notar y que no calla nunca sino cuando depila los sobacos y fuerza a otro a dar gritos en su lugar. Luego al vendedor de bebidas con sus matizados sones, al salchichero, al pastelero y a todos los vendedores ambulantes que en las tabernas pregonan su mercancía con una peculiar y característica modulación.

SÉNECA, *CARTAS A LUCILIO*, 56

Para hacerle honor a estas nobles instituciones, lo mejor es visitarlas por orden cronológico.

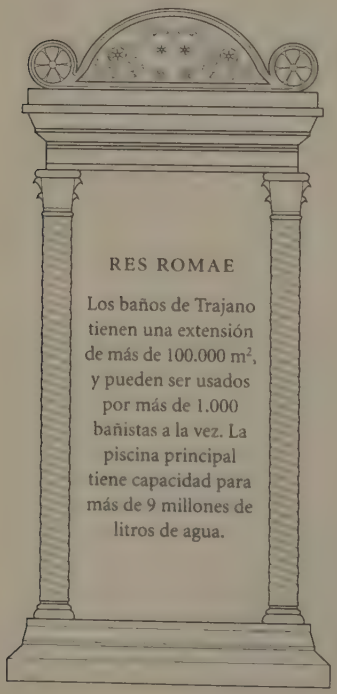
Artículos para el baño.



LOS BAÑOS DE AGRIPA. SITUADOS en el Campo de Marte, éstos son los baños públicos más antiguos de Roma. Fueron iniciados en el 25 a.C., pero tuvieron que esperar a que el Aqua Virgo estuviese terminado, en el 19 a.C., para funcionar a pleno rendimiento. Se encuentran junto a otro edificio construido por orden de Agripa, el Panteón, y al igual que éste han sido intensamente renovados por Adriano. Estos baños son más pequeños que otros construidos posteriormente (aunque siguen teniendo casi 1.000 m^2) y carecen de muchas de las instalaciones que se harán frecuentes después. La planta es muy similar a la de los baños de Tréveris, más grandes y más recientes. La sala caliente está decorada con un fresco que merece ser visitado, y las obras de arte se multiplican por doquier, incluyendo pinturas y una famosa estatua, el Apoxiomeno de Lisipo. Estos baños pueden abarrotarse, ya que al encontrarse cerca del Campo de Marte son la primera parada para aquellos que han estado haciendo ejercicio, practicando deporte o montando a caballo.

LOS BAÑOS DE NERÓN. «AH, ¿QUÉ puede ser peor que Nerón o mejor que sus baños?», se preguntaba el poeta Marcial tras pasar una relajada tarde en estas instalaciones. Estos baños, los favoritos de los estetas, fueron construidos durante la última década del reinado de Nerón al norte de los baños de Agripa, contribuyendo a que los habitantes de esta zona fuesen los más limpios de Roma. El arquitecto de Nerón introdujo algunos cambios sobre el diseño de Agripa, de forma que el *frigidarium* se abre en el centro

del flanco norte, mientras el *tepidarium* se encuentra entre éste y el *caldarium*. Desde el punto de vista arquitectónico, los baños de Nerón son espléndidos, estando también insuperablemente decorados. A ambos lados de la sala central y el *caldarium* se despliegan dos patios porticados, equipados con cuatro vestuarios y salas de descanso. Hay un gimnasio cubierto (el primero de su tipo en Roma) para aquellos que quieran sudar un poco incluso cuando hace mal tiempo. Los baños de Nerón se convirtieron en el modelo a seguir para futuras instalaciones de este tipo, contribuyendo así a situar a los baños públicos en una posición central en el ocio de los romanos.



RES ROMAE

Los baños de Trajano tienen una extensión de más de 100.000 m², y pueden ser usados por más de 1.000 bañistas a la vez. La piscina principal tiene capacidad para más de 9 millones de litros de agua.

Los baños de Tito. Estos baños fueron también iniciados por Nerón aunque de manera indirecta, ya que fueron construidos por Tito sobre la base de la magnífica Domus Aurea, reformada tras la caída del tirano. Terminados en el 81 d.C., los baños se encuentran cerca del Coliseo y la entrada cuesta un *as*. Más pequeños que otras instalaciones de este tipo, estos baños son especialmente apreciados por los aficionados a la decadencia neroniana.

Los baños de Trajano. Obra de Apolodoro, también responsable del diseño del foro de Trajano. Después de que un incendio azotase el Esquilino en el 104 d.C., Trajano llegó a la conclusión de que el suministro de agua que Nerón había reservado para su uso privado podía ser aprovechado para surtir unos baños públicos. Y como ocurría con todos los proyectos encabezados por Trajano, esto se hizo a lo grande. Los baños están situados en el centro de su propio complejo de jardines, encontrándose además rodeados de instalaciones deportivas y bibliotecas. *¡Mens sana in corpore sano!* ('mente sana para un cuerpo sano').

Pues, según cuentan quienes nos han transmitido las viejas costumbres de la ciudad, la gente se lavaba cada día los brazos y las piernas de la suciedad, claro está, que había contraído en el trabajo, en cambio se lavaba todo el cuerpo cada nueve días.

SÉNECA, *CARTAS A LUCILIO*, 86

PASEOS POR ROMA

El Palatino · A lo largo del Tíber
El Campo de Marte

PASEAR POR ROMA PUEDE NO SER muy fácil porque habrá muchos otros que estarán haciendo lo mismo que tú. Si escoges mal la hora, las principales vías estarán abarrotadas y tampoco es recomendable transitar por calles estrechas.

El tráfico de carros por el trazado angosto de las calles y las maldiciones a la recua atascada … Con todo, llegará antes. Mientras nos damos prisa nos bloquea la ola que está delante, y la gente que nos sigue nos oprime los lomos con su vasta masa. Éste te lastima con el codo, el otro te lastima con un palo duro, este otro te sacude la cabeza con una viga, aquél, con una jarra de vino. Llevo las piernas embarradas [y tienes suerte de que lo que lleves en las piernas sea sólo barro], *recibo además por doquier los pisotones de enormes plantas y en el dedo del pie se me adhiere el clavo de un soldado.*

JUVENAL, *SÁTIRAS*, 3.236-7; 243-8

Sin embargo, si te diriges hacia tu paseo cuando el sol tiñe los ladrillos del color de la miel y las palomas se arremolinan en los tejados, Roma puede ser un lugar mágico.

EL PALATINO

EL PRIMERO DE NUESTROS PASEOS transcurre junto a algunos edificios que aún se encuentran en construcción y junto a otros que se remontan a los legendarios orígenes de Roma. Dado que el Palatino es el hogar del emperador, no te sorprendas si los recelosos guardias te paran varias veces; será bueno que puedas justificar tu presencia en la zona; y debes ser *muy* convincente. Por ejemplo, puedes aducir devoción religiosa, porque el Palatino aloja multitud de templos. De hecho, algunos de estos lugares de culto ya lo eran antes de que Rómulo y Remo hubiesen nacido.

Comienza por las estribaciones septentrionales del Palatino, dejando el arco de Tito a tu espalda, para ascender por la antigua calle llamada Clivus Palatinus. La calle estará atestada de cortesanos y suplicantes que desean acceder a la corte imperial, junto a mercaderes que buscan contratas y otros que ya trabajan para el palacio. La primera parada debe ser el Criptopórtico de Nerón. Un criptopórtico es una galería que, por ser medio subterránea, permanece fresca incluso en verano. La galería construida por este tiránico emperador, lujosamente decorada con es-

tuco, le permitía caminar cómodamente hasta su magnífica Domus Aurea (ahora demolida para crear espacio para el Coliseo). Desde el Criptopórtico, dirígete hacia el primero de los grandes palacios imperiales en el Palatino, la Domus Tiberiana, que ocupa buena parte del flanco occidental de la colina. Cayo Calígula amplió este palacio, que ahora se extiende hasta el Foro, cerca del templo de Cástor y Pólux.

Más allá de la Domus Tiberiana se encuentra en templo de la Magna Mater (la Diosa Madre), pasando junto al edificio más antiguo de Roma, la cabaña del propio Rómulo. Esta tosca choza, con sus muros de adobe y tejado de paja, resulta muy artificial entre tanto esplendor imperial, pero los arqueólogos del futuro confirmarán que en este lugar se alzó un asentamiento fechado en el siglo VIII a.C., la época en la que se dice que Rómulo vivió en el Palatino junto a su esposa Hersilia.

Prolongó una parte del palacio hasta el Foro y, después de transformar el templo de Cástor y Pólux en un vestíbulo, sentándose a menudo entre los dioses hermanos, se exhibía en medio de ellos para que lo adoraran los visitantes.

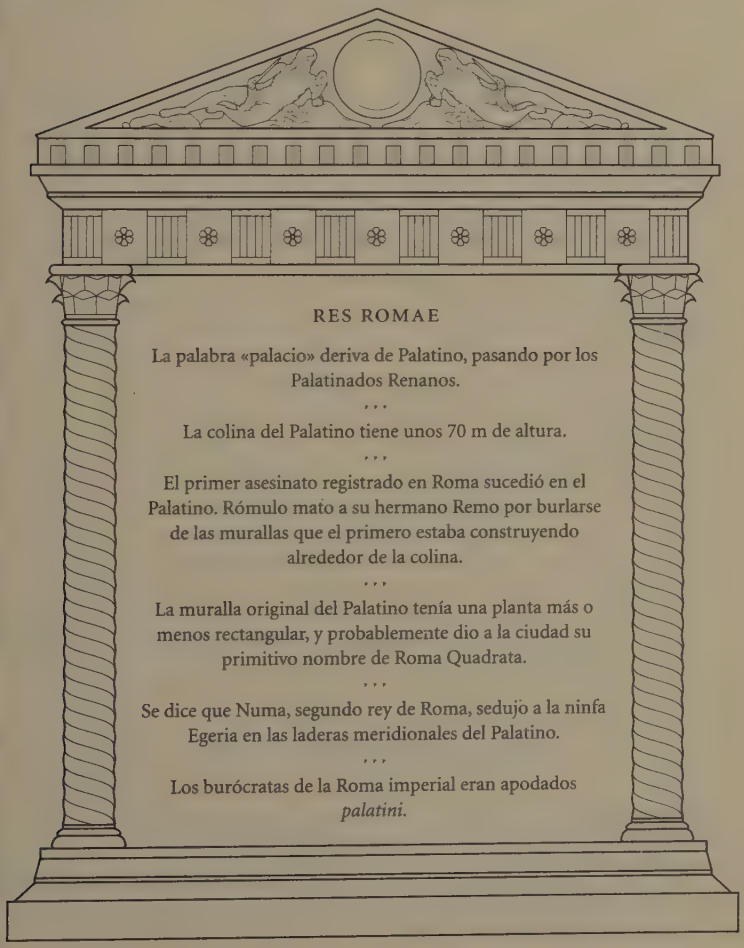
SUETONIO, *CALÍGULA*, 22

El templo de la Magna Mater se alza sobre un elevado pódium rodeado de un bosquecillo de robles. La diosa, representada por un gran bloque de piedra negra (posiblemente un meteorito), fue llevada a Roma desde oriente en el 204 a.C., durante la guerra contra Aníbal. La plataforma que se extiende frente a ella es el escenario de las representaciones teatrales y los juegos deportivos de los que se componen los Juegos Megalesios, dedicados a la diosa. Los romanos ven a los *galli*, los devotos castrados de la diosa, con fascinación y repulsión a partes iguales. Estos *galli* van vestidos con ropa de mujer y lucen joyas femeninas. Se dice que los fieles a esta diosa disfrutan de placeres extáticos y también que son insensibles al dolor (lo que siempre es útil si van a cortarte la...).

En la zona central de la colina se encuentra la Domus Augustana, donde vivió el emperador Augusto. Antes de Augusto, el Palatino era la sede de numerosas viviendas aristocráticas. Cicerón y Marco Antonio vivían allí y el emperador Tiberio nació en la colina en el 42 a.C. Sin embargo, desde el ascenso de Augusto al poder, el Palatino sería progresivamente tomado por el palacio y los templos imperiales, como el de Apolo, de resplendente mármol blanco y puertas de oro y marfil. Las salas interiores de este templo están abarrotadas de tesoros y valiosas estatuas, como la Diana de Timoteo y el magnífico Apolo de Escopas. El templo de Apolo y el palacio de Augusto están íntimamente relacionados. De hecho, desde el despacho privado del emperador, al que tanto le gustaba retirarse, se obtiene una estupenda vista tanto del templo como del Circo Máximo.

Este palacio fue sometido a una considerable reforma por orden de Domiciano, que era tan impopular que hizo colocar espejos de piedra en las columnas de los pórticos para ver si algún asesino se le echaba por la espalda. (Esto no le sirvió de nada; acabaría siendo asesinado en el 96 d.C.) Más allá de la casa de Augusto se sitúa la vivienda de su esposa Livia. Se dice que hermosos frescos actualmente expuestos en museos romanos proceden de este último palacio.

El área más moderna del complejo imperial se encuentra en la zona occidental de la colina; columnatas con alegres fuentes en el centro, pequeños jardines cuidados por atareados esclavos, salas de mármol decoradas con preciosas estatuas, y pequeños edificios de ladrillo, adornados con frescos en los que se representan marinas y escenas mitológicas. Los empleados del palacio irán de un lado a otro, cargados con tablillas de cera y rollos de papiro, y corrillos de aristócratas elegantemente vestidos mirarán con arrogancia a los nerviosos suplicantes que aguardan a ser llamados a la presencia imperial.



RES ROMAE

La palabra «palacio» deriva de Palatino, pasando por los Palatinados Renanos.

* * *

La colina del Palatino tiene unos 70 m de altura.

* * *

El primer asesinato registrado en Roma sucedió en el Palatino. Rómulo mató a su hermano Remo por burlarse de las murallas que el primero estaba construyendo alrededor de la colina.

* * *

La muralla original del Palatino tenía una planta más o menos rectangular, y probablemente dio a la ciudad su primitivo nombre de Roma Quadrata.

* * *

Se dice que Numa, segundo rey de Roma, sedujo a la ninfa Egeria en las laderas meridionales del Palatino.

* * *

Los burócratas de la Roma imperial eran apodados *palatini*.

Estos suplicantes serán recibidos por su dios y emperador en una basílica, decorada con estatuas colosales, sobre la que se cierne el elevado trono del emperador. Los íntimos del emperador lo verán en las cámaras del consejo imperial (también dentro de esta basílica) o comerán con él en el *triclinium* imperial, el *coenatio Iovis*.

Desde el palacio, nuestro paseo te conduce al amplio peristilo del templo dedicado por Domiciano a su patrona Minerva. Pasarás junto a un muro que protege un elegante y exclusivo jardín, donde el emperador puede relajarse con cierta privacidad. (Probablemente, será aquí donde el emperador Heliogábalo, de origen Sirio, disfrute de sus inusuales placeres.)

[Heliogábalo] *Uncía a un pábilo dos o cuatro mujeres bellísimas, o bien a tres o más, y así era paseado; sin embargo, la mayor parte de las veces le paseaban desnudo, yendo desnudas también las mujeres que tiraban del carro.*

HISTORIA AUGUSTA. ANTONINO HELIOGÁBALO, 29.2

Ahora el paseo ha de desviarse hacia el este para sortear una enorme plataforma artificial desde la que se domina el Circo Máximo y que tiene como objeto que el emperador pueda disfrutar de las carreras sin tener que salir de casa.

Más abajo hay más obras en marcha, ya que los baños de Livia están siendo ampliados. Nuestro paseo termina bajo los arcos del Aqua Claudia. El Coliseo se alza ahora a nuestra izquierda, y el Circo Máximo a la derecha. Estamos cerca del Forum Boarium, donde empieza nuestro paseo a lo largo del Tíber.

A LO LARGO DEL TÍBER

COMIENZA EN EL FORUM BOARIUM, junto al toro de bronce que te dirá, si es que el ruido o el olor aún no lo han hecho, que estás en el mercado del ganado de Roma. Se encuentra entre el Foro y el Clivus Publicus, la arteria del Aventino, y en él también desembocan las calles procedentes del sur del Palatino y del valle donde se alza el Circo Máximo, por lo que a menudo el gentío y el tráfico son considerables. En el flanco que da al río, una tapia cuadrangular separa el mercado de los muelles del Emporium, donde se descargan las barcazas procedentes de Ostia. Abundarán los vagabundos y los carteristas que aguardan a los recién llegados y también los estibadores que buscan trabajo llevando las cargas desde las barcazas hasta los almacenes situados entre el Foro y el Aventino. Mientras camines por el mercado, no pierdas de vista los toros y las vacas que tengan los cuernos atados, porque ésos son los más peligrosos.

En la zona alta del mercado encontrarás el Puente Sublicio, el más antiguo de Roma. Se dice que Horacio mantuvo en él una heroica resistencia contra las tropas del rey Tarquino, que trataba de destruir la incipiente república romana. Los sacerdotes de Roma son llamados pontífices por su conexión con este puente, y cualquier daño sufrido en él suele ser interpretado como una señal de los dioses. El puente es casi exclusivamente de madera, y en su estructura apenas aparecen el hierro o la piedra. Aunque hoy en día esto se mantiene por tradición, la razón original era defensiva. Al ser de madera, y tratándose entonces del único puente sobre el río, era fácil de demoler si se aproximaba

un ejército invasor. En nuestros días, los pilares de madera *(sublicae)* que dieron nombre al puente han sido sustituidos por cimientos de piedra.

Una vez que atravieses el río, gira a la derecha y camina a lo largo de la orilla. El río, que nace en los Apeninos y desemboca en la llanura del Lacio tras pasar por la ciudad de Narnia, recorre más de 400 km en su viaje hacia el mar. En este punto de su curso la corriente será más lenta que río arriba, dejando parte de los sedimentos que le otorgan al agua ese color que los romanos llaman Amarillo Tíber. Una línea de piedras (*cippi*, como las usadas para marcar el *pomerium*) establece el límite de la jurisdicción de los magistrados que controlan las riberas y vigilan que el río siga su curso de forma pacífica; no siempre con éxito.

Hemos visto cómo el rubio Tíber, rechazando con fuerza su rabión por la ribera etrusca, marchaba a derribar los monumentos del rey y los templos de Vesta.

HORACIO, *ODAS*, 1.2.13-16

La orilla occidental es la menos elegante y, cuando el viento sopla desde el oeste, la ciudad se llena de los olores procedentes de las curtidurías que se acumulan en esa zona al estar prohibidas en las regiones más prestigiosas de la ciudad. El propio Tíber puede ser bastante pestilente porque los romanos vierten en él buena parte de sus desechos, incluyendo perros muertos, basura y, de vez en cuando, cuerpos humanos. A pesar de esto, los romanos no le hacen ascos a pegarse un bañito en el río de vez en cuando (presumiblemente, cuanto más corriente arriba, mejor). Esto siempre atrae el interés de los viandantes porque en Roma la desnudez pública es poco corriente. En una ocasión, Cicerón comenta que le dijo a una señora:

Tienes villas con parques junto al Tíber; los has dispuesto cuidadosamente en esos parajes a donde acude a nadar toda la juventud.

CICERÓN, *PRO CAELIO*, 36

Vuelve a la orilla oriental del río a través del Puente Emiliano, el puente de piedra más antiguo de la ciudad, construido aproximadamente en el 142 a.C. y restaurado por Augusto. Los visitantes de la Roma del siglo XXI podrán observar un solitario arco que emerge en el centro del río, que probablemente corresponda a este puente.

Justo antes del siguiente puente, situado varios cientos de metros río arriba, se alza el teatro de Marcelo, construido por Augusto en el 17 a.C. en honor de su sobrino, recientemente fallecido. Sus muros tienen casi 30 m de altura y su aforo es de más de 14.000 espectadores, lo que lo convierte en el teatro de piedra más imponente de Roma. Los muros que unen los arcos de la primera planta están decorados con unas máscaras que representan el repertorio de estilos teatrales: diez para la comedia, cinco para la tragedia y cinco para la sátira.

Soy el cerúleo Tíber, el río más amado de los cielos, el que ahora ves bañando estas riberas con su caudal sobrado, que por su pingüe vega se abre paso.

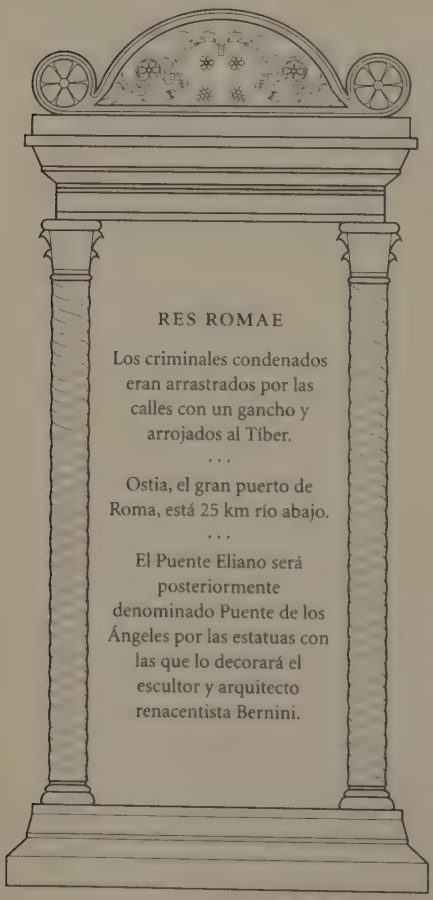
VIRGILIO, *ENEIDA* 8. 62-64

Actualmente, el teatro de Marcelo apenas tiene doscientos años, pero perdurará durante milenios como fortaleza, como vivienda aristocrática y, finalmente, como bloque de apartamentos.

De vuelta al río, cruza por el Puente Fabricio hasta la isla Tiberina. Los romanos mantienen que sus ancestros, tras expulsar al rey Tarquino, tiraron al río las reservas de trigo del rey para no tener nada que ver con él. Los sedimentos, acumulándose sobre el montón de grano, terminaron por dar forma a la isla. En realidad esta isla que parte la corriente es un espolón rocoso del Capitolino. Durante muchos años se pensó que la isla estaba maldita y que sólo podía ser habitada por parias. Sin embargo, en el 292 a.C., durante el paso de un barco que traía a la ciudad una estatua del dios de la curación, Esculapio, la serpiente sagrada del dios, escapó por la borda, nadando hasta la isla. Por ello, y para satisfacer el deseo que Esculapio había comunicado a través de su serpiente, los romanos construyeron su templo en la isla.

Como quiera que algunos exponían a sus esclavos maltrechos y enfermos en la isla de Esculapio [isla Tiberina] *porque les repugnaba cuidarlos, decretó que quedaran libres todos los que fueran expuestos, y que no volvieran al poder de su dueño si recobraban la salud.*

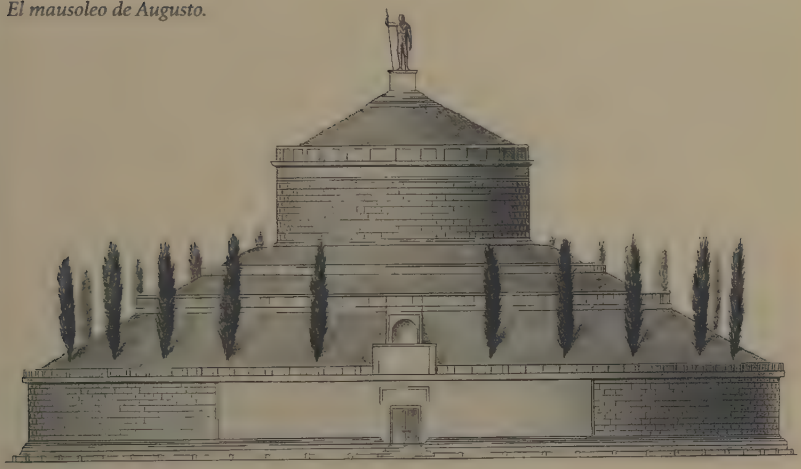
SUETONIO, *CLAUDIO*, 5, 25.4



Pronto se le unieron otros templos, y en la actualidad Esculapio comparte la isla, de unos 250 m de longitud, con Júpiter, Fauno y la personificación del propio Tíber. Para conmemorar la aventura acuática de la serpiente, la isla ha sido moldeada para adquirir la forma aproximada de un barco, siempre navegando corriente abajo con Esculapio a la proa. Este templo está siempre atestado, porque es lo más parecido a un hospital que puede encontrarse en Roma (en lo sucesivo siempre habrá un hospital en la isla).

Desde la isla puede obtenerse una vista magnífica, porque los romanos dejan las riberas expeditas para que las barcazas que arriban constantemente desde la salida del sol hasta bien entrada la noche puedan desembarcar sus cargas sin obstáculos.

El mausoleo de Augusto.



Deja la isla por el Puente Cestio (construido en la década del 60 a.C., al igual que el Fabricio, en la bancada opuesta) y dirígete corriente arriba hasta llegar a la tumba del emperador Adriano, la más grande de Roma.

Es una visión notable, hecha de mármol de Paros, de forma que los bloques de piedra encajan tan estrechamente que no es posible apreciar las fisuras. Tiene cuatro lados iguales, cada uno de un tiro de piedra (90 m) de longitud y de una altura que supera la de las murallas de la ciudad. Sobre el pináculo hay tres estatuas de hombres a caballo, del mismo tipo de mármol y maravillosamente esculpidas.

PROCOPIO, *LAS GUERRAS GÓTICAS*, 1.32

Sobre el tejado se asienta una enorme estatua del emperador sobre una cuadriga. Antes del reinado de Adriano los emperadores romanos solían ser enterrados en el mausoleo de Augusto, pero éste acabó quedándose sin espacio. Por ello, para evitar que Roma se llenase de tumbas imperiales como la columna de Trajano, Adriano decidió construir otra sede oficial para depositar los cuerpos de los emperadores. El mausoleo de Adriano (construido en el 134 d.C.) aún tiene espacio libre para un siglo de emperadores.

Deja la tumba por el Puente Eliano, que conecta el mausoleo con la ciudad. Frente a nosotros se abre el último de nuestros paseos, entre el Panteón y el Campo de Marte.

EL CAMPO DE MARTE

ADEMÁS DE SU BELLEZA NATURAL el Campo de Marte ha sido mejorado gracias a una cuidadosa planificación. Su tamaño es realmente espectacular. No sólo hay espacio para celebrar carreras de carros y todo tipo de ejercicios ecuestres, sino también para las masas que se divierten jugando a la pelota, lanzando aros

y practicando la lucha libre; y todo ello a la vez y sin estorbarse unos a otros. Las obras de arte que tachonan la explanada, la hierba que cubre el suelo durante todo el año y las cimas de las colinas que se ciernen sobre éste contribuyen a hacer que el Campo de Marte parezca un escenario teatral del que resulta difícil apartar los ojos. Cerca de él se alza, además, un recinto con numerosas columnatas, áreas sagradas, tres teatros y un anfiteatro, construidos tan cerca unos de otros que parecen querer reducir al resto de la ciudad a la categoría de suburbio.

Los romanos creen que ésta es la zona más sagrada de la ciudad y por eso han decidido enterrar aquí a sus ciudadanos más ilustres. El caso más llamativo está representado por el mausoleo de Augusto. Se trata de un enorme túmulo situado cerca del río, apoyado sobre un gran plinto de mármol blanco, cubierto por árboles de hoja perenne y rematado con una imagen de bronce de Augusto César. En la parte baja están las tumbas de Augusto, su familia y sus amigos y, tras ellas, un amplio recinto sagrado con un magnífico malecón.

El Campo de Marte (que la mayoría de romanos simplemente llama «el Campo») está entre el Quirinal y el Tíber, en dirección a los campos vaticanos. Como nos cuenta Estrabón, es un lugar ideal para a escapar de los ruidos y las muchedumbres de la ciudad, aun a pesar de que la construcción de edificios y monumentos ha reducido el espacio libre disponible en los últimos años.

Se cree que estas tierras eran propiedad de los reyes de Roma y que, tras su expulsión, la nueva república las consagró al dios Marte. Esta fue una elección acertada, porque incluso en nuestros días los ciudadanos más jóvenes practican aquí la equitación y son entrenados por sus instructores en las maniobras que pronto habrán de ejecutar en el ejército. También en esta explanada el anciano general Mario se puso un tanto en evidencia al practicar ejercicios militares, creyendo que aún tendría una última oportunidad de dirigir al ejército a pesar de que era obvio que era demasiado viejo. Durante la república éste era también el lugar donde se reunían los ciudadanos para elegir a sus principales magistrados y para votar cuestiones cruciales de política exterior. Los embajadores que no tenían autorización para entrar en la ciudad eran también recibidos aquí, porque el Campo de Marte está fuera del *pomerium*.

Comienza dirigiéndote al teatro de Pompeyo, construido por el gran rival de Julio César en el 55 a.C. Tómate tu tiempo admirando los jardines y las columnatas del teatro, y también el templo que se sitúa en su cúspide. En realidad, el teatro no podría haberse construido si no fuese por el templo, porque en esa época era ilegal construir teatros de piedra en Roma. Así, el arquitecto de Pompeyo enmascaró los graderíos diseñándolos como si fueran una escalinata de acceso al templo (véanse láminas IV y V). Este pequeño templo, por tanto, disfruta de las escalinatas más imponentes del mundo, ya que hasta 10.000 personas pueden sentarse en sus «peldaños» para asistir a las representaciones teatrales.

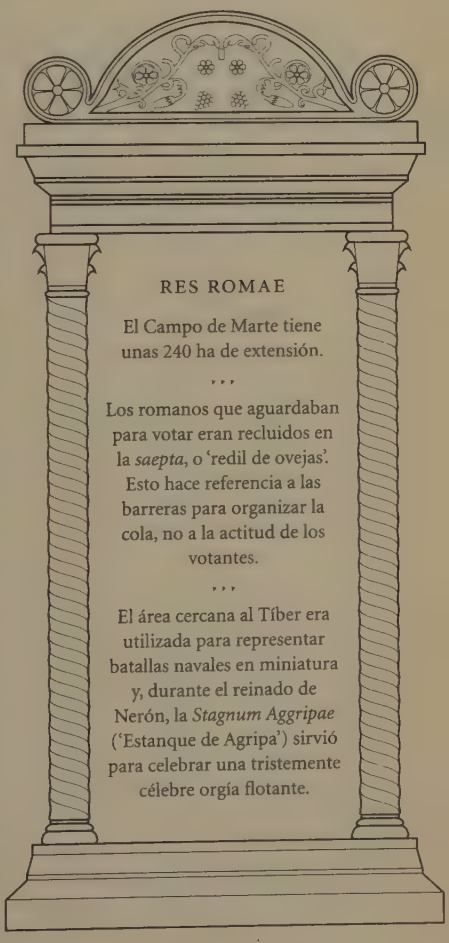
Si tienes tiempo debes visitar el Circo Flaminio, en el extremo meridional del Campo de Marte. Como alternativa, también puedes pasear entre los numerosos templos que jalonan esta zona. Además de un templo dedicado a Marte y otro, aún

más antiguo, dedicado a Bellona, la antigua diosa romana de la guerra, puedes encontrar templos consagrados a múltiples dioses exóticos, procedentes de los últimos rincones del imperio, que no tienen cabida dentro de los límites de la ciudad que está, en gran medida, reservada a la religión estatal.

Este paseo debe terminar en los pilares de bronce que se erigen frente al mausoleo de Augusto. En estos pilares Augusto hizo inscribir sus *Res Gestae,* una relación de su vida y sus logros, cuidadosamente redactados para dar la mejor imagen posible del primer emperador de Roma. La tumba tiene cierto tono egipcio, porque Augusto la encargó en el 29 a.C., poco después de su conquista de Egipto y de su visita a la tumba de Alejandro Magno. El mausoleo, además, aloja los restos de varios emperadores posteriores, incluyendo a Vespasiano, cuya muerte fue predicha por la aparición de una fisura en los muros.

Al norte se alza otro gran obelisco que es en realidad el *gnomon* de un gigantesco reloj de sol. Esta estructura fue también diseñada por Augusto, y en su cumpleaños la sombra del *gnomon* señala directamente al Ara Pacis, el altar de la paz de Augusto, una de las obras cumbre de la escultura romana.

El altar está fechado en el 9 a.C. Está dentro de un recinto formado por paredes de mármol blanco, decoradas con guirnaldas y flores en bajo relieve. Sobre éstas está representada una procesión de acción de gracias por las bendiciones de la paz romana en la que participan los miembros de la familia imperial, los sacerdotes, los senadores y el pueblo de Roma. Los retratos combinan la natural elegancia de la escultura griega con la grandeza propia de la capital de un imperio. No por casualidad, este complejo se encuentra en la Via Flaminia. Aquellos que entren o salgan de la ciudad por esta vía serán saludados o despedidos por este memorial que tan bien simboliza el esplendor de la capital del mundo, la Roma de los césares.



RES ROMAE

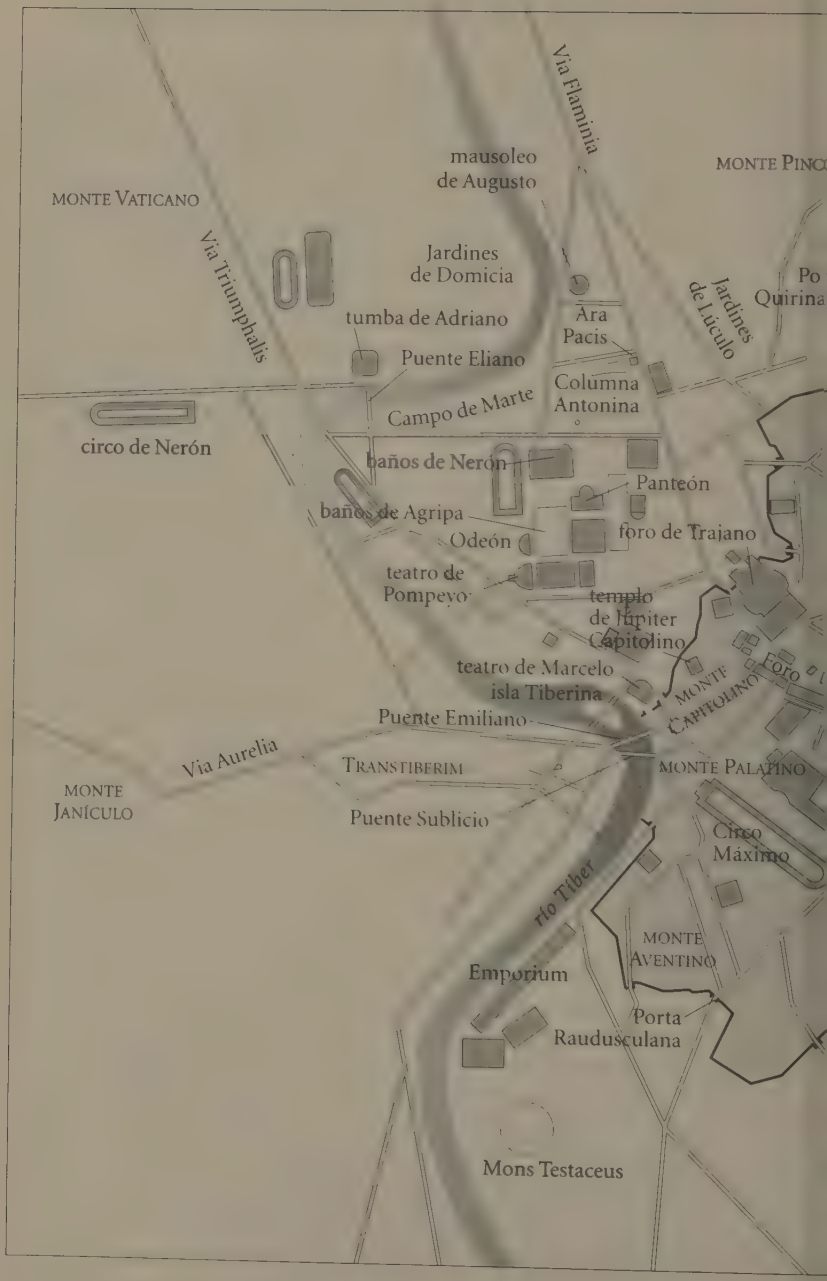
El Campo de Marte tiene unas 240 ha de extensión.

• • •

Los romanos que aguardaban para votar eran recluidos en la *saepta*, o 'redil de ovejas'. Esto hace referencia a las barreras para organizar la cola, no a la actitud de los votantes.

• • •

El área cercana al Tíber era utilizada para representar batallas navales en miniatura y, durante el reinado de Nerón, la *Stagnum Aggripae* ('Estanque de Agripa') sirvió para celebrar una tristemente célebre orgía flotante.


Via Flaminia
mausoleo
de Augusto
MONTE PINC
MONTE VATICANO
Via Triumphalis
Jardines
de Domicia
Jardines
de Lúculo
Po
Quirina
tumba de Adriano
Ara
Pacis
Puente Eliano
Columna
Antonina
Campo de Marte
circo de Nerón
baños de Nerón
Panteón
baños de Agripa
foro de Trajano
Odeón
teatro de
Pompeyo
templo
de Júpiter
Capitolino
teatro de Marcelo
isla Tiberina
MONTE
CAPITOLINO
Foro
Puente Emiliano
Via Aurelia
TRANSTIBERIM
MONTE PALATINO
MONTE
JANÍCULO
Puente Sublicio
Circo
Máximo
río Tíber
MONTE
AVENTINO
Emporium
Porta
Raudusculana
Mons Testaceus

0
500 m
1 km
0
0,5 millas
Via Salaria
Porta
Collina
cuarteles de la
Guardia Pretoriana
MONTE
QUIRINAL
MONTE
VIMINAL
SUBURA
baños de
Trajano
MONTE ESQUILINO
baños de Tito
Coliseo
templo
de Claudio
bosque de Egeria
Porta
Capena
MONTE
CELIO
Via Apia

FRASES ÚTILES

Quidquid latine dictum sit, altum videtur Cualquier cosa que digas en latín suena muy profunda

En el bar

Quo usque tandem expectem? ¿Cuánto tiempo debo esperar?

Vel vinum mihi da, vel nummos mihi redde Quiero mi vino o que me devuelva el dinero

Vinum bellum iucundumque est, sed animo corporeque caret No está mal este vino, pero le falta carácter y profundidad

Da mihi fermentum Deme una cerveza

Ad multos annos! ¡Salud!

In vino veritas En el vino reside la verdad

Ecce hora! ¡Qué tarde es!

En una cita

Ubi sunt puealle/pueris? ¿Dónde están las/los muchachas/muchachos?

Nomen mihi est Livia. Salve! ¡Hola! Me llamo Livia

Scorpio sum – quod signum tibi es? Soy escorpio, ¿qué signo eres tú?

Estne pugio in tunica, an tibi libet me videre? ¿Tienes una daga en la túnica o es que estás contento de verme?

Siren improba Maldita tentadora

Nocte quarter Cuatro veces por noche

Magna cum voluptate Con mucho gusto

Volo, non valeo Me encantaría, pero no puedo

Noli me tangere Quíteme las manos de encima

Re vera, cara mea, mihil nil refert Francamente querida, eso no me importa

Spero nos familiares mansuros Espero que aún podamos ser amigos

Noli me vocare, ego te vocabo No me llames, yo te llamo a ti

Hora et triginta minuta in mora es Llegas una hora y media tarde

Necio quid cicas No sé de qué me habla

Errare humanum est Equivocarse es humano

Lapsus linguae erat Ha sido un error

Anguis in herba es Eres una serpiente en la hierba

Vade retro! ¡Váyase!

En el mercado

Pecuniam mihi mostra Enséñeme el dinero

Quantum est? ¿Cuánto cuesta eso?

Hoc est nimis! ¡Es muy caro!

Caveat emptor Vigile lo que compra

Pecuniam mihi redde Devuélvame mi dinero

Do ut des? ¿Cuánto me da por eso?

Hoc affer tecum Lléveselo

In hac tunica obesa videbor? ¿Me hace gorda esta túnica?

Vestis virum reddit Las ropas hacen al hombre

Nonnullis desunt Faltan cosas

Pistrix rapax Tiburón avaricioso

Harmonía doméstica

Cara, domi adsum Cariño, ya estoy en casa

Frabicare diem Alégrame el día

Non possum reminiscere No me acuerdo

In flagrante delicto Cogido con las manos en la masa
Credo absurdum est Eso es ridículo

Con desconocidos
Neutiquam erro No estoy perdido
Demum veniunt gladiatores Ah, por fin, los gladiadores
Mihi ignosce Perdone
Auxilium mihi, si placet ¿Puede ayudarme, por favor?
Quod in abysso dices? ¿De qué puñetas hablas?
Non me rape si tibi placet Por favor, no me robe
Noli me necare, cape omnias pecuniam meas No me mate, aquí tiene todo mi dinero
Ubi sum? ¿Dónde estoy?
Quis annus est? ¿En qué año estamos?
Volo domum redire Quiero irme a casa

Alojamiento
Ubi vales, ibi patria est Tu hogar está allí donde te encuentres bien
Tectum rimosum est Hay goteras en el techo
Conclave meum est flagrans Mi habitación está ardiendo
Ante cenam Antes de la cena
Cave canem Cuidado con el perro
Utrum per diem an per horam? ¿Eso es por día o por hora?
Estne juxtim caupona? ¿Hay un bar por aquí?
Volo cum praetore expostulate Quiero quejarme ante el pretor

Buenos modales
Pace tua Con su permiso
Extemplo Ahora mismo
Eheu! Mea culpa Huy, ha sido culpa mía
Manus manum lavat Le ayudo si usted me ayuda a mí
Diis alter visum Los dioses decidieron lo contrario
Ex animo Sinceramente
De minimis non curo Eso es demasiado trivial como para preocuparme

Expresiònes generales
In quanam parte templum Iovis est? ¿Dónde está el templo de Júpiter?
Ursus perpauli cerebri sum Soy un oso con muy poco cerebro
Britanni ite domum Britanos, ¡fuera!
Utinam tuus currus deleatur Ojalá tengas un accidente de carro
Fortasse, haec olim meminisse nobis juvabit Quizá un día miremos atrás y nos riamos de esto
O tempora, o mores! ¡Los tiempos, las costumbres!
Quo vadis? ¿Dónde vas?
Scisne quo modo haec facies? ¿Sabes cómo se hace esto?
Delirant isti Romani Están locos estos romanos
Tempora mutantur et nos mutamur in illis Los tiempos cambian, y nosotros cambiamos con ellos
Haec omnia? ¿Eso es todo?
Vade in pace Vaya en paz
Res Romae cognosco Yo sé cosas sobre Roma

NOTA DEL AUTOR

Esta guía de Roma se sitúa aproximadamente en el 200 d.C., pero las fuentes en las que se inspira se extienden a lo largo de trescientos años de historia. Me gustaría dar las gracias al Dr. Jim Aitken por su ayuda con las traducciones latinas, y a los Dres. Joanne Berry y Nicholas Purcell por sus comentarios y sus consejos, que en ningún modo los hacen responsables del resultado final. También me gustaría dedicar este libro a esos viajeros irredentos, Pete y Judy, que irían allí si pudieran. Las traducciones de las citas son responsabilidad del autor. Algunas citas están seguidas por la abreviatura *CIL*, que corresponde a *Corpus Inscriptionum Latinarum:* una completa recopilación de las inscripciones latinas.

FUENTES DE LAS ILUSTRACIONES

© Altair4 y Multimedia Roma – www.altair4.it Láminas I-IX (pp. 49, 50-51, 52, 53, 54-55, 56, 105, 106-107, 108-109, 110, 111, 112);
En A. Boethius y J. B. Ward-Perkins, *Etruscan and Roman Architecture* (Londres, 1970), 32;
British Museum, 1, 89, 118;
© Roger Wood/CORBIS 83;
D. Stredder Bist 37;
Deutsches Museum, Múnich 18;
Foto Ray Gardner 123;
En G. Chaillet, *Dans la Rome des Césars* (© Editions Glénat, 2004), 11, 81;
The Metropolitan Museum of Art, Nueva York 45;
Museo Aquilano, Foto Alinari 21;
Museo dei Conservatori, Roma 113;
Museo Nazionale Archeologico, Nápoles, Foto Alinari 91;
Museo Nazionale, Portogruaro 77;
Museo Nuovo del Palazzo dei Conservatori, Foto Alinari 2;
Museo Torlonia, Roma. Foto Deutsches Archaeologisches Institut, Roma 9;
Ostia Museum. Foto Fototeca Unione 65;
Drazen Tomic 27, 59, 100, 136-137; en T. G. Tucker, *Life in the Roman World of Nero and St. Paul* (Londres, 1910) 35, 41, 44, 87, 117, 125;
www.forumancientcoins.com 66;
Philip Winton 133

El resto de imágenes son dibujos de Drazen Tomic.

La moneda reflejada en la portada es un denario de plata.

ÍNDICE

Los números de página en *cursiva* indican ilustraciones; las referencias a las láminas en color se expresan en números romanos.

acróbatas 90
acueductos 10, 17-19; Aqua Alsietina 17, 19; Aqua Anio 19; Aqua Appia 17; Aqua Claudia 17, *18*, 130; II; Aqua Iulia 17; Aqua Marcia 17, 18, *18*, 24; Aqua Tepula 17; Aqua Traiana 17; Aqua Virgo 17, 18, 125
adivinos 98
Adrasto, casa de 123
Adriano 16, 21, 27, 65, 67, 101, 102, 103, 121, 125, 133; mausoleo de 133; tumba de 102
Adriático, mar 7
aduanas 9
Aerarium Populi Romani (Tesoro Romano) 101
África 8, 40
Agripa 17, 89, 125; baños de 125
Agripina 28
Agripino 79
Agustín, san 80
Alejandría 8
Alejandro Magno 135
alojamiento 25-34
altares 98, de Vulcano 116, 117; *véase también* Ara Pacis
Andabatae 86
Aníbal 24, 128
Antinoo 16
Antonino 67, 100
apartamentos *32*, 34
Apeles 120
Apeninos 131
Apiano 120
Apicio 41
Apio Claudio el Ciego 13, 17
Apolo 120, 128
Apolodoro de Damasco 65, 101, 121, 126
Apoxiomeno de Lisipo 125
apuestas 82, 89
Apuleyo 31, 69
Apulia 14
Ara Pacis 102, 135
Arabia 67
Arco de Septimio Severo 115-116, 117, 121
Arco de Tito 82, 118-119, 127
Areteo 35
Argiletum 67, 68
Aricia 14
Arx 29
as (moneda) 12, 66, *66*
Asia 67, 116
Atenas 69
Ático 61
Augusto 11, 15, 17, 21, 29, 48, 57, 89, 90, 98, 99, 102, 120, 128, 131, 133, 134, 135; foro de 12; mausoleo de 21, 133, *133*, 134, 135
Aula Regia III
Aventino, monte 23, *27*, 28, 30, 102, 113, 116, 130

Baiae 6
baños 43, 114, 124; de Agripa 125; de Caracalla (Termas Antoninas) VII, VIII; de Livia 130; de Nerón 125-126; de Tito 126; de Trajano 126; Puteoli 10
Benevento 14
birota (vehículo de dos ruedas) 10
blasfemia 76
Bona Dea, *véase* festivales
burdeles 93-95; *véase también* prostitución

caballeros 38
Calígula, Cayo 35, 68, 85, 123, 128
Camenae 23
Campania 7
Campania, puente de 14
Campo de Marte 24, 25, 26, 70, 102, 113, 125, 133, 134, 135; teatro de Pompeyo IV, V
Capitolino, monte 23, 24, 26, 27, 29-31, 70, 98, 99, 123, 132; II
Capitolio 17, 79, 102, 113, 116
Capua 7
Caracalla, baños de VII, VIII
Caria 84
carretera, viaje por 10-14
carros, carreras de carros 10, 87, 88-90, *89*, 113
carruca dormitoria (carreta cubierta) 10
Cartago 8
Casio Dión 122
castigos 79
Cástor y Pólux 128
Catilina 20, 78
Catón el Censor 36, 58, 115, 117
Catón el Joven 38
Caudium 14
caupona (posada) 12, 63
Celio, monte 23, 25, 26, *27*, 28, 65, 82
Celso 36
cena novendialis (fiesta funeraria) 20
cenas 42-46, *44*; *véase también* comida
Cerámulus 29
Cerdeña 69
Ceres 28, 100, 104
César, Julio 22, 24, 57, 79, 88, 98, 115, 118, 119-120, 134
Cestio, Puente 133
Cicerón 30, 32, 33, 46, 60, 61, 62, 78, 84, 95, 115, 121, 128, 131
Cincinato 115
circos 12, 104; circo de Nerón 30, 90, 123, 124; Circo Flaminio 134; Circo Máximo 26, *87*, 87-90, 94, 113, 128, 130; II
Cispio 27
Claudio 28, 30, 38, *65*, 71, 132
Cleopatra 22, 89, 98, 120
Clivus Palatinus 127
Clivus Publicus 130
Cloaca Máxima 34, 115
Clodio 76, 121
Coliseo 21, 26, 57, 80-87, 81, 93, 101, 118, 128, 130; II
Coloso de Nerón 81
columbaria 20, 21
columna Lactaria 22
comida 39-41, 63, 64, *65; véase también* cenas
Cómodo 73, 85, 123
Compitalia 103
compras 63-70
Consus 113, 114
Corinto 8
Craso, Marco 30, 69
criminalidad 74-75
criptopórtico de Nerón 127-128
cristianos 31, 100, 123, 124
Curia (sede del Senado) 99, 116, 119
Curtius 117
China 67

Dacia (Rumanía) 65
Dacias, Guerras 122
Delos 9
denarius 66, 67
Didio Juliano 72
dies nefasti (vacaciones) 10
dinero 7; cambio de 66; monedas 66, *66*

Dionisio de Halicarnaso 88
dioses 96-97; *véanse también* dioses inviduales; festivales; religión
divanes 44
Doce Tablas 99
Domiciano 26, 29, 85, 99, 118, 120, 128, 130; III; estatua de 117
Domus Augustana 128-130
Domus Aurea 26, 27, 126, 127
Domus Tiberiana 128
Druso, Livio 48
dupondius 66

Ediles 69, 74, 75
Éfeso 8
Egeria 179
Egipto 12, 89, 135
ejecuciones 84-85
Eliano, Puente 132, 133
Emilia, Basílica 118
Emiliano, Puente 131
encuentros 47-48
Eneas 119
Epícteto 47, 58, 79
equites singulares (escolta imperial a caballo) 28
Escipiones 21
esclavos 9, 10, 37, 48, 58-59, *59*, 68-69, 70, 73, 75, 76, 79, 95, 103, 113, 132
Escopas 128
Esculapio 132
Esernia 12
España 8, 41, 46
Espartaco 21
especias 67
Esquilino, monte 23, 26, *27*, 27, 30, 65, 82, 115, 126
Estrabón 134
etruscos 24, 115, 130
Europa 8
evocatio 96

Fabios 24
Fabricio, Puente 132, 133
Fagutal 27
familia 59-62
Farsalia, batalla de 120
fasces (símbolos de la ley de Roma) 77, 79
Fauno 132
Faustina 100
ferias 70
festivales 70, 81; Bona Dea 113, 121; Caballo de Octubre 113, 114; Compitalia 103; Consus 114; Floralia 104; Lupercalia 104; Magna Mater (Madre de los Dioses) 103; Parentalia 103-104; Parilia 104; Saturnalia 70, 81, 99, 103; Vestalia 104
Flavio, Anfiteatro, *véase* Coliseo
Flavios 10
Floralia 104
fornices (arcos del Coliseo) 87, 93
foros; Apii 14, Boarium 101, 130; de Augusto 120; VI; de César (Foro Romano) 11, 26, 34, 67, 82, 99, 100-101, 104, 113, 114, 115-119, 120, 121, 128, 130; II; de Nerva 120; de Vespasiano (foro de la Paz) 26, 120; de Trajano 121, 122; Holitorium 22, 70
Fortuna 104, 114
Frontino 17
fuego, lucha contra el 74
funerales 20-21, *21*

Gades (Cádiz) 12, 46
Galeno 35-36
Galia 46, 70, 78-79
galli 128
ganado, mercado de 26, 130
Gelio, Aulo 46
Gemonias, escaleras 99
Genucio Cipo 24
germanos, guerras contra los 123
Gibraltar 8
gladiadores 80-82, *83*, 84, 85-86, 88, 92
Graco, Sempronio 69
Graecostasis 116
grafiti 6, 12, 83, 95, 124
gran incendio de Roma 123
Grecia 8, 12

haruspex 98
Heliogábalo 130
Heliópolis 89
Helios 82
Hércules 113
Hersilia 128
Hipócrates 36
Horacio 13, 14, 42, 44, 63, 130, 131
Hortensio 29
hospes (anfitrión/amigo) 31
hospitium (casa de huéspedes) 12

India 67
insulae 33, 34
Italia 46, 63, 76
ius comercii (derecho a comerciar en Roma) 69

jardines de Salustio 25, 30
Jerusalén 118, 119
judía, revuelta 118, 120
Juegos 79, 80, 86, 104, 114; del Pueblo 113; Megalesios 128
Julia, Basílica 117, *117*, 118
Julios V
Juno 99, 100
Júpiter 97, 98, 103, 117, 132
Juvenal 28, 31, 34, 63, 64, 72, 81, 89, 93, 127

Lacio 131
Lacus Curtius 117
lararia (capilla de los dioses domésticos) 96
Lex Iulia de Appellatione 13
ley 60, 92, 99; y orden 71-79
«Ley de Varrón» 46
Liber Pontificalis 123
libros 68
Licinio Craso 21
Lictores 77, 79
Lino 124
Livia, baños de 130
Livio 24, 29, 78, 116
Lucrecio 35
Ludi Romani 89, 113
Ludus Magnus 82
Lupercalia 104

macella (pl.) 64-65, 66
Macellum Liviae 65
Macellum Magnum 65
Macrobio 70
magistrados 75, 77, 89
Magna Mater, festival de 104; templo de 128
Mamertina, prisión 99
mapas 11-12
Marcelo, teatro de 131-132
Marcial 20, 33, 34, 39, 46, 61, 67, 68, 69, 90, 93, 94, 125
Marco Agripa 103
Marco Antonio 30, 89, 98, 121, 128
Marco Aurelio 67, 123; columna de 122, 123
Mario, general 1345
marítimos, viajes 7-9, *9*
Marte 134
Masada, fortaleza de 119
máscaras mortuorias 33
Massilia (Marsella) 8
Mauritania 89
mausoleo de Augusto, *véase* Augusto
médicas, emergencias 35-36
medidas 68
Mediterráneo, mar 8, 9, 40
Megalesios, Juegos 128
mercados 40, 63-64, 69; de ganado 26, 130; de Trajano 67; *macella*

(cubiertos) 64-65, 66; *nundinae* (callejeros) 63-64
Mesalina 30, 95
meses, divisiones de los 103
Messina 8
Metela, tumba de Cecilia *11*, 21
miliarios 11
Milla de Oro 11
Minerva 99, 120
Mons Testaceus 28
musas 24
mutationes (cambios de posta) 21

Nápoles 10
Narnia 131
Negro, mar 123
Neptuno 9
Nerón 10, 26, 27, 34, 65, 80, 92, 93, 115, 118, 123, 125, 126, 127, 135; baños de 125; circo de 30, 90, 123, 124; Coloso de *81;* criptopórtico de 127-128
Nerva, foro de 120
Nilo, río 16
nombres 48, 57
noxii 84
Numa 129
nundinae 63-64

Octubre, Caballo de 113, 114
odea (teatros cubiertos) 92, 93
Opiano 27
Ops 99
Oriente Medio 41
Ostia 7, 8, 9, 130, 132
Ovidio 87-88, 104, 119

Pablo, san 13, 79
Palatino, monte 26, 27, *27*, 28-29, 30, 82, 89, 104, 115, 116, 117, 118, 127-130
Palatium 29
Palmira 40
Panteón 102-3, 123, 125, 133; X, XI
Parentalia 20, 103-104
Parilia 104
Parius 85
parricidio 60
Partia 67, 116
pasatiempos 80-95
paseos 127-135
Paulo 79
pax deorum 96
Pedro, san 30, 78, 90, 122, 123-124; tumba de 123-124
Penates 96
peregrini (soldados no ciudadanos) 13
Persia 39
Pertinax 72, 123
pesos 68
Petronio 8, 59, 77, 82
Pincio, monte 23, 30
piratería 7, 95
Pirro 100
plata 45, *45*
Plauto 38, 40, 46, 64, 91, 115, 117, 118
Plinio el Joven 16, 41, 45
Plinio el Viejo 18, 67, 120
Plutarco 8, 44, 46
Polio, Vedio 15-16
pomerium 15, 22, 23, 28, 31, 93, 134
Pompeyo 24, 30; V; teatro de 134
Pomponia 62
Pontinas, ciénagas 14
Porta Capena 24, 26
Porta Carmentalis 24, 70
Porta Collina 23, 24
Porta Flumentana 24
Porta Rauduscula 24
Portus *9*
pregoneros 81
Pretores 75-77
Pretoriana, Guardia 27, 71-72, 73
Prima Porta 16
prisión 78-79
prostitución 37, 80, 87, 93-95; *véase también* burdeles
Pueblo, Juegos del 113
puentes, Eliano 132, 133; Emiliano 131; Campania 14; Cestio 133; Fabricio 132, 133; Sublicio 130-131
pulvinar (asiento de los dioses en las carreras) 89
Puteoli 7, 8, 9-10

Quintiliano 116
Quinto Marcio Rex 17
Quirinal, monte 17, 23, 25-26, 27, *27*, 65, 115, 119, 134, 121

Rabirio 29
raeda (carreta de transporte pesado) 13
Regia 118, 121
Regio 8
regiones (códigos postales de Roma) 26
Registro *véase* Tabularium
religión 96-104, 113-114; *véanse también* festivales; dioses individuales
Remo 30, 93, 129
Roma 101, 118
Rómulo 26, 29, 30, 93, 114, 117, 129; casa de 28-29, 128
Rostra 116-117, 121
ruido 33

Sabatino, lago 17
sabinas 25-26; rapto de las 114
sacrificio 9, 37, 81, 96-98, 100, 103, 104, 113
saepta (área de votaciones) 135
salii 104
Salustio 78
samia, cerámica 45
sandalias 38, 42
sanitarias, instalaciones 25, 34-35
sármatas, guerra contra los 123
Saturnalia 70, 81, 99, 103, 114
Saturno 99
Seda 67, 70
Seda, Ruta de la 67
Séneca 16, 80, 81, 84, 124-125
Septitio Claro 41
Serapis 10
Servio Tulio 23
sestertius 66, 67
Severo, Septimio 72; arco de 115-116, 17, 121
Sicilia 8
Sigillata, feria 70
Sila 23
Sinuessa 14
Siracusa 8
social, orden 57
stabuli (moteles) 12
Stagnum Agrippae (Estanque de Agripa) 135
stolae (vestidos) 37, 39
subastas 68
Sublicio, Puente 130-131
Subura 26, 27, 94, 120, 121
Suetonio 98, 128, 132

Tabularium (oficina de registros y archivos) 31, *121*
Tácito 71, 72, 123
Taprobane (Sri Lanka) 67
Tarento 10
Tarpeya, Roca 29
Tarquino 115, 130, 132
Tarquinos 29
Tauromenium 8
teatro 90-93, *91*
teatro de Marcelo 131-132
teatro de Pompeyo 134; IV, V
templos 98-102, 102; *cellae* 99, IX; de Antonio y Fausta 100, 118; de Apolo 29; de Asylaeus 29; de Bellona 22, 134; de Cástor y Pólux 101, 102, *117*, 118, 128; de Diana 102; de Forruna Virilis 101; de Hércules 24, 101, 102; de Juno 29; de Júpiter 29, 113, *117*; de Júpiter Capitolino 29, 98, 99; I, II; de la Concordia 116;

de los Flavios 26; de Magna Mater 128; de Mars Ultor (el Vengador) 78, 120; IV; de Minerva 104, 130; de Rómulo 118; de Saturno 99, 101, 116, *117*; de Venus 27, *81*; IV; de Venus Genetrix 119, 120; de Venus y Roma 100, 118, *118*; de Vespasiano 26, 116; de Vesta 99, 100, *100*, 117
Terencio 91
termas Antonianas (baños de Caracalla) VII, VIII
Terminus 99
Tíber, río 9, 22, 23, 26, 28, 29, 60, 70, 71, 102, 130, 131, 132, 134, 135
Tiberina, isla 26, 132-133
Tiberio 13, 70, 71, 128
Tibur (Tivoli) 16
tiempo 68
Timoteo 128
Titanus, Maes 67
Tito 118, 126; arco de 82, 118-119, 127; baños de 126
togas 35, 36-37, *37*, 38, 39, 42, 72, 77, *113*
Trajano 11, 17, 34, 65, 88, 122, 126; baños de 126; columna de 122, 123, *123*, 133; foro de 65, 121, 122; mercado de 67
Transtiberim 17, 26, 31
Tréveris 125
tribunos 76
triunfales, columnas 122-123
Trivicum 14
Tulio Hostilio 27
Tullianum 78-79
tumbas 11, 20-21; de Augusto *véanse* Augusto; de Adriano 21, 102; de Cecilia Metela 11, 21; de san Pedro 123-124
túnicas 38, 42

umbilicus urbis Romae (el ombligo de Roma) 116
Urbana, Cohorte 73
Uzbekistán 67

Valerio Corvino 73
Valerio Publícola 27
Valerios 19
Vario 14
Varrón 64
Vaticano 100
Vaticanos, Campos 90, 104, 134
Velia 26, 27, 100
venatio (caza) 84
Venus 119, 120
Venusia 14
Vercingetorix 78
Vespasiano 26, 34-35, 97, 118, 135; foro de 120
Vesta 104; santuario de 100
Vestales, Vírgenes 19, 83, 100, 101, 104, 113, 118
Vestalia 104
vestidos 36-39, *37*, 67; *véanse también stolae*; togas
Via Apia 7, 10-11, *11*, 13, 14, 15, 21, 23, 26
Via Aurelia 124
Via Flaminia 135
Via Patricius 94
Via Sacra 67, 82, 103, 117, 120
Via Salaria 23, 24
Via Triumphalis 124
Vibenna, Celio 28
Victoria 122, 123; alada, estatua de la 99
Vicus Sandaliarius 67
Vicus Tuscus 118
Vicus Unguentarius 118
vidrio 45
vigiles 73-74
villas 73-74
Viminal, monte 25, 26-27, *27*, 115, 119
vino 45, 46, 63

Yugurta 78

Reservados todos los derechos. De acuerdo a lo dispuesto en el art. 270 del Código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes sin la preceptiva autorización reproduzcan, plagien, distribuyan o comuniquen públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

Título original: *Ancient Rome. On five Denarii a Day*

Traducción: David Govantes Edwards
con la colaboración de Violeta Megías para las citas

© Publicada por acuerdo con Thames & Hudson Ltd., Londres

© Thames & Hudson Ltd., 2007

© Ediciones Akal, S. A., 2012
para lengua española

Sector Foresta, 1
28760 Tres Cantos
Madrid - España

Tel.: 918 061 996
Fax: 918 044 028

www.akal.com

ISBN: 978-84-460-3550-3
Depósito legal: M-8.027-2012

Impreso en Gráficas Rogar, S. A.
Navalcarnero (Madrid)

BIENVENIDO A LA ANTIGUA ROMA LA MAJESTUOSA CIUDAD IMPERIAL

Retrocede en el tiempo y experimenta la ciudad como un turista lo haría en el año 200 después de Cristo

Camina por las calles de Roma junto con muchachos de Tracia, mercaderes egipcios y mercenarios germanos. Podrás aprender dónde comprar especias exóticas o encontrar las más insólitas esclavas, así como saber dónde alojarte, qué no debes comer y dónde sentarte en el Coliseo. Descubre las principales atracciones de la Ciudad Eterna: la opulencia del palacio imperial en el Palatino, el ajetreo del Foro y la grandeza del Panteón y el templo de Júpiter. Sólo necesitas llevar tu imaginación y un cepillo de dientes.

ISBN 978-84-460-3550-3

www.akal.com